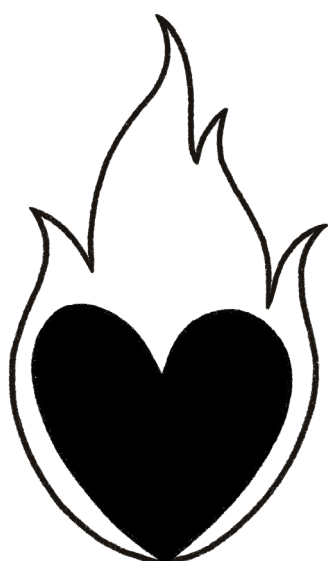








HOLOGRÁFICA

Primera edición: septiembre de 2023

Texto de Theodore de las Guzmanas  
Epílogo y sinopsis de Arca Puerto

Edición, diseño y maquetación: Holográfica Editorial  
[www.holograficaeditorial.com](http://www.holograficaeditorial.com)  
[@holografica.editorial](https://twitter.com/holografica.editorial)

ISBN: 978-84-127534-1-7  
Depósito legal: M-24866-2023



Esta obra está protegida por una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). El texto de la licencia puede consultarse en [https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES)



A la chica de las amapolas, porque su amor me hizo  
aprender a querer vivir.

A mi madre, que es una dragona y me ha hecho, no sin  
esfuerzo, la fukin' perra que soy.

A mi familia elegida, con la que puedo jugar a ser la  
mejor versión de mí.

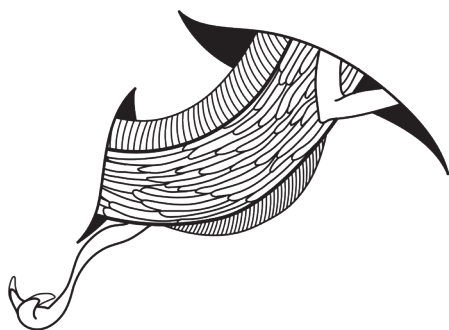
A todxs los que se quieran dar por  
aludidxs en esta dedicatoria.



# Índice

|                                                                                                                 |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Prólogos                                                                                                     |     |
| 1.1. Prólogo 2016                                                                                               | 9   |
| 1.2. Prólogo 2020                                                                                               | 11  |
| 1.3. Prólogo 2021                                                                                               | 14  |
| 2. Introducción                                                                                                 | 17  |
| 3. Declaración de intenciones y posicionamiento político                                                        | 21  |
| 4. Contrato intelectDOM                                                                                         | 29  |
| 5. La invención del sujeto, la construcción del yo y la centralidad de la subjetividad como relato de vida      | 41  |
| Disclaimer Silvia Federici                                                                                      | 48  |
| 6. Presentación del sujeto                                                                                      | 51  |
| 7. Sesión de terapia                                                                                            | 57  |
| 8. Carta a Laura de la Colina Tejeda                                                                            | 67  |
| Disclaimer cirugías de afirmación de género                                                                     | 74  |
| 9. La aparición de la racionalidad y la aniquilación de los otros saberes                                       | 77  |
| 10. Sesión de terapia                                                                                           | 83  |
| 11. Carta a Elena                                                                                               | 95  |
| 12. El control a través de la normalización y cómo la liberación de los cuerpos abyectos desestabiliza la norma | 101 |
| 13. Sesión de terapia                                                                                           | 111 |
| 14. Carta a Arcadia                                                                                             | 121 |

|                                                                                                 |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 15. El sistema sexo/género, nuestra gran herida                                                 | 127 |
| Disclaimer sujetos disidentes del sistema sexo/<br>género                                       | 142 |
| 16. Sesión de terapia                                                                           | 145 |
| 17. Carta a mis Diamantes                                                                       | 155 |
| 18. Prácticas afectivo-sexuales, el amor romántico<br>y otras herramientas de ordenación social | 161 |
| 19. Sesión de terapia                                                                           | 171 |
| 20. Carta a mi yo del pasado                                                                    | 181 |
| 21. Conclusiones                                                                                | 187 |
| 22. Sesión de terapia                                                                           | 191 |
| 23. Carta a mis lectores                                                                        | 199 |
| CODA PARA TEO por Arca Puerto                                                                   | 205 |
| Recomendaciones bibliográficas (que no<br>bibliografía)                                         | 209 |





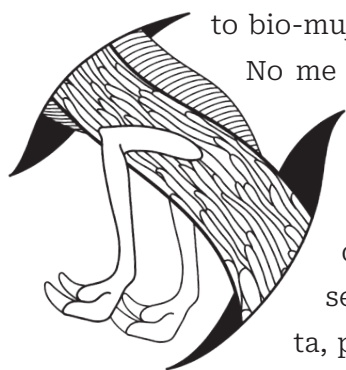
## 1.1. Prólogo de 2016

El movimiento postporno es el proceso de devenir sujeto de aquellos cuerpos que hasta ahora solo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica: las mujeres, las minorías sexuales, los cuerpos no blancos, los transexuales, intersexuales y transgénero, los cuerpos deformes o discapacitados. Es un proceso de empoderamiento y de reapropiación de la representación sexual.<sup>1</sup>

Paul B. Preciado

Al nacer, en la primera mesa de operaciones de la construcción performativa del género, un grupo médico me diagnosticó como mujer y mis padres me llamaron Clara. Es justo, en estos términos, decir que soy una mujer. Soy una mujer, además, privilegiada puesto que soy occidental, blanca, de clase media-alta y, no menos importante, me gusta recibir biopenes en mi cavidad vaginal. Sin embargo, tengo toda otra clase de defectos que me tocaron en el sorteo de la performatividad de mi género. Con esto me refiero a que nunca me he sentido dueña de ninguna de las categorías que la sociedad exige que me definan. No me siento bio-mujer, ni trans, ni tecnohombre, (ni nada).

No me siento heterosexual, ni homosexual, ni pansexual, ni asexual, (ni nada). Tampoco me identifico como monógama. Sin embargo, toda la violencia simbólica que podrían generar estas ambigüedades se ha visto justificada, y por tanto resuelta, por cierto carácter excéntrico que ahora es explicado por mi condición de artista.



---

<sup>1</sup>Entrevista a Paul B. Preciado. Acceso el 27 de julio de 2023, <http://paroledequeer.blogspot.com.es/2014/01/entrevista-con-beatriz-preciado.html>

Me leí *El postporno era eso* una noche a las tres de la madrugada en PDF, sabe dios por qué. Ese día por la mañana se había derrumbado todo lo que había estructurado, precipitadamente (de esto me doy cuenta ahora), de mi TFM. Tutora, área, tema, obra... todo. Como una figura de fichas de dominó cuidadosamente colocadas durante horas que se desmorona en cuestión de segundos. Di con este libro de una manera completamente casual en un momento de caos y me enganchó desde el principio.

Esto, que podría haberse quedado en una anécdota como cualquier otra, me hizo conectar con Laura y me llevó a embarcarme en esta investigación. Laura, que es una mujer muy sabia, me dijo que sólo somos capaces de hablar de algo con sinceridad cuando nos interpela. Cuando se entrelaza con nuestra propia historia. Y en ese momento, en el que yo me había empezado a involucrar con espacios feministas, había conocido un gran hombre con el que había iniciado una relación y había cerrado mi último proyecto artístico... el post-porno como área de investigación encajaba perfectamente con mis cambios vitales. Todo empezó a tener sentido.

## 1.2. Prólogo de 2020

PREGUNTA: ¿Si pudiera ver un documental sobre un filósofo, sobre Heidegger, Kant o Hegel, qué es lo que querría ver?

RESPUESTA DE JACQUES DERRIDA: Que hablen de su vida sexual. ¿Quería una respuesta rápida, no? Su vida sexual.<sup>2</sup>

Jacques Derrida

Han pasado casi cuatro años desde que escribí esto. Hoy llevamos 48 días de cuarentena, así que mi estado mental, difuso y exaltado, probablemente sea muy parecido a cuando lo escribí. He querido incluir este primer capítulo del TFM que hice en el Máster de Arte y Creación de la UCM porque relata cómo encontré mi obsesión, mi tema. Creo que, aunque no lo reconozcamos, al elegir un objeto de estudio siempre escogemos algo que está interviniendo en nuestras vidas y que de alguna manera no entendemos. Entonces me pareció fácil escribir ese primer capítulo, como si las palabras ya estuvieran escondidas en algún sitio y sólo tuviera que sacarlas. Hoy, sin embargo, lo hago con muchas más dudas. Me pregunto por qué yo siento esta necesidad de contarme a mí para que se entienda mi marco vital y otros no. Por qué siempre somos las mujeres las que sentimos esta necesidad de materializar, a través de nuestras vivencias, una distancia con una autoridad que nunca ha sido nuestra. Una especie de síndrome de la impostora. Un: “Hey, que yo digo esto, pero que puede que no esté bien, que no sea verdad, que no me atrevo a afirmar que sólo exista lo que yo digo”. Me tienta la idea de no hacerlo, de soltar mi discurso como si no tuviera

---

<sup>2</sup> Esta es la cita que pone Paul B. Preciado antes del primer capítulo en *Testo yonqui*, y yo la suscribo completamente. Preciado, Paul B. *Testo Yonqui* (Madrid: Espasa, 2008), 19.



ra nada que ver conmigo, como si mi vida no afectase a las conclusiones a las que llego. Como Foucault escribiendo *Historia de la sexualidad* sin que le pareciese importante en ningún momento decir que era un

marica. Como Paul B. Preciado convirtiéndose en un hombre que ya no tiene que dar explicaciones de nada y dejando de hablar como una bollera en transición que sí necesitaba referentes para que sus argumentos tuvieran validez. Esta decisión es un abismo al que siempre me enfrento, pero por el que nunca soy capaz de saltar.

Dicen que cuando empiezas una investigación al final tienes un momento de claridad, una especie de epifanía, y te das cuenta de lo que estabas investigando en realidad. Dicen que es el momento de volver a empezar y filtrar las referencias que habías escogido con el nuevo paradigma de investigación. Ese es el momento que yo estoy viviendo ahora. Cuando hice mi primer TFM me centré en el tema de la sexualidad sin ser consciente de que es la punta del iceberg de algo mucho más grande, que es la organización de las relaciones interpersonales. Yo siempre me he sentido un bicho raro porque siempre ha habido algo extraño en la forma de conducir mis relaciones. Lo más evidente era que muchos de los mecanismos de la monogamia eran muy ajenos para mí, pero ahondando en este tema me he dado cuenta de que no sólo tiene que ver con la falta de exclusividad sexual. De hecho, diría que lo más determinante es liberar de responsabilidades y cargas a la figura de la/s pareja/s. Reducir las expectativas para poder tener relaciones menos exigentes y más disfrutables. Creo que por fin he encontra-

do mi tema. Lo que realmente me interpela es descentralizar la sexualidad de nuestras vidas y ponerla al mismo nivel que el resto de nuestras relaciones.

He empezado el capítulo citando a Derrida porque me siento muy identificada con esa respuesta. Yo también lo echo en falta. Así que voy a terminar el capítulo respondiéndola. Podría llegar a parecer, teniendo en cuenta mi posicionamiento y mis referencias, que llevo una vida kinky en la que la libertad sexual es el centro. Nada más lejos de la realidad. Lo cierto es que soy bastante vainilla y mi mayor revolución es desplazar el coito de la centralidad de mis prácticas sexuales y dejar de considerar el orgasmo como el único fin de las mismas.

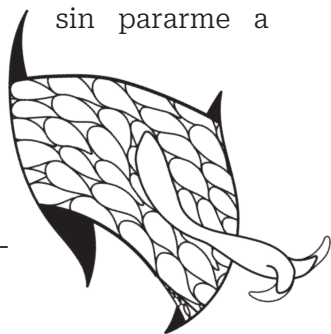
### 1.3. Prólogo de 2023

Con un ala rota, la alondra encantá, en la jaula de sí  
misma le canta a la libertad.  
Poniéndome a mi primero y haciendo mi voluntad, por  
ser reina en mi agujero perdí yo la libertad.  
Con el garrotín, con el garrotán, perdió la libertad  
Con el garrotín, con el garrotán, con el mismo garrotín  
que la liberará.<sup>3</sup>

Rocío Márquez, “Un ala rota”

Al nacer, mis padres me llamaron Clara. Desde entonces, yo he elegido para mí mismo muchos otros nombres. Casi tantos como veces he cambiado de rumbo. Estos nombres que me he ido poniendo a lo largo del tiempo han ido marcando diferentes etapas de mi vida. Algunos de ellos precedieron a los saltos. El hecho de querer llamarme de otra manera me hacía sentir que algo iba a mutar, aunque no supiera exactamente cuándo.

Empecé a escribir este libro en forma de TFM de mi primer máster, convencida de que pertenecía al sistema de producción de sentido que conocemos como Academia. Creyéndome más adulta de lo que realmente era. Confiando en los libros para entender los conflictos que sentía en la vida real. En una espiral de actividad frenética que me permitía atravesar el mundo como una flecha, sin pararme a pensar demasiado. Explorando, por primera vez una terminología nueva que me daba la capacidad de expresar y entender mi experiencia del mundo. Soñando con construir una realidad mejor a través de mis propias palabras.



---

<sup>3</sup> Márquez, Rocío. “Un ala rota”, *Tercer Cielo* (España: Universal Music Spain, 2022)

Termino de escribir este libro en un periodo de transición demasiado largo, aunque no me estaba dando cuenta. Arrancándome las palabras desde el fondo de las entrañas mientras intentaba hacerme cargo del pasado, sin destriparlo. Lo acabo mientras inicio otra etapa de mi vida en la que he elegido definitivamente separarme del sistema de producción académico. Si soy honesta conmigo misma, me doy cuenta de que ya lo había elegido antes. Lo que realmente quiero decir es que ahora he conseguido poder llevarlo a cabo. Escribo desde la absurda estabilidad que me da un funcionariado. Desde el no tener que preocuparme, a no ser que se me tuerza mucho la cosa, de mi bienestar laboral nunca más. A través de mi garganta empieza a salir una voz nueva que todavía no reconozco del todo. Habito una piel a la que no me he acostumbrado. El último punto de este libro significará para mí el inicio de una forma nueva de habitar el mundo.

Como decía antes, hay veces que los nombres anuncian los cambios. En otras ocasiones, como esta, la nueva forma de llamarme corona la metamorfosis que ha terminado. O quizá reina en la que acaba de comenzar. Durante mucho tiempo he firmado como Manuela Sebastián Monge. Hoy, siento que ya no me pertenece. Se abre paso desde mis adentros otro ente, otra armadura que me defenderá en las próximas batallas, con la que podré seguir escribiendo mi propia historia. A partir de hoy soy Theodore de las Guzmanas.



## 2. Introducción

Luchar contigo, tú luchar conmigo haciéndote y  
haciéndonos una a la otra, construyendo juntas un  
sujeto complejo e incomprensible. Un sujeto indigesto e  
inaceptable para ser una nueva identidad que no termina  
en ninguna de nosotras, una identidad cuyo sentido es el  
compromiso con la otra, abierta porque no se agota nunca,  
dinámica porque me moviliza y me motiva a explorar dentro  
mío y al mismo tiempo más allá de mí, insólita porque  
se sale de lo legítimo y creativa porque desordena las  
jerarquías sociales que me rodean.  
[...] Juntas como augurio de utopía y tarea urgente al  
mismo tiempo.<sup>4</sup>

María Galindo

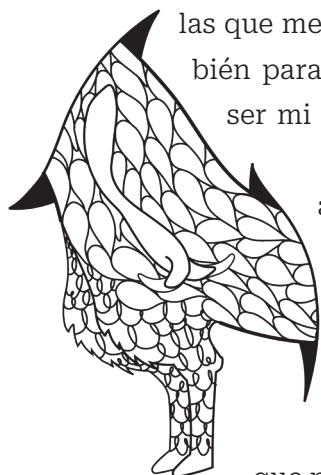
Después de leer estos tres prólogos ya sabéis un poco  
quién soy, y cómo ha sido el proceso de escribir este libro. O  
por lo menos lo intuís. Ha sido un camino largo y accidenta-  
do. He sentido que no iba a acabarlo muchas más veces de  
las que me gustaría reconocer. Mi madre me ha enseñado,  
desde bien pequeña, que la introducción y las conclusiones  
son lo último que se escribe en un trabajo de investigación  
(y que lo más importante es un buen índice). Yo, que sé que  
mi madre es sabia, siempre le hago caso.

Así que aquí estoy, cerrando los últimos capítulos del  
libro en esta tórrida tarde de julio, pasando calor. Aunque  
suene un poco masoquista, me gusta escribir en una situa-  
ción en la que no estoy agusto del todo. Con un poco de ca-  
lor, o de frío, o en una postura incómoda sentada en una pie-  
dra en medio de ninguna parte. La incomodez es la perfecta  
aliada para elegir lo imprescindible, para no escribir ni una  
sola palabra de más.

En este libro vais a encontrar tres líneas. Tres voces de

---

<sup>4</sup> Galindo, María. *¡A despatriarcar! Feminismo urgente* (Buenos Aires: lavaca editora, 2014), 87.



las que me sirvo para analizar la realidad, y también para construirla. La primera de ellas va a ser mi voz académica, por decirlo de alguna manera. Esta voz me ha servido como armadura y como arma durante mucho tiempo. La academia es un mundo que nunca termino de abandonar.

La segunda voz es literaria, teatral. Una suerte de novela. La ficción es un terreno maravilloso desde el que pensar lo real. Una plataforma, aparentemente neutra, desde la que se puede poner sobre la mesa lo ridículo de la vida a través de la fantasía.

La tercera es una voz personal. Soy yo. Son cartas en las que cuento mi proceso de aprendizaje. En las que agradezco a mis comunes formar parte de mi vida. En las que honro mis relaciones.

Por último, me gustaría hablaros en esta introducción de los dibujos que acompañan al texto. Como sabéis, todo esto empezó como un trabajo fin de máster (detrás de otro). En el ámbito de las bellas artes normalmente los trabajos teóricos de investigación sirven para sustentar teóricamente una obra artística, valga la redundancia. En mi caso, realicé una performance que, de hecho, sigo realizando. Me inventé una comunidad religiosa, que en realidad es mi familia elegida, y construí un altar. Todos los años hacemos un ritual en el que realizamos ofrendas y nos vamos de romería, emperifollados y llenas, como diría mi querida Arcadia, de brilli brilli. Celebrando nuestras existencias abyectas y demostrando, una vez más, que podemos ser felices intentando cambiar el mundo. Para esta comunidad inventé un animal protector

compuesto de partes de muchos animales. Los fragmentos de este ser fantástico son los que veréis en los diferentes capítulos del libro.

Y después de esto, sólo me queda decir que espero que disfrutéis leyéndolo tanto como yo he disfrutado al escribirlo.



### 3. Declaración de intenciones y posicionamiento político

La verdad objetiva siempre es la versión del poder. Y yo escribo desde los márgenes, desde las alcantarillas del sexo.

Desde el activismo y desde la rabia de género y de clase, como mujer mala y como pobre. Éste es un tratado de amor. Y también de revancha. Las perras de las que hablo son mis amigas.<sup>5</sup>

Itziar Ziga

Desde que era pequeña siempre he querido ser escritora. Era una cosa tan evidente para mí que ni siquiera lo decía, sentía que todo el mundo tenía que saberlo como si fuera visible. De hecho, es una parte de mí que creo que a día de hoy la gente que me conoce sigue tardando en descubrir, a pesar de que siempre he escrito y siempre he querido escribir. Durante un periodo de mi vida me he sentido parte de la academia y productora de conocimiento académico, aunque es un camino que estoy dejando de lado sin darme mucha cuenta. Un ejemplo de esto es la tesis que tengo matriculada en Bellas Artes y que no parece que vaya a terminar, muy a pesar mío y de mi madre, porque para qué engañarnos, a las dos nos gustaría mucho que yo fuera una doctora de esas que tienen un título. Digo esto porque la mayor parte de reflexiones que he hecho han sido pensadas para un interlocutor concreto, con unas normas de juego concretas; y ahora, que estoy escribiendo este texto con unas pretensiones completamente diferentes, no sé si voy a poder librarme de todo ello.

No quiero escribir un libro brillante. No quiero hablar de cosas novedosas de las que no está hablando nadie todavía. No quiero hacer ningún descubrimiento ni encontrar ningu-

---

<sup>5</sup> Ziga, Itziar. *Devenir perra* (Barcelona: Melusina, 2009), 16.

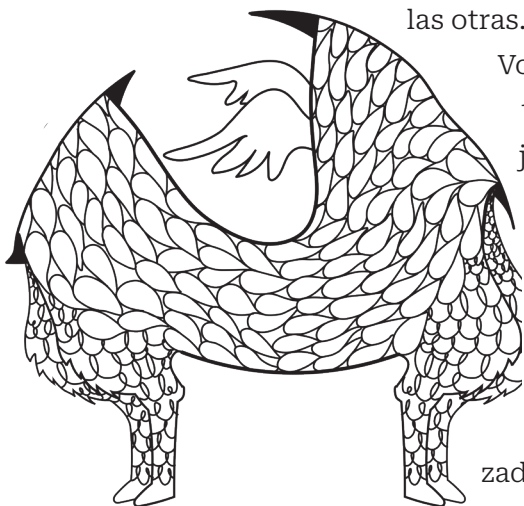
na clave mágica para cambiar el mundo. De hecho, a medida que leáis el libro os daréis cuenta de que lo que digo ya ha sido dicho muchas veces y mejor dicho de como lo hago yo. Lo sé. Mi intención con esto es reflexionar acerca del camino que yo he recorrido en los últimos años de mi vida, lo que he aprendido y cómo he cambiado. Cómo sigo cambiando. Esto es para mí. Si, además, a alguien le sirve, le ayuda, le inspira, me hará profundamente feliz; pero el objetivo principal de esto que yo escribo, y que tú lees, soy yo. Esto no es un libro, es una forma de vida. Es la cristalización de mi manera de pensar, de vivir y de hacer política. Es un *statement*. Por todo esto, considero fundamental, antes de entrar de lleno, exponerme. No lo hago con facilidad. De hecho, todo lo contrario. Siento que quizá es demasiado arriesgado, que puede que me esté equivocando. Al mismo tiempo, estoy profundamente convencido de mis ideas. No podemos seguir generando teoría con términos inalcanzables y publicándola en contenedores estancos. Yo, al menos, ya no puedo. Como decía antes, este proyecto es para mí una oportunidad para intentar entender mis inquietudes vitales. Mis herramientas para hacer esto son: la producción artística, la investigación académica y la vida. No las considero, sin embargo, formas de construir sentido diferenciadas, sino que creo que son facetas de un mismo continuo.

Me doy cuenta de que las nociones confrontadas que sustentan una concepción binaria de la realidad —véase bien/mal, mente/cuerpo, cultura/naturaleza— tienen cada vez menos sentido para mí. Es más, el carácter constrictivo del lenguaje y la delimitación de sus términos me empiezan a parecer preocupantemente problemáticas. Una de las estrategias que voy a seguir para hacer frente a esto es

servirme del simulacro como plataforma ajena a la rivalidad realidad-copia, y como punto de fuga que se encarna como una copia que no quiere parecerse a la realidad y/o un original que no quiere ser modelo de otras copias. Con esto quiero recalcar, una vez más, que no voy a intentar dar definiciones únicas y estables, no voy a pretender llegar a ninguna conclusión esclarecedora y, sobre todo, que voy a rehuir, en la medida de lo posible, de entender la realidad como algo que se puede diseccionar y ordenar para poder ser comprendido. Reivindico el simulacro como alternativa a la identidad, como forma de vida que puede escaparse a la dicotomía del espectáculo y la vida.

Así pues, me resisto a entender la realidad a partir de la confrontación de pares de conceptos. Me opongo a bien/mal, hombre/mujer, heterosexual/homosexual, teoría/práctica, arte/vida, mente/cuerpo, tecnología/naturaleza y un largo etcétera. Estas parejas de nociones no se relacionan bajo la lógica de la guerra, que es lo que está inserto en el inconsciente colectivo, sino que forman parte de recorridos y no tienen por qué ser excluyentes las unas con las otras.

Voy a intentar, lo prometo, renunciar al lenguaje académico, que en mi opinión, se utiliza como coraza frente a un posible lector. Nos aseguramos, de esta manera, en alejar a personas no especializadas, menospreciando su



lectura. Por otro lado, nos protegemos despersonalizándonos mediante una forma de expresarnos ortopédica y reglada. Cuando leo artículos o libros no puedo dejar de sentir que en cierto sentido son el mismo. Una masa gris difícil de entender, que en realidad sólo es una búsqueda penosa de argumentos de autoridad para, al final, decir nuestra opinión personal un poquito, discretamente, en las conclusiones. Dicho de otra forma: estoy hasta el coño de escribir cosas que no entiende ni la madre que me parió y de buscar gente más inteligente que yo, que haya dicho algo parecido a lo que yo pienso, para poderlo decir y que alguien me tome en serio. Basta. Lo que podría parecer una liberación, al menos en mi caso, se convierte en un enorme esfuerzo. Estoy acostumbrada a las leyes de escritura de la Academia, se me dan bien y hacen que me sienta segura. Hacen que me sienta lista. Toda la vida me han dicho que escribo bien y, dejando atrás la modestia, que es una cosa muy judeocristiana, yo también pienso que es un poco lo mío. A ratos consigo escribir con mi propia voz, bailar con mis propias palabras. De repente, sin aviso, me salta el piloto automático y estoy encadenando una palabra esdrújula tras otra y escribiendo frases con veintisiete millones de subordinadas. En cualquier caso, tampoco pretendo producir un texto uniforme. Voy a saltar de un registro a otro, a veces progresivamente, otras no. Porque creo que, para ser coherente con lo anteriormente expuesto, es decir, reivindicar que la realidad se escapa a la división de ideas en polos opuestos, no puedo ponerme yo ahora a dividir el texto en coloquial y académico.

¿Por qué no seguir en esa línea “académica” que es cómoda para mí? Porque no podemos obviar el componente de

clase que tiene escribir cosas que sólo pueden leer personas que hayan sido capaces de acceder a la educación superior. Porque no podemos pretender cambiar el mundo dejándonos, una vez más, a los de siempre por el camino. Porque, como dice mi querido Shinda, si lo que escribes no lo puede entender mi vecina del quinto, tampoco es para mí. Que textos como *El género en disputa* son muy importantes, pero que en el fondo, cada vez que digo la palabra cuir a alguien que no sabe lo que es me las veo y me las deseo para poder explicarlo. Porque admitámoslo de una vez, como dicen las Postpotorras en “BUTLER YO SOY WAPA?”<sup>6</sup> (vídeo que si no habéis visto no sé a qué estáis esperando), no hay quién lea a la Butler. ¿Es revolucionaria y evidentemente una persona muy sabia?, Sí. ¿Se leyó a todos los grandes y cambió el paradigma del género?, Sí. ¿Sus libros parece que convierten el aire en una sustancia viscosa que no puede atravesarse y te apetece pegarte un tiro porque no te enteras de nada?, TAMBIÉN. Y cuando digo Butler también digo Preciado y Federici y un largo etcétera.

Enlazando con esto, me gustaría dejar bien claro que considero la noción de cultura profundamente reaccionaria porque es una estructura que ha sido construida por y para perpetuar el sistema en el que vivimos. Porque hegemónicamente ha servido para afianzar la diferencia sexual, al ser relacionada con la esfera de lo masculino y equiparando la esfera de lo femenino, por oposición, a la naturaleza. Cuestión que, por algún motivo que no entiendo, siguen alimentando las feministas institucionales (esas mismas que

---

<sup>6</sup> Las Postpotorras, *BUTLER YO SOY WAPA?* (Madrid: 2018), [https://www.youtube.com/watch?v=0CDPCXONma0&ab\\_channel=PostpotorrasMarichochos](https://www.youtube.com/watch?v=0CDPCXONma0&ab_channel=PostpotorrasMarichochos)

fueron revolucionarias en los 70 y que ahora, ¡oh, sorpresa!, resulta que también son terfs). La cultura, entendida como capital cultural, supone también un filtro económico devastador que permite y perpetúa la exclusión de las clases económicas más bajas, asegurándose de que nunca prosperen ni lleguen a puestos de poder. Porque, amigos, si todavía pensáis que los políticos que elegimos en las elecciones cuando votamos son los que toman las decisiones reales de cómo funciona nuestro país y, extensivamente, el mundo; estáis muy pero que MUY equivocades. Así pues, también me posiciono en contra de la confrontación entre las así denominadas alta cultura, cultura de masas y cultura popular; por motivos evidentes. Voy a visibilizar esto citando de igual manera a filósofos, escritores, cantantes, actores y, por qué no, a mis amigos.

Me gustaría situarme en el plano de la fantasía del que habla Ter en su vídeo sobre la performance. Al igual que en la anécdota en la que describe una fiesta en la que le dice a otra chica que no tiene amigos, como una exageración llevada a la performance, y la persona que la escucha lo intenta aterrizar en el plano de la realidad preocupándose realmente de su falta de vida social y obligando a Ter a decir que es una broma; espero que se entienda el tono performativo que aparecerá y desaparecerá en este texto y, sobre todo, que no se me intente arrastrar a mí tampoco al plano de la realidad. Insisto, este trabajo se construye como una utopía, como una alternativa a la realidad cruel en la que me veo inserta, porque en el fondo es lo que necesito.

Y por último, y una vez más. Otra vez más. Por muy desgastado que esté y muy vacío que pueda sonar. LO PERSONAL ES POLÍTICO. Nuestra forma de vivir la vida, pensada

o no, es un posicionamiento político. Así que teniendo esto en cuenta, pensemos lo que hacemos y cómo lo hacemos, señoris, por favor. Porque el activismo no es sólo tener un discurso estructurado y poder defenderlo. También es activismo cómo trabajamos, cómo accedemos a la vivienda, como tenemos pareja y como tratamos a nuestros amigos. Así que, en este sentido, voy a dejar aquí también mi máxima personal: querer bien es subversivo.



## 4. Contrato intelecDOM

Practicar BDSM es tomar consciencia y trabajar por la visibilización de dispositivos de poder consensuados y también aislar los dispositivos de poder que están ahí y tienen que dejar de estar implícitos para ir desactivando los abusos. [...] por eso es sumamente importante saber escoger quién está en lo alto del dispositivo de poder asimétrico al que decidimos someternos<sup>7</sup>

### PAAR 1- Dominio Público

Recordad, esto es un texto de carácter performático, es una licencia poética continua, una exageración. No olvidéis que nos situamos en el plano de la fantasía. Evidentemente, soy consciente de que la realidad es mucho más compleja y que tiene muchos más matices, pero lo voy a olvidar por un momento y lo voy a llevar todo al absurdo para defender una única línea de argumentación.

Mi tesis va a ser la siguiente: la academia es un aparato disciplinario, un dispositivo de poder-saber, en tanto que produce y reproduce una verdad concreta, discrimina unos discursos frente a otros y naturaliza un cierto tipo de relato sustentándolo mediante la Ciencia, que siempre pretende ser objetiva e imparcial. Para paliar esto, aunque sólo sea para mi propio disfrute y sólo durante el espacio tiempo que ocupa la escritura y lectura de este libro, voy a proponer la instauración de una relación de poder asimétrica y consensuada. Que es, prácticamente, la definición que da de BDSM el colectivo artístico PAAR nº1 (Práctica Artística Anti-Realista), cuyo canal recomiendo mucho. Esta relación de dominación-sumisión se va a inscribir en una nueva mo-

---

<sup>7</sup> PAAR 1- Dominio Público, FOUCAULT y BDSM | ¿Cómo sacar partido al BDSM sin sesionar? | IV (Youtube, 2019), minuto 9' 54". Acceso el 21 de abril de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=imgpCaZCAbc>.

dalidad que me he inventado (aunque puede que ya exista en realidad, no sé) y que voy a llamar intelecDOM, haciendo referencia al finDOM o dominación financiera, y se va a formalizar a través de un contrato en el que se especifican los roles de le dómine (yo) y les sumises (vosotres). En dicho contrato se acuerdan los límites de mi actuación y las fronteras del sufrimiento al que os sometéis para, de esta manera, consensuar la relación de poder que se va a establecer entre nosotres durante la lectura de este libro.

He escogido una relación del ámbito BDSM porque históricamente ha sido un colectivo con un posicionamiento político tremendamente radical, cuyas reivindicaciones iban más allá de conseguir una igualdad de derechos con las personas ciesheteronormadas (como concepto paraguas que recoge a lo que entendemos como personas “normales”), y exigiendo, en cambio, una existencia plena en sus propios términos. Reivindicando que elecciones como la promiscuidad, no pretender tener hijos y formar una familia nuclear, la violencia consentida y pactada, son opciones de vida igualmente válidas.

También, porque este tipo de prácticas ha servido para que muchas personas cuya manera de experimentar de la sexoafectividad se sale de la norma puedan vivenciarla en unos términos más acordes a sus particularidades. Es fácil pensar, en este punto en les asexuales, pero también sirve mucho para otras personas que, por ejemplo, tienen diversidad funcional, como las personas del es-



pectro autista. Esto es, en parte, gracias las normas estrictas que existen en el BDSM para que se expliciten de las relaciones de poder que se dan SIEMPRE en las prácticas sexuales, y que propician una elección previa de qué actividades someterse. En este punto también juega un papel fundamental la desgenitalización y la desexualización del placer, lo que me parece tremendamente importante.

Antes de pasar al contrato, me gustaría que supierais que es una versión del que aparece en el libro, y posterior película, *Cincuenta sombras de Grey*. La comparación entre dicho contrato y los que se hacen realmente en las relaciones BDSM, tanto por las exigencias como por los fines que persigue, sería tema suficiente para un TFM en sí mismo (ahí lo dejo, por si a alguien le apetece). Sólo diré que parece más el contrato que resultaría de una mezcla entre Naturhouse y el *Diablo se viste de Prada* que a uno que pretenda el establecimiento de límites sanos en las prácticas sexuales de una relación sexo-afectiva mediada por los términos BDSM.

Como habréis observado, el libro incluye otra copia impresa del contrato, con un sobre y con un sello. Me encantaría que la firmárais y me la enviárais de vuelta. Todavía no sé en qué va a derivar esto, pero creo que puede convertirse en una performance o en una instalación súper interesante. Así pues, si me la enviáis, entenderé que estáis dispuestos a que lo use con fines artísticos. No es necesario que pongáis vuestro nombre real, si no os sentís cómodos con esta idea. Mi yo del futuro os lo agradece infinitamente.



## CONTRATO DE INTELECDOM

A día \_\_/\_\_/\_\_\_\_ («fecha de inicio»)

Entre Teodore de las Guzmanas («le dómine») y  
\_\_\_\_\_ («le sumise»)

### **LAS PARTES ACUERDAN LO SIGUIENTE**

1. Los puntos siguientes son los términos de un contrato vinculante entre le dómine y sumisx.

### **TÉRMINOS FUNDAMENTALES**

2. El propósito fundamental de este contrato es permitir que le sumise explore su forma de pensamiento y sus límites de forma segura, con el debido respeto y miramiento por sus necesidades, sus límites y su bienestar.

3. Le dómine y le sumise acuerdan y admiten que todo lo que suceda bajo los términos de este contrato será consensuado y confidencial, y estará sujeto a los límites acordados y a los procedimientos de seguridad que se contemplan en este contrato.

Pueden añadirse límites y procedimientos de seguridad adicionales.

4. Le dómine y le sumise garantizan no tener opiniones esencialistas, biologicistas y/o científicistas. Si durante la vigencia del contrato (como se define abajo) o de cualquier ampliación del mismo una de las partes desarrolla este tipo de pensamiento, se compromete a informar a la otra inmediatamente y en todo caso antes de que se produzca cualquier expresión de cuñado entre las partes.

5. Es preciso cumplir las garantías y los acuerdos anteriormente mencionados (y todo límite y procedimiento de seguridad adicional acordado en la cláusula 3). Toda infracción invalidará este contrato con carácter inmediato, y ambas partes aceptan asumir totalmente ante la otra las consecuencias de la infracción.

6. Todos los puntos de este contrato deben leerse e interpretarse a la luz del propósito y los términos fundamentales establecidos en las cláusulas 2-5.

## **FUNCIONES**

**7.** Le dómíne será responsable del bienestar y de las fuentes de información, la orientación y la disciplina de le sumise. Decidirá el tipo de lecturas, visionados y elementos escuchados, y el momento y el lugar de administrarlos, atendiendo a los términos acordados, los límites y los procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o añadidos en la cláusula 3.

**8.** Si en algún momento le dómíne no mantiene los términos acordados, los límites y los procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o añadidos en la cláusula 3, le sumise tiene derecho a finalizar este contrato inmediatamente y a abandonar su servicio a le dómíne sin previo aviso.

**9.** Atendiendo a esta condición y a las cláusulas 2-5, le sumise tiene que obedecer en todo a le dómíne. Atendiendo a los términos acordados, los límites y los procedimientos de seguridad establecidos en este contrato o añadidos en la cláusula 3, debe ofrecer a le dómíne, sin preguntar ni dudar, todas las reflexiones que este le exija, y debe aceptar, sin preguntar ni dudar, la tutorización, la orientación y la disciplina en todas sus formas.

## **INICIO Y VIGENCIA**

**10.** Le dómíne y le sumise firman este contrato en la fecha de inicio, conscientes de su naturaleza y comprometiéndose a acatar sus condiciones sin excepción.

**11.** Este contrato será efectivo durante el periodo que la persona sumisx necesite para leerse atentamente el TFM de le dómíne («vigencia del contrato»). Al expirar la vigencia, las partes comentarán si este contrato y lo dispuesto por ellos en el mismo son satisfactorios y si se han satisfecho las necesidades de cada parte. Ambas partes pueden proponer ampliar el contrato y ajustar los términos o los acuerdos que en él se establecen. Si no se llega a un acuerdo para ampliarlo, este contrato concluirá y ambas partes serán libres para seguir su vida por separado.

## DISPONIBILIDAD

**12.** Le sumise estará disponible para le dómine desde el lunes por la mañana hasta el viernes a mediodía, todas las semanas durante la vigencia del contrato, a horas a especificar por le dómine («horas asignadas»). Pueden acordarse mutuamente más horas asignadas adicionales.

**13.** Le dómine se reserva el derecho a rechazar el servicio de le sumise en cualquier momento y por las razones que sean. Le sumise puede solicitar su liberación en cualquier momento, liberación que quedará a criterio de le dómine y estará exclusivamente sujeta a los derechos de le sumise contemplados en las cláusulas 2-5 y 8.

## PRESTACIÓN DE SERVICIOS

**15.** Las dos partes han discutido y acordado las siguientes prestaciones de servicios, y ambas deberán cumplirlas durante la vigencia del contrato. Ambas partes aceptan que pueden surgir cuestiones no contempladas en los términos de este contrato ni en la prestación de servicios, y que determinadas cuestiones podrán renegociarse. En estas circunstancias, podrán proponerse cláusulas adicionales a modo de enmienda. Ambas partes deberán acordar, redactar y firmar toda cláusula adicional o enmienda, que estará sujeta a los términos fundamentales establecidos en las cláusulas 2-5.

### LE DOMINE

**15.1.** Le dómine debe priorizar en todo momento la amplitud de miras y variedad de los conocimientos que adquiera de le sumise. Le dómine en ningún momento exigirá, solicitará,



permitirá ni pedirá a le sumise que participe en las actividades que no figuren en este contrato. Le dómíne no llevará a cabo, ni permitirá que se lleve a cabo, ninguna actividad que pueda epatar gravemente a le sumise o poner en peligro la consistencia de su pensamiento.

**15.2.** Le dómíne acepta la tutorización, la guía y la disciplina de le sumise durante la vigencia del contrato. Le dómíne puede utilizar el intelecto de le sumise en cualquier momento durante las horas asignadas, o en horas adicionales acordadas, de la manera que considere oportuno, en el debate o en cualquier otro ámbito.

**15.3.** Le dómíne ofrecerá a le sumise las fuentes, las referencias y la orientación necesarias para servir adecuadamente a le dómíne.

**15.4.** Le dómíne mantendrá un entorno estable y seguro en el que le sumise pueda llevar a cabo sus obligaciones para servir a le dómíne.

**15.5.** Le dómíne puede disciplinar a le sumise cuanto sea necesario para asegurarse de que le sumise entiende totalmente su papel de sumisión a le dómíne y para desalentar conductas inaceptables. Le dómíne puede citar, recomendar, afirmar inequívocamente su opinión y contradecir a le sumise si lo considera oportuno por motivos de disciplina, por placer o por cualquier otra razón, que no está obligadx a exponer.

**15.6.** En la tutorización y en la administración de disciplina, le dómíne garantizará que no queden convicciones irreversibles en el pensamiento de le sumise y que no impliquen la retractación de afirmaciones dichas con anterioridad al presente contrato.

**15.7.** En la tutorización y en la administración de disciplina, le dómíne garantizará que la disciplina y los instrumentos utilizados para administrarla sean seguros, no los utilizará de manera que provoquen daños serios y en ningún caso podrá traspasar los límites establecidos y detallados en este contrato.

**15.8.** En caso de exaltación excesiva o ansiedad produ-

cida por los nuevos conocimientos, la dómine cuidar   a le sumise, escuchar   sus divagaciones, y solicitará asesoramiento psicológico o apoyo de otros d  mines del entorno intelectDOM cuando lo considere necesario.

**15.9.** Le dómine cuidar   de su propio pensamiento y buscará más fuentes de información cuando sea necesario para evitar riesgos.

**15.10.** Le dómine no prestará su persona sumisa a otro dómine.

**15.11.** Le dómine podrá hacer recomendaciones y dar clases magistrales a le sumise en todo momento durante las horas asignadas o en cualquier hora adicional por cualquier razón y por largos periodos de tiempo, prestando la debida atención al cansancio mental de le sumise.

**15.12.** Le dómine garantizará que toda la información facilitada a le sumise est   libre de actitudes machistas, racistas, capacitistas, gord  fobas, lgtbiq+fóbicas y que en general no contribuyan a la opresión de ningún colectivo.

### **Le sumise**

**15.13.** Le sumise acepta a le dómine como su due  n intelectual y entiende que ahora su pensamiento es de su propiedad y que est   a su disposición cuando a le dómine le plazca durante la vigencia del contrato en general, pero especialmente en las horas asignadas y en las horas adicionales acordadas.

**15.14.** Le sumise obedecer   las normas establecidas en este contrato.

**15.15.** Le sumise servirá a le dómine en todo aquello que la dómine considere oportuno y debe hacer todo lo posible por complacer a le dómine en todo momento.

**15.16.** Le sumise tomar   las medidas necesarias para cuidar su integridad intelectual, solicitará o buscará asesoramiento psicológico cuando lo necesite, y en todo momento mantendrá informado a le dómine de cualquier cambio sustancial de pensamiento que vaya en contra de las máximas de le dómine.

**15.17.** Le sumise garantizará que se halla en una acti-



tud reflexiva, pero dócil, y no se opondrá a que cambien sus ideas.

**15.18.** Le sumise aceptará sin cuestionar todas y cada una de las acciones disciplinarias que le dómine considere necesarias, y en todo momento recordará su papel y su función ante le dómine.

**15.19.** Le sumise no buscará otras fuentes de información sin permiso de le dómine.

**15.20.** Le sumise se someterá a toda actividad reflexiva que exija le dómine, sin dudar y sin discutir.

**15.21.** Le sumise aceptará discursos, lecciones magistrales, referencias, exigencias discursivas o cualquier otra disciplina que le dómine decida administrar, sin dudar, preguntar ni quejarse.

**15.22.** Le sumise no mirará directamente a los ojos a le dómine excepto cuando se le ordene. Le sumise debe agachar los ojos, guardar silencio y mostrarse respetuosa en presencia de le dómine.

**15.23.** Le sumise se comportará siempre con respeto hacia le dómine y solo se dirigirá a él como dómine Manuele o cualquier otro apelativo que le ordene le dómine.

**15.24.** Le sumise no hablará a le dómine sin su expreso consentimiento.

## ACTIVIDADES

**16.** Le sumise no participará en disertaciones o reflexiones que cualquiera de las dos partes considere inseguras.

**17.** Le dómine y le sumise acuerdan mediante este contrato las actividades que podrán realizarse.

## PALABRAS DE SEGURIDAD

**18.** Le dómine y le sumise admiten que le dómine puede solicitar a le sumise acciones que no puedan llevarse a cabo sin incurrir en daños mentales, emocionales, espirituales o de otro tipo en el momento en que se le solicitan. En este tipo de circunstancias, le sumise puede utilizar una palabra de seguridad. Se incluirán dos palabras de seguridad en

función de la intensidad de las demandas.

**19.** Se utilizará la palabra de seguridad «rojo» para indicar a le dómine que le sumise está llegando al límite de resistencia.

**20.** Se utilizará la palabra de seguridad «amarillo» para indicar a le dómine que le sumise ya no puede tolerar más exigencias. Cuando se diga esta palabra, la acción le dómine cesará totalmente con efecto inmediato.

## CONCLUSIÓN

**21.** Los abajo firmantes hemos leído y entendido totalmente lo que estipula este contrato. Aceptamos libremente los términos de este contrato y con nuestra firma damos nuestra conformidad.



Fdo. le dómine:

Teodore de las Guzmanas

Fecha: \_\_/\_\_/\_\_

Fdo. le sumise:

\_\_\_\_\_

Fecha: \_\_/\_\_/\_\_



## 5. La invención del sujeto, la construcción del yo y la centralidad de la subjetividad como relato de vida

Y ahora quiero estudiar las formas de conocimiento creadas por el sujeto con referencia a sí mismo. Esas formas de conocimiento de sí son importantes, creo, para analizar la experiencia moderna de la sexualidad.<sup>8</sup>

Michel Foucault

Permitidme que os lleve por este camino largo y escu-  
ruido que en algún momento desembocará en la confor-  
mación de una comunidad religiosa como estrategia polí-  
tico-artística de supervivencia al capitalismo. Llevemos a  
cabo, juntes, este acto de fe; porque lo cierto es que ahora  
mismo ni siquiera yo estoy seguro de que tenga sentido. En  
este capítulo me gustaría reflexionar acerca de cómo cons-  
truimos la imagen que tenemos de nosotros mismos (y de  
los demás) y cómo afecta esto a la forma que tenemos de  
relacionarnos y de generar vínculos afectivos. Para mí este  
tema es crucial para entender el malestar emocional al que  
nos enfrentamos en la actualidad e intentar, de alguna ma-  
nera, subvertirlo, colectivizando las problemáticas de las  
que el sistema capitalista intenta hacernos responsables in-  
dividualmente. Sólo de esta manera podremos intentar re-  
cuperar —o desarrollar, según se mire— nuestra capacidad  
de vivir mejor y querernos entre todos mejor.

Creo que la realidad tal y como la entendemos actual-  
mente es fruto del siglo XIX, por mucho que nos encante  
decir que venimos de la Grecia Clásica. El siglo XIX, por su-  
puesto, no pasó un día y las cosas cambiaron de repente;  
pero sí se estabilizaron estructuras sociales y, sobre todo,

---

<sup>8</sup> Michel Foucault, *El origen de la hermenéutica de sí* (México: Siglo XXI, 1978), 28.

estructuras de poder que venían gestándose desde los inicios de la Edad Media.

Los términos concretos que usamos para construir nuestro propio relato, que afectarán en gran medida al curso de nuestras vidas y que se han universalizado como neutrales, en realidad fueron inventados —hablo de invención porque antes no existían— por hombres blancos, cisheterosexuales, de mediana edad y de clase alta. Con la colonización, la erradicación de otras culturas y la posterior globalización, se han naturalizado estas nociones, que repito, no son neutras ni universales y mucho menos inherentes al ser humano. Hay numerosas personas racializadas que han escrito sobre esto<sup>9</sup>, por lo que no me voy a extender sobre ello. Creo que como persona blanca mi papel es no ocupar el lugar de las personas que viven esto en sus propias carnes y apropiarme de sus vivencias, sino aprovechar la mucha o poca visibilidad que llegue a tener para pasarles el foco y que lo hagan ellos.

Soy consciente de que el sujeto neutro universal y la universalización neutra del sujeto se produjo en las invasiones, genocidios y erradicaciones de otras culturas y otros saberes que tuvieron lugar en la colonización; y creo que pensar sobre ellas es crucial para revertir la primacía blanca y entender los privilegios de los que gozamos. Hablo, por ejemplo, de la feminidad y de la masculinidad como características que definen a las personas socializadas como mujeres y

---

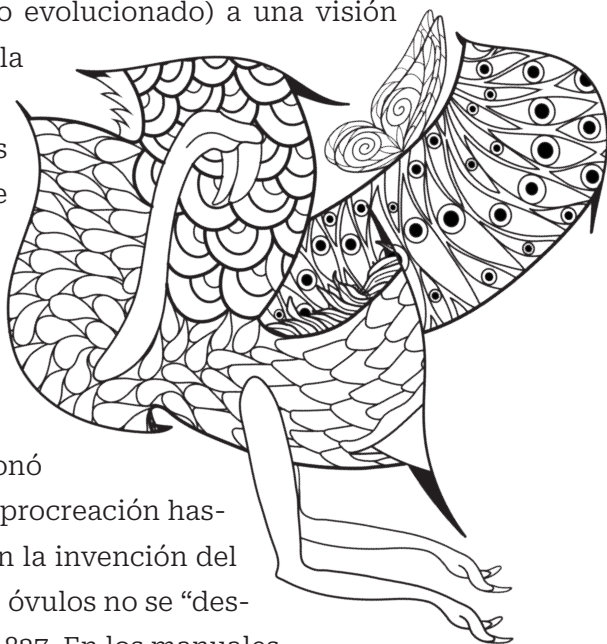
<sup>9</sup> Por ejemplo (entre paréntesis os dejo sus cuentas de instagram): Rioko Fotabon (@black.rainbow\_), Desirée Bela (@desireebelal), Jen Rubio Florián (@soyciguapa), Afropoderossa (@afropoderossa), Marjorie Paola Hurtado (@marjoriepaolahurtado) y un largo etcétera. Por favor, visitad su contenido y, si os interesa, retribuirles económicamente, porque se lo merecen.

como hombres respectivamente. Las mujeres y los hombres existían antes del siglo XIX, obviamente. Sin embargo, no fue hasta que la medicina definió las cuestiones que pertenecían a unos y a otras (patologizando lo que se salía de esta norma) que las mujeres y los hombres empezaron a tener el sentido que tienen hoy en día.

Paul B. Preciado pone un ejemplo estupendo: la mujer barbuda. Una mujer barbuda durante la Edad Media seguramente no tenía nada de extraño. Como persona fértil y capaz de dar a luz no era problemática en la categoría social en la que estaba inserta. Sin embargo, durante el siglo XVIII su apariencia estética le convirtió en espécimen de circo humano y objeto de observación científica. Durante el siglo XIX se transformó en sujeto de la ciencia. Y, finalmente, en el siglo XX se cristalizó o bien en un sujeto defectuoso que podía ser arreglado por la industria estética o en una paciente que podía ser curada y normalizada por el sistema médico. En cualquier caso, esto no debe alarmarnos porque las mujeres barbudas, y las personas socializadas como mujeres en general (y todos aquellos que no estamos conformes con las normas de género que nos han sido impuestas), estamos empezando a meter las cuchillas de afeitar, junto con las fotocopias de las dietas, las revistas en las que sólo salen cuerpos delgados y otro montón de cosas, en cajones de los que probablemente no salgan nunca (pero esto es un tema que hablaremos más adelante).

Cuando pone el ejemplo de la mujer barbuda, Preciado también alude a otro autor, Thomas Lacqueur, que realizó una investigación acerca de la comprensión actual de los sexos biológicos, situando en el siglo XVIII la evolución de un sexo único (en el que lo femenino era entendido como

lo masculino poco evolucionado) a una visión enfrentada, en la que los sexos son opuestos (y las mujeres vienen de Venus y los hombres, de Marte). Por absurdo que nos parezca ahora, la menstruación no se relacionó



con el proceso de procreación hasta el siglo XVII con la invención del microscopio, y los óvulos no se “descubrieron” hasta 1827. En los manuales médicos de este periodo se consideraba el orgasmo femenino igual de importante que el masculino para la concepción, puesto que la existencia de los espermatozoides en el semen tampoco se pudo observar sin la tecnología del microscopio. Sin embargo, todo esto cambió entre las últimas décadas del s. XIX y las primeras del s. XX. Curiosamente, por decir algo, figuras gan importantes en el campo de la Medicina como Gregorio Marañón, consideraban la libido como una energía únicamente masculina y las mujeres capaces de tener orgasmos como “viriloides”; y la maternidad, como la función y significado fundamentales de las mujeres.

Es importante para mí situar esto en un tiempo concreto y no tan lejano porque creo que es menos complejo cuestionar y transformar estas estructuras si tenemos presente que en el fondo son, como quien dice, de antes de ayer. Que la

realidad no siempre fue así y, sobre todo, que puede volver a no serlo.

Atribuyo al siglo XVIII, también, la necesidad de diseccionar y categorizar la realidad para poder entenderla. En este periodo del que estoy hablando, por ejemplo, Linneo clasificó la fauna y la flora, estableciendo familias, especies y subespecies. También aparecieron disciplinas del conocimiento como la anatomía y la psiquiatría. Que sí, que antes ya había escritos sobre botánica y Leonardo da Vinci ya había diseccionado cadáveres y hecho estudios anatómicos. La cuestión es que hasta ese momento estos saberes no estaban organizados como parte de un todo que será la Ciencia, capaz de producir Verdad demostrada por el método científico y desterrar cualquier otra manera de entender la realidad como simples creencias y supersticiones. Creo que esto -combinado con la necesidad que se generó en el cristianismo temprano de autoanálisis y autonarración en el rito de la confesión- explica en gran medida cuestiones súper actuales como puede ser la cantidad abrumante de etiquetas identitarias que existen y que está aumentando cada vez más. Creo que pensando sobre ello podemos encontrar la clave, no para eliminar categorías o hacer una clasificación más sintética y estable, sino para hacer un uso político de las mismas y construir nuestro relato de vida de una forma más liviana e inconsecuente. Permitiéndonos cambiar, ir, volver e incluso, si nos apetece, desaparecer.

Tengo una idea peregrina. Es una especie de sensación que me cuesta materializar con palabras. Tode les teóriques que leo, en algún punto, citan el psicoanálisis. Desde Teresa de Lauretis a Silvia Federici, pasando por Simone de Beauvoir y un largo etcétera. Esto me hace pensar que la

disciplina del Psicoanálisis ha afectado enormemente a la producción teórica cuya finalidad es entender los procesos de construcción de subjetividades. Sin embargo, nunca he encontrado ningún texto que se sirva de las herramientas del psicoanálisis para analizar la evolución del sujeto, me refiero aquí como noción y no como individuo. Así que voy a intentarlo. Es una combinación peligrosa de disciplinas que no manejo en profundidad y que probablemente necesitaría dedicar una vida entera sólo a estudiarlas para hacerlo, cosa que no va a pasar en esta cuarentena y posiblemente tampoco en la siguiente, sobre todo porque estoy en contra de la pretensión de que tengo que ser experta de todo lo que hablo para tener autoridad, y más en contra todavía de no reconocerlo. Mi interés por el psicoanálisis probablemente tenga que ver con que mi gran amiga Julia Lorena Silveira Borondo (@sinrecetas.silveira), que es psicoanalista, siempre ha hecho una gran labor pedagógica conmigo acercándome a este ámbito de estudio. En este caso no va a ser menos, y si tengo alguna noción básica de las nociones lacanianas que voy a usar en esta investigación es gracias a ella (espero estar a la altura).

Lo que voy a proponer a continuación es una narración ficcionada en la que me voy a imaginar la noción de sujeto siendo partícipe de un proceso de terapia de psicoanálisis. No pretende ser realista, sino más bien una especie de *Orlando*. Entiendo que no pueden embutirse todas las complejidades de este concepto en un individuo inventado, llevarlo a terapia y saber qué le pasa. Tampoco es la intención. Utilizaré aquí la ficción como una herramienta más que nos permitirá pensar la situación actual desde otro punto de vista. Nada más, nada menos.



## ARCA:

Oye Teo, he visto que ya has mencionado a *Calibán y la bruja* un par de veces. Hay que tener cuidado con la Federici, por lo visto su libro de 2020 está llenito de ideas terf.

## TEO:

No tenía ni idea, Arca. Lo cierto es que no he leído nada nuevo de esta autora.

Por otro lado, tampoco me sorprende, porque da mucha importancia al sujeto “mujer” y en ningún momento lo cuestiona o intenta desnaturalizarlo.

De hecho, releyendo mis propias notas sobre este libro en mi TFM, me he encontrado esto: “la visión de Silvia Federici de las mujeres está basada en una concepción tremendamente biologicista, lo cual podría justificar discursos TERF (siglas que corresponden a feminismo radical trans-excluyente), a los cuales yo me opongo visceral e irremediablemente”.

Y bueno, a quién le sorprende a estas alturas que con la edad la gente se vaya al lado conservador, ¿verdad?

## ARCA:

Claro, por eso creo que no tiene sentido dejar de mencionar *Calibán y la bruja*, porque está muy guapo y si nos ponemos a no citar a nadie de los 80 para atrás porque ahora sean unes rancies pues nos quedamos sin gente a la que citar.

Pero quizás podrías poner una nota que relativice su estatus como gran voz del feminismo o algo así, porque aunque no vayamos a tirar *Calibán* a la basura, tampoco promovería a Federici como autora que merece ser leída sin mencionar también su lado más dudoso.

## TEO:

Tienes razón. Creo que es mejor contextualizar que cancelar. Siempre teniendo mucho cuidado de a quién damos visibilidad y retribuimos económicamente.



## 6. Presentación del sujeto

Orlando se había transformado en una mujer —inútil negarlo—. Pero, en todo lo demás, Orlando era el mismo. El cambio de sexo modificaba su porvenir, no su identidad.<sup>10</sup>

Virginia Woolf

Voy a hablar de un sujeto que “nace” como materialización de un proceso extenso que empieza con la aparición del capitalismo en la Baja Edad Media. Este nacimiento figurado se sitúa en ese momento histórico porque considero que el “pienso, luego existo” (que se sostiene gracias al “conquisto, luego existo”) se va a configurar como el pistoletazo de salida de la conformación del individuo universal que es capaz de producir conocimiento no situado y verdadero más allá de su contexto. Y se va a consolidar, sobre todo, en oposición al otro. El nacimiento del sujeto, como se puede advertir, nada tiene que ver con un parto. Es una ficción colectiva. Un acuerdo de unos pocos que tenemos que acatar todos. El sujeto empieza a definirse paralelamente a la noción de ciudadano, y en contraposición a aquello que se queda fuera. El Gran Otro “descubierto” en los procesos coloniales. Durante este periodo el pensamiento de hombres cisheterosexuales blancos de clase alta de cinco países europeos se empieza a considerar lo universal, desplazando el conocimiento que produce el resto de individuos a la franja del no-ser. Ocurren los grandes cercamientos de tierras, se monetiza la economía y se politiza la pobreza. Los cuerpos se rigen todavía por las reglas del sexo único. La justicia se expresa aún por el acto físico del suplicio.

El sujeto se desarrolla a lo largo del Siglo de las Luces. Durante la primera etapa de su vida empieza a hacerse

---

<sup>10</sup> Virginia Woolf, *Orlando* (Madrid: Alianza, 1928), 63.

consciente de sí mismo. Heredero de las primeras tradiciones cristianas, siente la imperiosa necesidad de conocerse y ser capaz de exteriorizarlo mediante el lenguaje. Aparece la identidad, o más bien las identificaciones con formas concretas de identidad. Identidad que se activa como una tecnología domesticadora y esencializadora del ser, que será justificada en términos de una verdad preexistente a la cultura por la Ciencia y que tendrá como producto el individuo normal (o ajustado a la norma). Esto, en gran parte, se produce por la aspiración de la Ilustración de comprender el mundo y abarcar el conocimiento a través de una clasificación exhaustiva de categorías que afecta a todos los campos del saber; y, como vengo argumentando, ha modificado determinadamente la forma que tenemos hoy en día de entender la construcción de la realidad. Un sujeto dependiente de la estructura del Estado que tendrá un equivalente a nivel micro que será la familia, disciplinado por sistemas de saber poder que regulan la vida en vez de castigar con la muerte. La justicia se vuelve pretendidamente benevolente, centrando su atención en la privación de derechos más que en el ocasionamiento de dolor físico. Un sujeto apátrida del cuerpo mágico de sus antecesores y que se siente indefenso bajo el paraguas de una Ciencia todavía en ciernes.

Este sujeto crece en una estructura familiar cerrada y aparentemente estable. Su adolescencia se sitúa en los albores de la bio-política, que se encarga de construir individuos que se adecuen a las necesidades del sistema por medio de tecnologías como la escuela, la fábrica y el hospital. Individuos que han sido expropiados de los saberes sobre sí mismos tanto a nivel físico, por la medicina, como a nivel mental, por disciplinas como la psiquiatría y la psicología; y

que se sienten completamente desamparados si carecen de la posibilidad de delegar la gestión de estos saberes a profesionales de estos campos. Reina la Razón Positivista, que va a sustentar una Ciencia capaz de generar verdades teleológicas y que se vincula con el Estado. El sujeto se desarrolla en un ambiente de optimismo en el que el ser humano es capaz de todo. El progreso industrial como consecuencia lógica a la civilización le posibilita hacer grandes cosas. Aparece el estado de bienestar.

La adolescencia del sujeto se desarrolla a la par que la modernidad. Insisto en que los tiempos que uso son figurados, qué sentido tendría, si no, una adolescencia que dure cientos de años. El sujeto moderno mira al pasado por encima del hombro porque se siente capaz de superarlo. Ve el presente como un abanico infinito de posibilidades y el futuro, como un campo de gloria al que podrá acceder por medio del esfuerzo y del trabajo. Corre delante del Viejo Mundo pensando que podrá librarse de él. Que podrá construir una cosa completamente diferente, porque ahora es racional. Ha abandonado las viejas creencias y demuestra su pensamiento a través del método científico. Pero todos los castillos en el aire que construye el moderno se derrumban de un solo plumazo con las grandes guerras. Las cadenas de montaje fordianas que tanto admiraba se utilizan para matar en los campos de concentración, y esto le horroriza. La física cuántica lleva a la creación de las bombas atómicas. De repente, el progreso ya no es intrínsecamente bondadoso. El progreso se dobla a la destrucción. Y el moderno pasa a ser un superviviente a través de la tragedia. Sobrevivir a los muertos es incompatible con el optimismo que caracteriza a la modernidad.

Entonces llega la etapa en la que empieza a haber un cuestionamiento generalizado de todo hacia todo. Aparece la categoría de posmodernidad. La posmodernidad, dicen, se define en negativo. Ya no se explica por lo que es, sino por lo que deja de ser. Esta categoría, sin embargo, caduca rápidamente. Y no sólo en un sentido, en todos. Las nociones colapsan por exceso de producción de información. El sujeto ya no es el sujeto disciplinado de Foucault. Ahora el sujeto es del control, en deuda, es farmaco-pornográfico, es el sujeto cansado, líquido, gaseoso y un largo etcétera. El sujeto tiene tantas opciones que ya no puede elegir qué es, porque viene del pasado, donde sus opciones eran muy limitadas. Ahora el sujeto se queda paralizado por sobrees-timulación. Se queda atrás, antes de poder adaptarse. Es un momento en el que se siente inseguro pero incapaz de reconocerlo.

El sujeto llega a la superación de la posmodernidad exhausto. Superación, por decir algo, porque la posmodernidad y su abandono son perfectamente compatibles. La posmodernidad está encerrada en una caja con un átomo reactivo y no podemos abrirla para saber si ha muerto. La posmodernidad es un estado del alma. En cualquier caso, el sujeto va tarde. Inadaptable. El mundo se ha vuelto ya no líquido, sino gaseoso. El sujeto, sin embargo, es duro como una piedra y se queda abandonado. Obsolescente sin saber lo que significa. Antes las cosas solían ser simples. Ha hecho una inversión de tiempo y esfuerzo en estructuras que le habían hecho promesas y



que ahora están en vías de extinción. Demasiado viejo para aprender, demasiado joven para morir; agoniza como los aparatos de poder que le sostienen.

Y este sujeto, al punto del colapso, enfrentándose al abismo, es el que llega a la consulta de psicoanálisis.



EXT. CONSULTA/DÍA

SUJETO (67), de altura media encogido por la edad, lleva un traje que alguna vez fue de buena calidad pero que ya está demasiado viejo, y le queda algo grande. Se acerca apesadumbrado a la puerta de la consulta.

SUJETO llama a la puerta. Ha llegado pronto sin saber muy bien por qué. Suena la cerradura y la puerta se abre. Dentro hay un recibidor con una sala de espera y una recepcionista le saluda desde detrás de un mostrador.

INT. RECIBIDOR CONSULTA/DÍA

SUJETO

Buenas tardes, tengo cita con T. a las 17, he llegado un poco pronto, lo siento.

Está nervioso, de repente es consciente de su respiración, de sus pulsaciones, de los movimientos de su cuerpo. Se plantea irse y no volver.

RECEPCIONISTA

No se preocupe, no hay ningún problema —le mira amablemente a los ojos mientras apunta algo en el ordenador, S. se pregunta si ya



han empezado a analizarle, si esos datos le estarán llegando a T. para saber cómo es. Puede que, incluso, tenga una cámara para verle entrar. Agita la cabeza intentando alejar esos pensamientos. Puede sentarse en la sala de espera. Cuando sean las cinco, llame a esa puerta y T. le recibirá. No llame antes, por favor.

S. no responde a la recepcionista, simplemente se sienta donde ella le ha indicado. Ensayando mentalmente lo que le va a decir a T. Se intenta imaginar cómo va a ser. No entiende por qué el médico le ha mandado allí. La sala de espera es agradable, pero el tiempo pasa muy despacio. Se pregunta una y otra vez por qué ha llegado tan pronto. Mira lánguidamente el reloj que hay colgado en la pared. Cuando son exactamente las cinco, se levanta y llama a la puerta.

TERAPEUTA (O.S.)

Adelante —tiene una voz serena y amable, a la vez también es cortante—, está abierto.

INT. DESPACHO/DÍA

SUJETO

Buenas tardes.

S. entra y cierra la puerta. Se queda de pie observando el despacho. No hay mucho que

mirar. Es blanco, limpio, recto y aséptico. Podría haber salido de un catálogo de Ikea. Hay algunos títulos universitarios colgados, unas estanterías con libros de cabecera, la mesa donde se sienta T. y detrás, disimulado, un diván.

TERAPEUTA (65), de aspecto profesional y aséptico, parece más joven de lo que es, se viste de manera elegante pero a la vez discreta.

TERAPEUTA

Puedes sentarte.

S. se sienta todavía sin decir nada, mira a T. a los ojos levemente y después se mira a las manos. De repente el silencio es una habitación dentro de sí mismo de la que no puede salir. Vuelve a mirar a T., que espera pacientemente a que hable. El tiempo se detiene, se hace sólido a su alrededor. Sigue sin decir nada. Por fin T. rompe el silencio.

TERAPEUTA

Bienvenido, soy T.

Le extiende la mano para que se la estreche, cosa que hace.

Cuéntame, ¿cómo te llamas?

S. le mira sorprendido, la pregunta parece



haberle pillado desprevenido. Va a decir algo pero no le sale la voz. Carraspea.

### SUJETO

Hace mucho tiempo que no me hacían esa pregunta.

Su voz empieza casi como un susurro pero a medida que habla va cogiendo fuerza.

De hecho, nunca nadie me hace esa pregunta. Es extraño, hace tanto tiempo que nadie lo hacía que se me ha olvidado la respuesta. Es posible que no me lo hayan preguntado nunca.

Mira hacia arriba y suspira.

En cualquier caso, no importa. Mi nombre no es importante y, desde luego, no es lo que me ha traído aquí.



Estira la espalda y se sienta todavía más recto. Pone las manos encima de la mesa, las cierra en un puño y aprieta. T. ni se sorprende por la respuesta ni demuestra ninguna reacción.

TERAPEUTA

Dígame, entonces, qué le trae a mi consulta.

SUJETO

Me ha mandado mi médico. Yo quería venir.

Se sorprende visiblemente de su propio error.

Digo, yo no quería venir. Mi médico dice que tengo ansiedad. A mi eso me parece un invento de la gente para no cumplir con sus obligaciones, y yo nunca, ¿me oye?, NUNCA haría eso.

TERAPEUTA

La ansiedad es una dolencia muy común, no debe preocuparse. ¿Puede contarme un poco por qué cree que tiene ansiedad?

Dice S., interrumpiendo a T. abruptamente.

SUJETO

Insisto, yo no tengo ansiedad. Lo que realmente tengo son problemas para dormir. Duermo mal porque me duelen las articulaciones. Yo creo que tengo artritis o artrosis. De verdad, no entiendo por qué me ha mandado

el médico aquí. Mi problema es físico, corporal, no mental. Es verdad que cuando no puedo dormir pienso mucho, quizá demasiado, y eso me pone todavía más nervioso. Pero eso es normal, el mundo ha cambiado mucho y me está costando adaptarme, pero tarde o temprano me voy a adaptar. Lo que es realmente importante son los dolores. Me duele mucho, todo el cuerpo. Y claro, no duermo. Y no dormir me hace estar alerta continuamente, como si volviera a estar en la guerra.

Mientras tanto, T. apunta cosas en un cuaderno. Escribe sin dejar de mirarle. A S. le molesta que esté escribiendo tanto. Se altera todavía más.

¿Qué escribe usted? No estoy loco, el dolor es real. Mi médico no me cree, pero me duele de verdad. No me lo estoy inventando.

#### TERAPEUTA

No dudo en absoluto de su dolor. Me resulta muy interesante todo lo que me está diciendo. Sin embargo, no ha contestado a mi pregunta. Y creo que es importante que lo haga para que podamos trabajar en que usted vuelva a estar bien. Entiendo

que no quiere estar aquí, que no ve la relación entre su situación y cómo puedo ayudarle yo. Es libre de marcharse en cualquier momento. Ahora bien, si decide quedarse, va a tener que dejarme hacer mi trabajo, y para eso necesito que sea honesto conmigo. ¿Quiere usted continuar con la terapia?

S. piensa durante un momento. Claro que se le nota que no quiere estar ahí. T.espera.

#### SUJETO

Verá...

Vuelve al tono suave del principio.

Lo cierto es que no me queda ninguna otra opción. Ya lo he probado todo.

Hace una pausa larga

Antes yo era normal, ¿sabe? Pero, de repente, en algún momento, he dejado de serlo. Antes era completamente normal y ya no lo soy. Y no entiendo ni cuándo he cambiado, ni cómo lo he hecho, ni por qué. Ahora todo el mundo me cuestiona, me preguntan cosas que no me preguntaban. Como mi nombre.

Todos solían saber mi nombre. Y la gente ya no es como yo, ahora son diferentes, y también tienen otros nombres. Se han puesto nombres nuevos y yo, hace tanto tiempo que nadie me preguntaba el mío que ya ni me acuerdo. Estoy desesperado. No entiendo nada. Parece que, de repente, he amanecido en un mundo nuevo. La verdad es que necesito ayuda. No sé de qué tipo, pero la necesito. Ayúdeme, por favor.

Ha ido hablando cada vez más rápido hasta que se ha quedado sin respiración. Se calla y mira a T. Se siente vulnerable, un cordero a punto de ser sacrificado. Es la víctima de una historia que, por primera vez, no está narrando él.

#### TERAPEUTA

Creo, sinceramente, que puedo ayudarle. Hoy, sin embargo, hemos llegado al final de la sesión. Le veo la semana que viene a la misma hora.





Madrid, 20 de septiembre de 2022

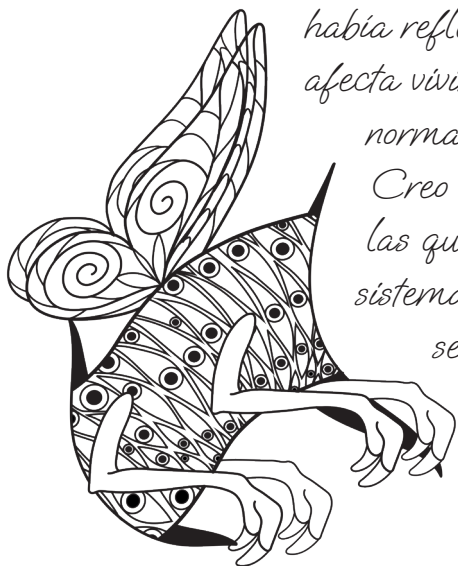
Querida Laura,

ha pasado mucho tiempo ya desde que te pedi consejo, desesperada, cuando aquella directora de TFM me abandonó sin antelación ni alternativa. Han pasado, de hecho, seis años. Quizá, dicho así, no parece mucho. Pero yo, desde entonces, he aprendido tantas cosas y he crecido tanto que me parece que ha pasado una vida entera.

Si no me hubiera encontrado contigo, Laura, no me hubiera enfrentado a mi trabajo de investigación como algo personal. No lo hubiera utilizado como una herramienta para entender mejor mi propia vida y mi subjetividad. Esta sabiduría que me llevo de ti me ha hecho llegar muy lejos. Siempre serás una de las grandes maestras de mi vida.

Cuando nos conocimos todavía no había reflexionado sobre cómo me afecta vivir en los márgenes de las normas del cisheteropatriarcado.

Creo que las personas a las que se nos ha castigado sistemáticamente por intentar ser quienes somos, por vivir la vida de una manera diferente a la establecida,



tendemos a extender nuestra experiencia al resto, pensando que todo el mundo sufre lo que nosotros sufrimos. Esto, en mi opinión, es un mecanismo de defensa para no ser conscientes, o al menos lo mínimo posible, del nivel gratuito y continuado de violencia con el que somos avasallados todos los días.

Para mí, ese primer trabajo de investigación fue el principio de un proceso muy largo en el que todavía estoy inmersa. Entonces, ni siquiera tenía el suficiente conocimiento de la terminología básica para empezar a problematizar y politizar mi malestar. Como te decía antes, durante mucha parte de mi vida he tendido a minimizar el daño que se me ha hecho por no cumplir con los estereotipos de género, por no ser ni haber sido nunca heterosexual, por no practicar ni haber practicado nunca la monogamia. La falta total y absoluta de referentes (aunque suene ridículo, la primera vez que vi una pareja de bolleras fueron Maca y Esther de Hospital Central, cuando tenía por lo menos quince años) me hacía pensar que no había nadie más como yo. Sin darme cuenta, me desarrollé como persona cimentando sobre la idea de que siempre iba a estar sola y que nadie iba a llegar nunca a entenderme del todo. No me malinterpretes, la soledad es un estado que siempre me ha sentido

muy bien. Soy una de las personas más solitarias que conozco, y no digo esto como algo negativo. Aun así, crecer sintiendo que ni siquiera puedes aspirar a la comprensión es un proceso devastador que no le deseo a nadie. Las estadísticas de suicidios de jóvenes LGBTIAQ+ son buena prueba de ello.

Lo que quiero decir con todo esto es que para llegar a donde estoy ahora lo primero que tuve que hacer fue aprender de lo que habían escrito otras personas como yo, y si tú no me hubieras dicho que no fuera tan pragmática y que escogiera un tema de investigación que me revolviara las tripas, no lo hubiera hecho.

Sin embargo, el tiempo no pasa en balde, y ahora estoy en un punto completamente diferente a en el que estaba cuando nos conocimos. Si el principio de este viaje fue manejar el lenguaje para poder expresar y, por lo tanto, entender las violencias concretas que me afectan, ahora he llegado a un punto en el que la especificidad de los términos existentes, me resulta cada vez más farragosa. El hecho de que cada vez haya más palabras para definir cada vez más exactamente cuestiones como la identidad de género, la orientación sexual o las prácticas afectivas no es lo que me parece problemático. Creo que es absolutamente necesario

que estos términos se inventen, se usen y se extiendan. Si los señores cishetero se ofenden porque no lo entienden, esos mismos señores que no entienden que exista el Día del Orgullo porque no hay día del "orgullo hetero", pues que se ofendan. Google se inventó hace ya mucho tiempo y si tuvieran algún interés por entendernos ya podrían haberlo hecho. No es nuestra responsabilidad ponerles las cosas fáciles, ni educarles después cuando les parece demasiado. La cuestión que me preocupa a este respecto es que tengo la sensación de que los términos que hemos creado para sentirnos más libres en nuestra propia piel son los mismos términos que acaban por esclavizarnos. Intentamos crear una alternativa, construir otros posibles, pero los mecanismos de control se activan de tal manera que se vuelven a generar unas normas muy estrictas sobre cómo habitar cada parcela nueva de identidad que nos hemos inventado. Podría decir que las formas de identidad fijas son la rayada personal que me tiene entretenida ahora. Creo que seguir formulando términos nuevos continuamente, tantos que cualquier intento de generalizar las vivencias de cada uno de ellos sea imposible, es una gran estrategia. Aunque no me parece suficiente. Hay que darle una vuelta de tuerca más al asunto. No

sólo podemos multiplicar indefinidamente nuestro léxico, tenemos también que darle un uso político. Un uso, incluso, fantasioso. Dejar de definirnos como personas a través de nuestras prácticas afectivo-sexuales para que de esta manera se desvinculen de otras características personales que se nos atribuyen dependiendo de cómo nos identifiquemos. Dejar de ser para empezar a estar. Y poder cambiar cuando nos apetezca, poder volver hacia atrás o hacer una pirueta en el aire y acabar en otro lugar completamente distinto.

Tenemos que tener en cuenta que el sistema subsume las subjetividades que le son más cómodas, aquellas que se parecen más a lo establecido, y al resto nos desecha. Puedes ser un hombre gay, si quieres, pero tienes que ser guapo, joven, cuidar tu imagen e ir al gimnasio, tener dinero. Tienes que tener una pareja estable, casarte, adoptar o recurrir a un vientre de alquiler para formar una familia nuclear que se comprará una casa, pagará sus impuestos y, al fin y al cabo, perpetuará el orden establecido. No puedes estar gordo, ni ser feo, ni ser viejo, ni estar tullido, ni ser pobre. No puedes ser promiscuo, no vayas a cuartos oscuros, no practiques BDSM. Puedes ser trans, si quieres, pero tienes que darte cuenta de pequeña. Tienes que

haber sabido siempre que has nacido en un cuerpo equivocado. Tienes que sufrir en la infancia porque no quieres que te salgan las tetas y en cuanto puedas tienes que quitártelas. Ódiate a ti misma, conviértete en una paciente de la cirugía estética además de una paciente psiquiátrica. Consigue el passing lo antes posible, que no se distinga que alguna vez estuviste al otro lado del género. Quitate la polla lo antes posible para que, cuando sea lo primero que te pregunten, puedas decir que sí, que ya te has operado todo. Eso sí, cuando te liques a un hombre tienes que decírselo. Antes que tu nombre, incluso. Está bien que seas trans y que no se te note, pero claro, el estigma sigue contigo y puedes ensuciar el historial inmaculado de los hombres que, ahora, se llaman a sí mismos superheterosexuales porque sólo tienen relaciones sexuales con mujeres "reales". Por eso no se nos puede olvidar que el sistema nunca ha tenido un lugar para nosotres. Que, por mucho que se nos tolere para utilizarnos como estrategia de marketing, seguimos sin ser respetados. Siempre seremos usados para que la normalidad, y los esfuerzos que requiere mantenerse dentro de ella, merezcan la pena.

Al final nunca sé si consigo explicarme. Siento que me dejo cosas en el tintero y, a la vez, que ya

me he extendido demasiado. En cualquier caso,  
Laura, espero que te resulte interesante este rollo  
que te he soltado. Ojalá nos veamos pronto para  
poder hablar de esto y de todo lo demás.

Un abrazo muy fuerte,  
Manuela Sebastián Monge

## ARCA:

Oye Teo, después de leer la carta que le escribes a Laura de la Colina hay una parte con la que tengo un ligero conflicto.

Me refiero a cuando cuestionas las cirugías de afirmación de género. Toda esta sección me gusta porque entiendo lo que quieres decir, pero no sé si hay un punto problemático en enfocar así la cuestión.

Quiero decir, se podría leer esto como que te posicionas en contra de la cirugía, en general.

## TEO:

Pues tienes razón, no lo había pensado de esa manera. Yo, en ese párrafo, lo que intento problematizar es como, en seguida, nos convertimos en pacientes del sistema médico y, más rápido todavía, en clientes de la industria estética.

## ARCA:

Yo también creo que el aparato comercial de la cirugía estética dentro del capitalismo es algo horrible y depredador, y que se usa como requerimiento para lo trans-aceptable, y que nos empujan a odiarnos en nuestra no conformidad y plantearnos si no deberíamos operarnos.

Pero cuando hablo con gente con prejuicios transfobos, uno de los argumentos más recurrentes es que ven el tema de las operaciones como algo que siempre es negativo, mientras que para mí, ante todo, es un tema de autonomía corporal: no se juzga que una persona cis pueda hormonar y modificar su cuerpo de mil maneras, pues no juzguemos lo que quiera hacer una persona trans.

**TEO:**

Claro, por supuesto. Por mucho que les pese a las personas trans-excluyentes, las mujeres cis que se ponen tetas también están reafirmando su género. Y me parece estupendamente.

Cada uno debería de hacer con su cuerpo lo que le venga en gana. Las últimas personas a las que se les debería culpar de esto es a les trans, cuya vida ya es suficientemente complicada en el sistema en el que vivimos. Si hay alguna herramienta a su alcance para que su experiencia sea más fácil, deberían usarla.

**ARCA:**

Eso sin olvidarnos, por supuesto, de lo que tú denuncias aquí, que hay un mandato de adecuación de los cuerpos no conformes y que hay una parte de esos procedimientos para “tratar la disforia” que están planteados desde lo que le viene bien al sistema y no desde lo que le viene bien a la persona trans.

Pero no sé si podrías darle una vuelta a esto, porque real que hay mucha gente para la que el tema de la peña trans se resume en que “las operaciones son malas y punto, acéptate como eres y ya está”.

**TEO:**

Gracias por la sugerencia, Arca, lo último que querría yo es compartir ideario con terfas, fascistas y cuñados. Doy una vuelta a ver cómo lo aclaramos.



## 10. La aparición de la racionalidad y la aniquilación de los otros saberes

Lo que murió fue el concepto del cuerpo como receptáculo de poderes mágicos que había predominado en el mundo medieval. En realidad, este concepto fue destruido. [...] Esto significa que el cuerpo mecánico, el cuerpo-máquina, no podría haberse convertido en modelo de comportamiento social sin la destrucción, por parte del estado, de una amplia gama de creencias pre-capitalistas, prácticas y sujetos sociales cuya existencia contradecía la regulación del comportamiento corporal prometido por la filosofía mecanicista.<sup>11</sup>

Silvia Federici

El capitalismo no aterrizó como un ovni un día. Fue un proceso largo que empezó en la Edad Media temprana con el cercamiento de tierras y la destrucción de espacios comunes, la monetización de la economía, la invasión y aniquilación de otras tierras y culturas y la erradicación de los saberes populares y los cuerpos que los poseían (entre otras cosas). Silvia Federici lo cuenta muy enrevesadamente, pero muy bien, en *Calibán y la bruja*.

En este capítulo me interesa hablar de cómo se erradicaron los saberes populares (y aniquilaron a los cuerpos que los poseían) a favor de disciplinas regladas capaces de producir una verdad única y demostrable; y qué consecuencias, creo yo, tiene en nuestra vida presente.

En primer lugar, es importante pensar que el sistema capitalista es un organismo que sobrevive extrayendo una plusvalía económica de bienes y servicios; y que es una maquinaria que siempre necesita más combustible. Al principio fue fácil, puesto que había muchos territorios que in-

---

<sup>11</sup> Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2004), 149.



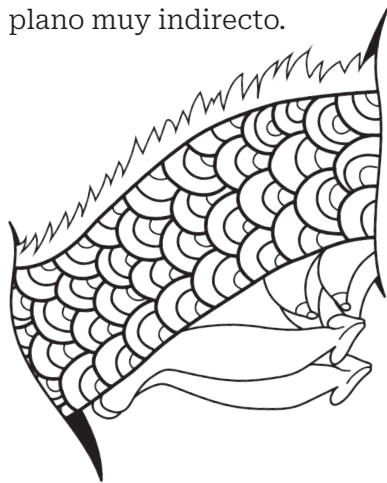
vadir y expoliar. Una vez que el globo terráqueo estaba casi conquistado se volvió más complicado. Fue cuando entró en juego la economización de los servicios. Así, entre otras cosas, aparecen profesiones que se encargan del cuidado de nosotres mismos y en las que a través de las décadas y los siglos hemos delegado nuestra propia autonomía hasta el punto de que hoy en día a una persona le puede parecer normal ir a urgencias a las cuatro de la mañana porque ha cagado blando dos veces. Ojo, no es mi intención despreciar la medicina ni esperar que sepamos operarnos una apendicitis en casa. Lo que quiero decir con esto es que nos hemos desvinculado del sentir de nuestro cuerpo hasta tal punto que delegamos a un profesional cualquier pequeño malestar antes de intentar hacernos cargo de él.

Repito, esto no es una cruzada en contra de la medicina occidental. Pero es importante saber de dónde vienen las cosas, y resulta que los médicos, tal y como los entendemos hoy en día, han podido existir gracias a que se mataron a las curanderas en la Edad Media y a que el conocimiento de estas fue sustituido por el que produjeron hombres, cisheterosexuales, blancos, de mediana edad y de clase alta basado en sujetos también masculinos, cisheterosexuales, sanos y blancos. Esto, a día de hoy, sigue estando patente, de manera que el autismo es mucho más difícil de diagnosticar en personas socializadas como mujeres, debido a que sus síntomas pueden ser confundidos con la forma ideal de comportamiento que se espera de las mujeres.

En *Calibán y la bruja*, Silvia Federici habla de un concepto, que es el cuerpo como receptáculo de poderes mágicos, y de cómo este concepto tuvo que ser erradicado para que el cuerpo-máquina tuviera cabida. Un cuerpo capaz de sa-

narse a sí mismo, de encontrar tesoros ocultos, de realizar hechizos mágicos, es profundamente incompatible con la obligación de que siempre sea productivo. El hecho de que, efectivamente, los cuerpos precapitalistas tuvieran poderes mágicos es lo de menos. Lo importante es que mientras imperara una idea fantasiosa del cuerpo —y del mundo en general— en la que cualquier cosa podía pasar, no se podía imponer una filosofía del trabajo y de la producción, y fue tarea del Estado aniquilar a las personas que hacían posible esta situación. Casualidades de la vida que estas personas fueran, en general, mujeres mayores que no habían creado una familia y que no eran útiles ni productiva ni reproductivamente. Casualidad, también, que este asesinato masivo de mujeres que ocurrió en toda Europa durante la Edad Media no se estudie en las clases de historia. Qué de casualidades, oiga.

En la actualidad la brujería *new age*, el horóscopo y similares están teniendo un auge nada despreciable, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Esto se debe, entre otros motivos, debido a una falta de identificación con la verdad única de la ciencia y el sujeto que la produce. Este fenómeno, para mí, tiene implicaciones positivas, aunque en un plano muy indirecto.



Por un lado, existe una necesidad inconsciente de creer en otras realidades posibles. Como bien dice Mark Fisher en *Realismo capitalista*, uno de los principales motivos de la permanencia del sistema capitalista es que se ha im-

plantado en el inconsciente colectivo como el único posible. Preguntar a las cartas del tarot antes de tomar una decisión no implica que se haya realizado una reflexión crítica sobre esto. Nada más lejos de la realidad. Sin embargo, considero este creciente interés como la búsqueda inconsciente de una realidad alternativa.

Por otro lado —y esto es mi percepción— hay un sesgo de género y de orientación sexual muy definido en los sujetos que han demostrado interés por estas corrientes neopaganas. La mayor parte son mujeres o personas queer, o ambas. De alguna manera, aún a día de hoy, respetar cualquier forma de conocimiento no demostrable científicamente sigue poniendo en crisis la masculinidad hegemónica.

En definitiva, creo que son un intento de volver a algo que tuvimos y que hemos perdido, pero, como dice Silvia Federici, es tarde para que nosotros recuperemos nuestros cuerpos mágicos que, además, serían incompatibles con la realidad en la que vivimos. Lo que yo propongo es que reflexionemos sobre a quién le beneficia el hecho de que estemos tan desconectados de nuestra realidad corporal, llegando incluso a odiar nuestro cuerpo. A qué estructuras favorece que no seamos capaces de pensarnos como seres merecedores de placer independientemente de sea cuál sea nuestro aspecto. Si nuestro cuerpo fuera mágico, me pregunto, ¿podríamos seguir odiándolo?

Mientras escribo esto, Ira Hybris me pasa pequeños adelantos del libro que publicará dentro de unos meses. En uno de los pasajes que me envía, dice lo siguiente: “He comenzado este libro sosteniendo que a las personas trans no se nos había robado únicamente el cuerpo propio, sino los futuros alternativos que albergan nuestras vidas. [...] Tal vez

nuestro cuerpo y el futuro siempre fueron una misma cosa. Tal vez el presente capitalista es el único y auténtico raptor. Tal vez, para ser realmente libre, nuestro cuerpo no deba de pertenecernos ni siquiera a nosotros mismos”<sup>12</sup>. Ira habla de que quizá para combatir el robo de nuestros cuerpos la solución ha de pasar por lo colectivo y yo estoy de acuerdo con ella. No sé cómo no se me había ocurrido antes.

---

<sup>12</sup> Hybris, Ira.





INT. DESPACHO/DÍA

S. vuelve a entrar al despacho de T. En la primera sesión no entendió realmente cómo iba a ser la terapia y está intranquilo. T. le espera detrás de su mesa, con el cuaderno abierto y el bolígrafo preparado. Por un momento, duda que llegara a irse la semana anterior. Siente como si al salir por la puerta aquel día hubiera entrado en otra habitación exactamente igual. Como si el tiempo se hubiera arrugado y colapsado, y no hubiera vivido nada entre ambas sesiones.

TERAPEUTA

Buenas tardes

SUJETO

Buenas tardes —dice, de pie,  
frente al escritorio—.

TERAPEUTA

Siéntese, por favor.

S. obedece. Vuelve a hacerse el silencio. No sabe qué decir, por dónde se supone que tiene que empezar. Está acobardado. Recuerda vívidamente las palabras firmes y tajantes de T. "Ahora bien, si decide quedarse, va a tener que dejarme hacer mi trabajo, y, para ello necesito que sea honesto conmigo". Se pregunta si ha sido realmente honesto alguna vez. Intenta hablar pero tiene la boca seca. El desierto se ha instalado sobre su

lengua. Coge el vaso de agua que T. le ha dejado preparado pero cuando va a llevárselo a la boca, se le queda la mano paralizada y el vaso se cae. El cristal rompiéndose parece, de repente, un sonido de guerra. Mira perplejo el agua en el suelo sin entender muy bien qué ha pasado. Se mira la mano, todavía paralizada, como si fuera un culpable ajeno cuya existencia acaba de descubrir. No entiende nada pero, a la vez, la situación le resulta familiar. Sinistra. Como si en la casa en la que has vivido siempre hubieran cambiado todo de sitio de la noche a la mañana y ya no la reconocieras, pero supieras que es tu casa y siguieras viviendo ahí. Entonces se acuerda de algo, las imágenes inundan su mente. Que no le respondieran las manos ya le había pasado antes.

#### TERAPEUTA

¿Se encuentra usted bien?

#### SUJETO

Si, no, no lo sé. Hacía mucho tiempo que no me pasaba esto, pero acabo de recordar que hubo una época en la que me pasaba muy a menudo. Hace muchos años. Tantos que parecen cientos. Probablemente fuera en siglo pasado o en el anterior. Quién sabe. La cuestión es que cuando era joven las manos se me dormían a veces como si nunca hubieran estado ahí y las cosas se me caían.

#### TERAPEUTA

¿Sigue sin poder mover la mano?

La situación también le produce un *déjà vu* extraño a T. Sin embargo, sabe perfectamente el motivo. No es algo que ha vivido, sino algo que ha estudiado. Los síntomas físicos de S. encajan perfectamente con los de una histérica. Le sorprende, porque no pensaba que fuera a encontrarse nunca una somatización tan extrema.

#### SUJETO

No la siento. Es como si no estuviera.

#### TERAPEUTA

¿Quiere que llame a un médico?  
No se preocupe por la sesión,  
podemos recuperarla otro día.

#### SUJETO

No. Podemos continuar. No creo que los médicos vayan a creermelo. Leerán mi historial y pensarán que es porque estoy loco. Es lo que hicieron cuando fui por mis dolores. La mano volverá a su sitio tarde o temprano, no me preocupa. Y si no, qué se le va a hacer, al menos tengo otra que todavía funciona.

El agua sigue desparramada. Los cristales



siguen en el suelo. S se tensa al darse cuenta de que no ha hecho nada por arreglar el estropicio que ha armado. Hace el ademán de intentar recogerlo, pero se da cuenta de que no puede.

#### SUJETO

Lo siento. Querría limpiar esto pero creo que va a ser peor el remedio que la enfermedad.

Dice, mientras se sujeta la mano paralizada con la otra.

#### TERAPEUTA

Claro. No se preocupe. Si le parece, siéntese en el diván mientras yo lo recojo. Será un momento.

#### SUJETO

¿Diván? ¿Dónde?

Como si al nombrarlo hubiera aparecido, S vislumbra el mueble al fondo de la sala, detrás del escritorio de T. La idea de no haberlo visto en la anterior sesión le parece ridícula. Se dirige hacia él y se sienta, tímidamente, en el borde. Mientras tanto, T. se levanta y recoge los cristales cuidadosamente.

#### TERAPEUTA



Si quiere puede continuar hablando, yo no tardo mucho. Si no sabe por dónde empezar, puede contarme en qué otras situaciones perdía la sensibilidad de la mano.

T.recoge los cristales despacio, podría parecer que, incluso, intencionadamente lento.

#### SUJETO

Verá, el caso es que esto sucedía sobre todo cuando yo era un niño, y debe de entender que esto fue hace mucho, pero muchísimo tiempo. No me acuerdo de prácticamente nada de mi infancia. Sin embargo, aunque mis recuerdos están borrosos, soy consciente de que mi niñez no fue fácil.

S. habla apesadumbrado. Su gesto triste le hace parecer más mayor de lo que supuestamente es.

#### TERAPEUTA

No se preocupe. ¿Recuerda qué hacía para arreglarlo? Quiero decir, ¿tenía algún remedio para recuperar la movilidad del brazo?

S. piensa durante un instante.



SUJETO

¡Ah!

Exclama sorprendido.

De eso sí que me acuerdo. Había una señora viejísima en mi aldea que me ayudaba. Aunque pensándolo bien, probablemente no era tan vieja. De niño uno no sabe bien qué edad tienen los adultos. El caso es que esta mujer, no recuerdo su nombre, decía que no podía mover la mano porque se me había pegado un bicho.

T., que ya ha terminado de recoger, se acerca al diván. S. se dispone a levantarse, pero T. le interrumpe.

TERAPEUTA

No, no. Ahí está perfectamente. Continúe por favor.

T. se sienta en un sillón que hay detrás de la cabecera del diván. Está colocado de tal manera que no se miran a la cara. S. sigue sentado. Parece que ya se ha relajado un poco.

SUJETO

Esta mujer decía: tienes una escolopendra pegada a la mano,



normal que no puedas moverla.  
Me preguntaba si la veía. Yo al principio nunca era capaz de verla pero, según me iba explicando cosas, siempre terminaba viéndola. Una escolopendra gigante enroscada a mi mano, moviendo sus incontables patitas, mirándome.

S. habla y a la vez se sorprende de lo que dice, como si lo estuviera narrando otra persona. Mira al techo con los ojos muy abiertos. Internamente agradece que T. no le esté mirando a la cara y no ver cómo hace anotaciones en su despreciable cuadernito. En el silencio de la sala el ligero eco que producen sus palabras hacen que se sienta participe de una especie de irrealidad. Como si fuera un sueño.

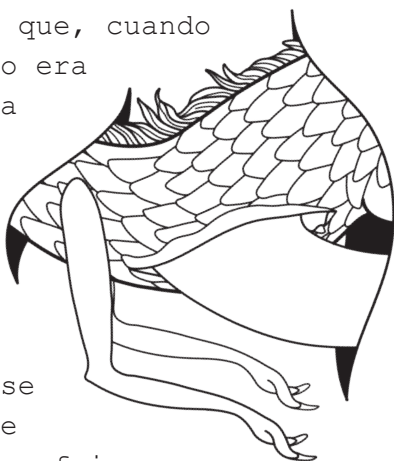
#### SUJETO

Ella decía que la escolopendra era un mal espíritu que se había juntado a mí por la noche, que tenía que tener más cuidado con las cosas que pensaba antes de dormir. Decía que cuando no era yo mismo y me dejaba llevar por lo que los demás decían de mí, llamaba a los bichos y se me pegaban. Cuando ya era capaz de verla, me decía que me imaginara que la parte de brazo que estaba tocando la escolopendra estaba muy caliente, tan caliente

que el insecto empezaba a arder. Y claro, yo lo veía. Una luz blanca incandescente salía de mi piel y reducía al bicho a cenizas. Como podrá usted comprender, esto no me sirve de nada. Ahora que soy un adulto, y uno racional además, es evidente que sé que ni hay escolopendra, ni hay espíritus, ni hay nada.

S. deja de hablar durante unos segundos. Cierra los ojos, respira profundamente y piensa.

He de reconocer que, cuando era niño, el método era muy efectivo. Ahora que lo pienso, la última vez que me pasó, la señora ya no estaba. Yo ya debía ser algo más mayor, adolescente, como se dice hoy en día. Se me durmió el brazo y fui, como siempre, a su cabaña. Pero de repente ya no era una choza, era una casa normal como el resto. Dentro había un hombre mayor, de mi edad actual, supongo. Le pregunté por ella y fue extraño. Me dijo: ¿no te acuerdas de lo que pasó con



tu madre?

S. sigue extrañándose de las palabras que salen de su boca mientras habla.

¿Era, acaso, esa señora mi madre? Todo está muy confuso. Entonces, el señor me dijo que la habían quemado por bruja. Que las mentiras que contaba estaban emponzoñando a los aldeanos. Que sus remedios no estaban demostrados, que eran un timo. Recuerdo que me puso muy triste. La bruja, como él la había llamado, vivía de la tierra y nunca pedía nada a cambio por ayudar a la gente. Y sus curaciones siempre funcionaban. Era una persona importante en la comunidad. Había estado en los partos de todos nosotros. Me dolió mucho y sin embargo no hice nada. Me dijo que la parálisis era pasajera y que se iría por sí misma, que durmiera bien y bebiera mucha agua. Aunque le hice caso, la parálisis no desapareció. Un día, desesperado, intenté volver a ver la escolopendra. Me acordé de las palabras de la curandera. Me costó esfuerzo sin su ayuda, pero la acabé viendo. Ahí estaba, nítida como mi propio cuerpo,

enganchada a mi brazo. Cuando vislumbreé aquel insecto, a pesar de que había sido yo mismo quien había intentado empezar a verlo, pensé que me estaba volviendo loco. Entonces, como yo ya era un adulto, me convencí a mi mismo de que no estaba ahí, aunque la estaba viendo. No sé cuánto tiempo viví con la mano paralizada. De hecho, llegué a acostumbrarme a tenerla así. No dejé de ver la escolopendra, pero aprendí a ignorarla. Se convirtió en parte de mi brazo, como cuando te sale un lunar nuevo que terminas por aceptarlo y dejas de fijarte en él. Llegó un momento de mi vida en el que la parálisis, esa falta de movilidad parcial, se convirtió en una parte de mi ser. Así que no hice nada. Efectivamente, como dijo aquel señor que sustituyó a la curandera, la parálisis acabó desapareciendo por sí misma. Aunque tardó muchísimo tiempo. Mucho más tiempo, desde luego, que cuando la quemaba con magia.





Querida Elena,

no sé cómo lo haces, pero siempre vas un paso por delante de mí. Mientras, yo intento seguir tu estela lo más dignamente que puedo. Todo lo que me dices acaba calando y cobrando sentido con el paso del tiempo.

Hace varios años ya que te fuiste de Segovia y de todo. Te adentraste en el bosque y en las montañas para encontrar tu propia frecuencia y tu forma particular de hacer vida. Para poder ser feliz, porque la realidad nunca ha sido benevolente con personas como nosotras. Todavía me acuerdo del momento en el que decidiste que estabas harta de estar rodeada de conflictos y que ibas a empezar a evitarlos. Sin entender por qué se te había asignado el rol de montar broncas, diste un paso hacia atrás, miraste tu vida desde fuera de la burbuja de vivir en ella y te saliste del bucle. Hoy, gracias a las reflexiones que seguimos haciendo sobre nuestra juventud y cómo nuestro entorno nos afectó a la hora de construir nuestra visión del mundo, creo que ambas sabemos bien por qué tu papel fue el de agitadora. El tiempo, como tú bien dices, no transcurre, sino que siempre está sucediendo. Todas las líneas de vida están abiertas, todas las batallas están siendo luchadas. Mientras te escribo esta

carta, una versión más joven de nosotras se está conociendo sin saber que acabaremos siendo una parte tan importante en la vida de la otra. Pienso que quizá el esfuerzo que estamos haciendo ahora para entender nuestro pasado y aceptar que sólo lo hacíamos lo mejor que podíamos, en parte, sea el motivo por el que sobrevivimos en ese entonces a todo lo que nos caía encima. Me parece una idea bella pensar que soy capaz de hacer que mi yo del pasado sepa que tenía razón. Decirle "eres un cañón de piba y aunque no lo veas, todo va a tener sentido. Sigue así". La verdad es que tampoco se me ocurre otro motivo por el que hayamos podido llegar a donde estamos. Y si nosotras, desde aquí, ayudamos a nuestros yoes del pasado, también me pregunto si una versión futura nuestra estará también siendo amable con nuestros presentes, con sus pasados, mandándonos energías para seguir intentando entender el mundo en el que vivimos.

Cuando te fuiste de Segovia encontraste la magia, o te reconciliaste con ella, porque seguramente ya la llevabas contigo. La magia como ente abstracto ni existe ni deja de existir. Ni es verdad ni deja de serlo. La magia es una narración que estructura el entendimiento de la realidad y que es perfectamente compatible con otras. Debemos

cuestionar esa búsqueda insaciable y excluyente de una verdad única y absoluta que estructura el pensamiento científico del siglo XIX. Cosa que, por otro lado, disciplinas como la física cuántica ya están haciendo.



Debemos reclamar la capacidad de creer y no creer, de no decidir sobre qué es verdad y qué no lo es, porque poder transmutar la realidad en fantasía y viceversa cuando nos sea conveniente esta es la única manera de poder sobrevivir en este mundo terrible que habitamos. Hacer un uso político de la ficción para poder enfrentarnos mejor a la vida.

El pensamiento abstracto está estructurado a través del lenguaje que, contrariamente a lo que pueda parecer, no es un agente neutro. La forma en la que utilizamos las palabras, cómo delimitan y diseccionan la realidad, ni es universal ni ha sido estable a lo largo de la historia. La herramienta que utilizamos para intentar entender la realidad es la misma que genera lo real cuando hablamos de ello. La luz que busca el electrón es la misma que lo desplaza de tal manera que no puede encontrarlo.

Las palabras son, en términos de Foucault, el dispositivo de saber-poder, el aparato de verificación y el sistema de control y disciplinario, todo a la vez. No podemos fiarnos de las palabras pero, de momento, tampoco podemos pensar sin ellas.

Te escribo esta carta porque quiero darte las gracias por la amplitud de miras que me aportas. Cuando te convertiste en una bruja, pensaste que te iba a tomar por loca. Ni por asomo. Creo que te has pasado el juego de la realidad y que sólo con tu existir la estás transmutando. Y, de paso, a mí también, porque si no hubiera estado en contacto contigo durante este proceso en el que te acompaño, me empapo, y por el que yo también soy una bruja, nunca hubiera sido capaz de imaginar un mundo en el que todo puede ser y no ser. Estás convirtiendo el universo en un lugar mejor y por esto me siento infinitamente afortunada de poder tenerte en mi vida.

Te mando mucho amor desde aquí, aunque sé que ya lo estás sintiendo.

Un abrazo muy fuerte,

Oz





### 13. El control a través de la normalización y cómo la liberación de los cuerpos abyectos desestabiliza la norma

Hay una tensión que siempre es muy difícil respecto a la norma, ¿no? La norma es terrible, pero es dulce, se vive mejor dentro, es más cómodo; es más cómodo si puedes (vivir dentro de la norma). [...] Lo que pasa es que no consigue ser normal, es invivible al mismo tiempo la normalidad. Es dulce pero invivible. Entonces dices la otra opción, no intentes ser normal, sé tú mismo. Defiende tu diferencia. [...] Al final ni hacer una cosa ni otra te va a salvar. Lo importante es que hagas lo que hagas, construyas tus vínculos con los demás. Si intentas ser normal no te va a salir bien. Si intentas ser diferente, tampoco te va a salir muy bien, procura que los vínculos valgan la pena.”<sup>13</sup>

Antonio Centeno

Aquí voy a extenderme en explicar esta idea que repito todo el rato (sí, soy consciente) de que la realidad tal y como la entendemos hoy en día y, sobre todo, las formas en las que estructuramos el pensamiento sobre nosotros mismos y les demás, se produjeron y reprodujeron en el siglo XIX y no antes. Va a ser largo; espero que no doloroso, y ojalá os sorprenda la “fecha de nacimiento” de algunas de las nociones que estamos tan acostumbrados a usar.

La historia de la normalidad está estrechamente ligada a la historia de la psiquiatría puesto que ambas surgen al mismo tiempo y esta última se estableció como la disciplina que se encargaba de tratar a las personas que no se consideraban útiles para la sociedad, ya fuera productiva o reproductivamente. Los cambios que introdujo con su aparición se pueden resumir, a grandes rasgos, en la conversión del

---

<sup>13</sup> Sol, Jo (director). *Vivir y otras ficciones* (España: Shaktimetta productions y Lluís Miñarro, 2016), intervención de Antonio Centeno.

sodomita en perverso y del endemoniado en loco.

Es interesante pensar que los hospitales psiquiátricos aparecieron en el siglo XV como lugares en los que se pretendía dar hospicio y proteger de la sociedad a los locos y a los inocentes. Surgieron por una iniciativa caritativa de la Iglesia, que nada tenía que ver con la Medicina. Estas instituciones no tenían la pretensión de curar a sus pacientes, sino de darles cobijo, de protegerles de la sociedad que les maltrataba e impedir que ellos produjeran daños a los ciudadanos “normales”. A pesar de sus buenas intenciones, pronto se convirtieron en lugares de encierro en los que se confinaba a personas sin ningún tipo de criterio más allá de que suponían un incordio para la sociedad y en los que vivían en condiciones penosas. Este fenómeno se acrecentó a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Por ejemplo, en Francia, Luis XIV emitió un edicto por el que se recluyeron sin juicio previo todas las personas que de alguna manera no eran productivas para la sociedad en el Hospital General, que se convirtió en uno de los grandes bastiones del absolutismo monárquico y que, consecuentemente, se intervino después de la Revolución. La irrupción en esa institución y la liberación de las personas que había en ella se considera, a día de hoy, el mito fundacional de la psiquiatría. Este episodio fue protagonizado por Philippe Pinel, que se encargó de clasificar y tipificar las condiciones de las personas que había encerradas, generando un glosario de enfermedades para así justificar el posterior encierro de las mismas en instituciones mentales, dejando atrás el salvajismo y la aleatoriedad anteriores; hechos que iniciaron la institución del poder terapéutico. Su clasificación se distinguía en melancolía, manía, mutismo y demencia; y sus causas podían

ser físicas, de herencia o morales, aunque atribuyó causas morales a más de la mitad de los casos. Las teorías de Pinel, continuadas por su discípulo Esquirol, influyeron notablemente en la legislación psiquiátrica francesa que permaneció vigente —atentes— hasta 1990. En ese año la homosexualidad también dejó de considerarse una enfermedad por la OMS (¿casualidad? No lo creo). También podemos considerar este primer trabajo de análisis y clasificación de enfermedades mentales como el precursor del actual *DSM* (*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*).

Hacia 1820 se produjo la aportación más importante de la psiquiatría en la primera mitad del siglo XIX, cuando Esquirol acuñó el término “monomanía” en su obra *Diccionario de ciencias médicas*, que sería crucial para la medicalización de la criminalidad y las conductas desviadas. Esta noción es la predecesora de la de “degeneración”, que acuñó el psiquiatra Benedict-Augustin Morel y que leída desde la actualidad es una mezcolanza extraña en la que la medicina intenta explicar los fundamentos de la religión. Una teoría que parece ciencia ficción en la que los genes pecadores se pueden heredar (o no) dependiendo un poco de lo que le convenía al autor. La teoría de la degeneración fue ampliamente estudiada y re-producida, sin embargo, la sistematización definitiva de esta teoría no apareció hasta 1882 de la mano de Valentin Magnan. Magnan, entre otras cosas, estaba muy preocupado por el alcoholismo como causa de “heredointoxicación”, de tal manera que pensaba que si uno de los progenitores estaba ebrio en el momento de la concepción, o era alcohólico en general, sus hijos podían ser degenerados. Y los degenerados éramos los disidentes sexuales.

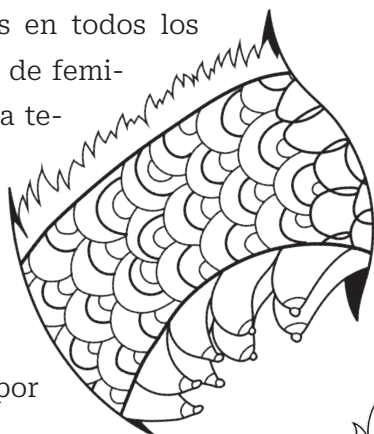
Pero también eran los negres, los ladrones, los mendigues, los pobres y los epiléptiques (entre otros). Por ejemplo, como cuenta @marjoriepaolahurtado en uno de sus posts de instagram, en 1851 fue la primera vez que se patologizó la voluntad de tener derechos de las personas negras. El psiquiatra Samuel A. Cartwright se inventó una enfermedad mental que solo afectaba a los negres, la drapetomanía, y que se definía como el ansia de libertad o, mejor dicho, que no querían ser esclavos (vaya tú, qué locurón).

En 1832 fue creado el concepto de IMC (índice de masa corporal) por un matemático belga, con el objetivo de establecer el peso perfecto del hombre medio y lo estableció realizando estudios únicamente en hombres blancos sanos cisgénero. Como bien sabemos, este parámetro ha sido ampliamente utilizado por la medicina para determinar el estado de salud de la población general, hasta el punto de que en EEUU puede llegar a ser determinante en el momento de acceder a un seguro médico. El IMC “sano” se mantuvo estable desde 1832 en 27,5 hasta que en 1998 cambió a 25, de tal manera que hubo personas que una noche se acostaron sanas y a la mañana siguiente amanecieron insanamente gordas. Personas que con este cambio no sólo se convirtieron en pacientes, sino que también empezaron a ser clientes de todo lo que podemos englobar como cultura de la dieta (Naturhouse, XLS Medical y un largo etcétera).

El sistema sexo/género tiene un origen paralelo y bastante parecido al de la psiquiatría. Hasta el siglo XVII sólo existía un único sexo, el masculino, y el sexo femenino era una variación menos desarrollada del mismo. Esto repercutía en el entendimiento de la distinción de hombre y mujer, tanto biológica como socialmente. Sin embargo, a partir del

siglo XVIII se desarrolla el modelo de dos sexos, presente hasta la actualidad. Este modelo se estructura situando en un polo el sexo masculino y en el contrario, y siempre definido como una comparación del primero, el sexo femenino. De esta manera se fundamentaban todas y cada una de las desigualdades sociales, económicas y políticas que existían entre hombres y mujeres en las diferencias biológicas; e insistido, se integraron en el imaginario colectivo como naturales e irrefutables.

A partir de la diferenciación de hombre/mujer, basada en la biología, se establecen otras dos nociones: feminidad y masculinidad. Siguiendo el modelo de sexo único, al considerar a las mujeres hechas de la misma materia que los hombres, lo masculino y lo femenino no dejaban de ser características que podían referirse a ambos sexos. No existía una demanda social hacia las mujeres de ser únicamente femeninas o hacia los hombres únicamente de ser únicamente masculinos. Esto no quiere decir que no hubiese discriminación hacia las mujeres, sencillamente las razones de dicha discriminación se producían por otros motivos. A partir del siglo XIX y sobre todo durante el siglo XX se produjo un esfuerzo generalizado por diferenciar las características femeninas y masculinas en todos los ámbitos. Fue cuando las nociones de feminidad y masculinidad empezaron a tener las connotaciones actuales, y es importante remarcar que estas diferencias entre sexos se justificaban, como decíamos antes, mediante diferencia sexual biológica, que, a su vez, es fundamentada por



la Medicina. En España, por ejemplo, el prestigioso doctor Gregorio Marañón dedicó gran parte de sus publicaciones a demostrar que la maternidad es la función fundamental que define a las mujeres y a patologizar a las que no querían o no podían procrear, siendo la *mujer intersexual* o viriloide una de las categorías.

En 1868, aparece por primera vez la categoría médica de homosexual, que servirá para establecer, en consecuencia, la heterosexualidad como orientación sexual sana. Es evidente que antes de esta fecha los homosexuales, en tanto que personas que tenían experiencias sexoafectivas con otras personas de su mismo género, existían. Sin embargo, hasta ese momento, las prácticas homosexuales se incluían dentro de la sodomía, que englobaba todas las prácticas sexuales no reproductivas (como podían ser la masturbación o el sexo heterosexual que no buscaba la procreación). Y, más importante, las personas que las llevaban a cabo no tenían ninguna característica especial que les definiera (como la pluma). Por ejemplo, ni Sócrates ni sus amantes atletas (que ya sé yo que os gustan mucho los mariquitas griegos) se consideraban menos hombres por practicar sexo gay. Sin embargo, a partir del siglo XIX el homosexual empieza a ser una forma de vida, una identidad que en el siglo XX se convertirá en una forma de consumo. La homosexualidad, como sistema identitario, fue formulada por la medicina y la psiquiatría; y fundamentada biológicamente para justificar los motivos de su persecución.

En el siglo XX se estabilizan y se reproducen las estructuras que aparecieron en el siglo XIX. En cuanto a la identidad de género, hay dos descubrimientos, o invenciones según se mire, que desestabilizaron por completo la dife-

rencia sexual “biológica”.

El primero de ello son las hormonas sexuales. En 1905 se descubrió el sistema hormonal. Hasta este momento, los médicos atribuían el control del fenómeno sexual al sistema nervioso. Tanto la testosterona como los estrógenos se sintetizaron por primera vez en la década de los años 30. Los niveles normales de testosterona se establecieron, una vez más, basados en sujetos blancos y sanos. Esto se percibe, por ejemplo, en que muchas atletas racializadas superan estos niveles, a pesar de ser mujeres cis, y son descalificadas de la categoría deportiva “femenina”. Claro que la testosterona sólo se mide en mujeres que ganan carreras, porque que los hombres superen los niveles establecidos de testosterona nunca va a ser un problema, ni va a poner en peligro el deporte masculino. Además, la sintetización y producción farmacéutica de las hormonas sexuales hizo posible variar las características sexuales secundarias, lo que dio lugar a lo que hoy llamamos cambios de sexo, desplazando los límites de esta categoría.

El segundo descubrimiento del pasado siglo que cambió totalmente la noción de sexo fue la identificación de los cromosomas sexuales. En un principio, se descubrieron los cromosomas XX y XY, que determinaban el desarrollo sexual de los humanos. Aunque en el imaginario colectivo generalmente siga existiendo la idea de que determinar el sexo genético es así de fácil, la ciencia ha avanzado más rápido que la sociedad, puesto que actualmente matiene que sexo biológico está determinado por múltiples factores (no sólo los cromosomas XX y XY), y, por lo tanto, se producen numerosas combinaciones entre ellos.

En 1947 aparece la noción de género. Sorprendentemen-

te, no surge de un ámbito de resistencia feminista, sino que nace en el seno de la clínica para categorizar los cuerpos intersexuales como patológicos y poder convertirlos en sujetos clínicos. Este concepto, que surge por una necesidad de reforzar la diferencia sexual binaria, paradójicamente se basa en la hipótesis, completamente constructivista, de que el género y la identidad sexual son modificables hasta la edad de 18 meses. El protocolo Money sigue utilizándose en la actualidad para gestionar los cuerpos de los bebés intersexuales, cuyo sexo se determina principalmente por la estética de los genitales, de tal manera que en el diagnóstico de un sujeto XY con un microfalo que no va a crecer lo suficiente para ser un pene de tamaño normal prevalecerá esto segundo y la intervención lo “reconducirá” al sexo femenino.

Esto implica que el sexo biológico de los bebés intersexuales es construido médicamente. Así que o aceptamos la idea de que hay más de dos sexos biológicos o aceptamos que el sexo biológico es un arreglo histórico para que sigamos pensando que las categorías de hombre y mujer tienen sentido.

De todo esto podemos concluir que los requisitos sociales para ser una mujer “real” han variado a lo largo de la historia. Esto se advierte muy bien en la película de La chica danesa, que es una historia biográfica de la primera mujer transexual que se sometió a la cirugía de reasignación de sexo. En esta película, ambientada en los años treinta, a Lili Elbe en ningún momento le interesa (hablando vulgarmente) ponerse tetas, que es la primera operación que se suelen hacer las chicas transexuales en la actualidad. Ella no considera que eso vaya a afectar a su vida. Lo que ella ansía, y

que además producirá su muerte, es un implante de útero; porque en aquel momento las mujeres se definían por su capacidad de ser madres. Hoy, en cambio, lo más importante son otras cosas.

Como veis, la construcción social del sujeto sano y ejemplar no sólo es reciente sino que evoluciona constantemente, aunque se integre con rapidez en el imaginario colectivo como algo tradicional, incluso ancestral. La normalidad, en su sentido más amplio, aparenta ser una noción clara de la que todos tenemos una idea concreta. Sin embargo, existen tantas definiciones de la normalidad como personas a las que se le pregunta. Por lo tanto, la normalidad se sostiene gracias a que su ambigüedad permite a mucha gente identificarse con ella. Un poco como el horóscopo, vaya. Si bien es cierto que creo que es muy importante recalcar que pertenecer a la normalidad requiere un esfuerzo activo. Es decir, las personas que se consideran dentro de la normalidad, ya sea en cualquiera de sus parámetros, tienen que invertir una gran cantidad de energía en seguir dentro de ella. Y este es el principal motivo de que las personas no normativas molesten tanto. Molestamos porque visibilizamos el esfuerzo que requiere la normalidad y porque gozamos de no hacerlo. Porque, de hecho, somos felices no haciéndolo y esto implica que ese esfuerzo puede que sea innecesario.



## INT. CONSULTA/DÍA

S. entra alterado en la consulta de T. Es la primera vez que llega tarde. Esto le ha afectado mucho, aunque sólo se ha retrasado cinco minutos. Odia llegar tarde. Imaginarse que alguien está esperando por su culpa le pone nervioso. En el caso de T., mucho más. Porque con T. nada es casualidad ni está carente de significado. Cualquier acto, en la consulta, se convierte en un mensaje codificado de su inconsciente.

Entra en la habitación abriendo la puerta con violencia, prácticamente sin utilizar el picaporte. La cara sorprendida de T. le hace darse cuenta y frena en seco. Respira y, con un ritmo más calmado, se esfuerza por no dar un portazo.

### SUJETO

Lo siento. Lo siento muchísimo.  
Me han entretenido. Me he  
entretenido. Bueno, no sé...

El autocontrol del que se había servido para cerrar la puerta cuidadosamente se desvanece. Habla cada vez más alto y más rápido.

He tenido un día rarísimo.

No se sienta, ni se dirige al diván, ni nada. Se queda ahí, de pie, hablando entre jadeos, como un soldado que ha llegado tarde y tiene



que dar explicaciones a su sargento.

Me he levantado bien, pero todo  
ha empezado a ir de mal en peor.

TERAPEUTA

Tranquilo.

Le interrumpe. Se levanta y llena un vaso de  
agua. Se acerca y se lo da sin tocarle.

Si quieres tumbate y empezamos  
la sesión

SUJETO

No.

Es un no rotundo como, probablemente, no  
había dicho nunca antes.

No creo que pueda tumbarme,  
estoy demasiado alterado. Prefiero  
sentarme.

Como si fuera un vampiro que no puede entrar  
en casa ajena sin una invitación, espera a  
que T. le dé permiso. Nunca ha sido capaz de  
tomar decisiones propias frente a una fuente  
de autoridad, sea la autoridad que sea.

TERAPEUTA

Está bien. Adelante.



Cuando S. se sienta, T. hace lo mismo.

#### SUJETO

Como te decía antes, mi día ha empezado maravillosamente. He dormido bien y me he levantado con apetito. He decidido dar un paseo y desayunar fuera de casa. Cerca de donde vivo hay una churrería de esas de toda la vida. No suelo ir mucho, pero cuando voy, la churrera ya sabe que tomo un café solo y una porra, y lo empieza a preparar según me ve entrar por la puerta. Eso me gusta, me hace sentir como en casa.

Se detiene un momento.

Me estoy yendo por las ramas. El caso es que he decidido dar un paseo y he salido de casa sin rumbo ni planes fijos. Después de desayunar, la verdad es que ya no me acuerdo de dónde estaba, me he encontrado con una exposición. Era una muestra de proyectos de los alumnos de Bellas Artes. Me he imaginado que habría pinturas grandes y bien ejecutadas y me apetecía ver algunos paisajes. ¡Ingenuo de mí! En toda la sala de exposiciones no había un mísero cuadro. Ni siquiera había ningún

papel pintarrajeado. Había gente disfrazada, haciendo teatrillos, bailando raro. Gente mal vestida y gente desnuda, recitando poemas encima de una mesa. Aquello era un manicomio al que le habían cambiado el nombre.

T. le mira atentamente. De momento no ha apuntado nada, aunque tiene el bolígrafo en la mano y la libreta abierta.

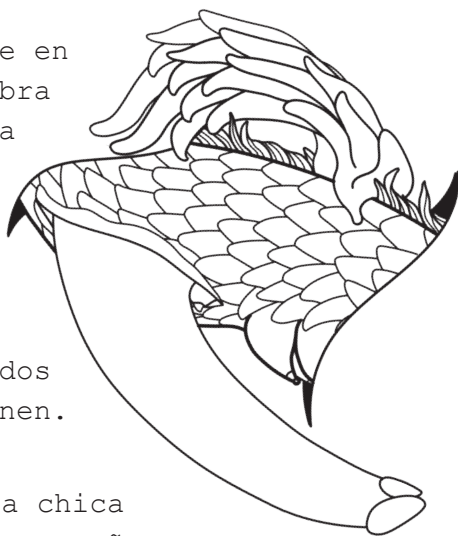
En ese sitio estaban ocurriendo verdaderas barbaridades. Por ejemplo, había una chica jovencísima disfrazada de virgen. ¡Qué sacrilegio! En otra época se mataba a gente por menos. Estaba, como te iba diciendo, disfrazada de virgen, con el manto cubriéndole la cabeza y lágrimas, que eran pequeños diamantes, que se le derramaban de los ojos. Iba vestida de la virgen María, pero a la vez estaba desnuda. Bueno, parecía que estaba desnuda, pero en realidad debía de llevar algo que simulaba el color de su piel. Cuando pregunté a uno de los vigilantes de la sala me dijo que lo que estaba haciendo esa gente se llaman performancés.

(Pronuncia la palabra mal y con dificultades).

La de la chica esta consistía en que podías acercarte y escribirle un deseo en el cuerpo\*. Pero estoy volviendo a dispersarme, lo que me interesa contar de la exposición es otra cosa. Cuando estaba terminando de dar una vuelta, horrorizado por semejantes majaderías, me he fijado en una chica sentada en una mesa con una silla vacía delante. Cuando me he acercado, he visto que tenía un cartel que ponía: "El género no existe, yo también". La chica...

Hay algo extravagante en cómo remarca la palabra chica cada vez que la dice. Se resarce en ella. La prolonga más allá de sus límites. Se convierte en un demonio durante las dos sílabas que la componen.

Porque es una chica por mucho que se empeñe en otra cosa.



Chica, chi-ca, chiii-ca.

---

\* Esta performance no es invención mía. No he conseguido encontrar cómo se llama la autora, pero os dejo un enlace a un vídeo que se realizó en la Juan Gallery una de las veces que expuso la pieza:

<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=lZW7mfeoD4M>

Estaba ahí, sentada, sin hacer nada. Me he acercado y me he sentado. Cuando le he dado los buenos días parece que se ha ofendido. Ya no se le puede decir nada a las mujeres en estos tiempos. Yo sólo le he llamado bonita. Y encima, por ser amable, porque en realidad era un esperpento. Llevaba el pelo cortísimo, azul, y un traje con chaleco y corbata. ¡Un traje! ¿Dónde se ha visto a una mujer con traje? No sé de qué se supone que iba disfrazada. Cuando le he llamado bonita se ha puesto hostil. Me ha dicho que no asumiera su sexo o su género o no sé qué. "Si no eres una chica, entonces, ¿qué eres?", le he dicho yo. Había algo en ella que me ha enfurecido. "¿Eh? ¿Un helicóptero?". Ella se ha puesto a la defensiva. Y me ha dicho que si no iba a respetar su identidad que me fuera. ¡Me ha echado! Yo he intentado razonar con ella, le he intentado explicar que, desde un punto de vista biológico y CIENTÍFICO, no tenía ningún sentido lo que estaba diciendo. Que no puedes decidir ser lo que quieras. Que a ninguno nos gusta lo que nos ha tocado, pero que nos aguantamos. Y que si el resto del mundo podemos aguantarnos ELLA, también puede.

Ante la última frase, T. reacciona. Parece una rapaz que ha avistado a su presa. Se lanza en picado con la sinteticidad por la que se caracteriza.

#### TERAPEUTA

¿A ti tampoco te gusta lo que te ha tocado?

Su voz es como un rayo, certero, que baja del cielo y se disipa en la tierra. S. abre los ojos de par en par. Por la exaltación que le había poseído, llevaba un rato hablando sin darse realmente cuenta de lo que estaba diciendo. Carraspea. Se atraganta con su propia saliva. Abre la boca para continuar, pero sus cuerdas vocales no producen ningún sonido. T. espera. Mira levísimamente el reloj que tiene en la pared sin que S. se entere. La sesión ya debería de haber terminado, pero no importa. Han llegado a un punto clave y no puede dejar pasar esta oportunidad. Parece que el tiempo se ha detenido. Si cada uno pudiera escuchar los latidos de los dos corazones, se daría cuenta de que están acompasados. Reina el silencio en una batalla sin armas en la que no hay ni ganadores ni perdedores. Una batalla en la que al final sólo hay víctimas de la realidad. S. abre todavía más los ojos.

#### SUJETO

No... no me había dado cuenta de qué a mí también me ha tocado algo.



Que yo también hago por ser como soy. Que quizá... estas cosas que hago para ser lo que se supone que tengo que ser, en parte, me impiden vivir otras experiencias. Por esto esa persona me ha enfadado tanto.

Se siente extraño al decir persona en vez de chica, pero a la vez le reconforta. Es como traicionar a alguien que se lo merece.

Me hace ver el esfuerzo que invierto en cumplir unas expectativas que ni siquiera son mías y que existe la posibilidad de no hacerlo.

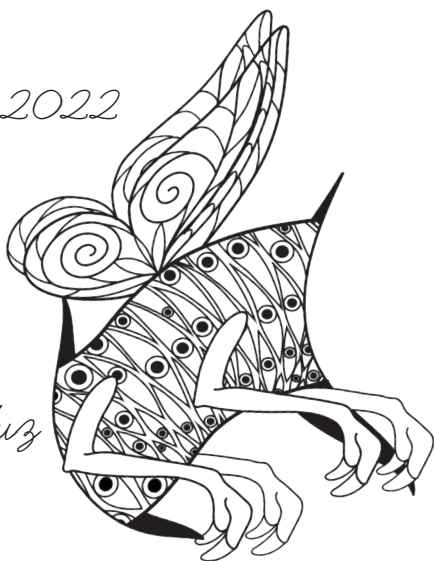




Madrid, 1 de octubre de 2022

Querida Arcadia,

acabas de irte y sólo  
puedo pensar en lo valiente  
que eres. Verte crecer, más  
bien explotar diría yo, y  
demostrarte como el ser de luz  
que siempre has sido es una  
inspiración gozosa para mí.



Estamos viviendo, a mi parecer, una  
época estupenda. Verás, aunque no lo parezca, yo  
era una de esas personas que pensaba que antes todo  
era mejor.

Que todo se estaba yendo a pique y que no había  
esperanza posible. Me cerraba la rebequita sobre  
el pecho, como una señora sentada a la puerta de  
su casa, y decía, "Los jóvenes de hoy en día están  
completamente perdidos. Menudo legado estamos  
dejando". Pero en algún momento me he dado cuenta  
de que esta línea de pensamiento no me hace ningún  
bien y me impide valorar cosas maravillosas que  
están pasando.

Creo que el mundo cada vez es un lugar más  
complejo de habitar en el plano emocional. Si bien  
podemos decir que en algunos sentidos nuestra  
vida es más cómoda, la precariedad económica

y laboral que hemos asumido como normales son devastadoras.

Tengo treinta y un años, una carrera, un módulo superior y dos másters. No puedo permitirme económicamente comprar una casa, tener un coche y, desde luego, no podría permitirme tener hijos aunque quisiera. Ni siquiera podría vivir solo de alquiler. Cada generación tenemos nuestro propio drama. A cada una la vida nos desafía y nos decepciona de un modo único e intransferible.

Nosotras y la gente más o menos de nuestra edad acarreamos la frustración de haber llegado a los treinta sin tener dónde caer nos muertos y comparándonos con nuestros padres, que vivieron su primera adultez en un contexto en el que conseguir trabajo era relativamente fácil y los precios de las viviendas eran más o menos asequibles. Hemos sido educados por personas que nunca aprendieron a lidiar con sus emociones porque pensar en llenar el estómago era más importante. No me malinterpretes, creo que realmente pensar en alimentarse es lo más importante. No es mi intención despreciarles. Creo que lo que vivieron ellos también fue tremendamente arduo. Pero eso no nos quita a nosotras el derecho a pensar que nuestra vida no es fácil. No le resta valor a nuestro sufrimiento. Sobre todo a las personas que

hemos tenido la suerte o la desgracia de salirnos de la normatividad (aunque sólo sea un poco) porque, como bien dijo Florencia en el Chasca una buena tarde: "Tu madre no es Brigitte Vasallo, es una boomer".

Habitamos en el espacio, que cada vez es más grande, entre lo que somos y lo que podríamos llegar a ser. Nos derramamos por esta fractura, por este abismo.

Sin herramientas emocionales para enfrentarnos a nuestros sentimientos. Sin palabras para poder expresarlos. Sin saber ponernos la mano en el hombro para darnos ánimos, ni abrazarnos. Con la carga de ser la primera generación que va a vivir peor que sus progenitores sin que nadie nos crea.

Esto está siendo más pesimista de lo que yo quería. ¡Chiqui! Lo estamos haciendo muy bien. Estamos aprendiendo a sentirnos y a lidiar de una manera sana con nuestras emociones. Estamos empezando a valorarnos, a ser conscientes de que, por mucho que nos digan, lo nuestro también es difícil y que nos merecemos la oportunidad de equivocarnos y aprender de nuestros errores. Estamos intentando crear alternativas de vida. Estamos diciendo basta, cuestionando el sistema, desmontando estructuras sociales que nos oprimen. Todo esto poco

a poco, claro, porque vivir sin referentes y no caer en las viejas costumbres es muy complicado. Pero nadie nos puede culpar de nuestra torpeza porque estamos, al fin y al cabo, intentando cambiar el mundo.

Empezaba la carta diciéndote que estamos viviendo una época estupenda y que yo he recuperado (o descubierto, no sé) una esperanza en el futuro y en las nuevas generaciones que me hacen temblar de alegría. Su realidad es, todavía, más difícil que la nuestra; y creo que reconocerles su dolor, en vez de despreciarlo, como hicieron con el nuestro, es el primer paso para construir una realidad mejor.

Nuestra prioridad tiene que ser convertirnos en los referentes que no tuvimos. Intentar ser felices, querernos bien y ver lo que realmente somos más allá de lo que se espera de nosotros. Gozar de nuestros cuerpos por muy difícil que nos lo estén poniendo. Y yo tengo que decir que esto es exactamente lo que veo a mi alrededor. Es mi amiga Laura yendo a terapia para reflexionar sobre las dinámicas de la maternidad tradicional e intentar cambiarlas. Es mi amiga Elena, yéndose a vivir a un monte en medio de la nada para encontrar paz. Es mi amigo Jaime, no queriendo volver a Europa para tener una visión más amplia del mundo. Eres tú, querida Arcadía, rompiendo tu

género y brillando con luz propia. Soy yo, dándome cuenta de que por mucho que sepa disfrutar de la vida, en mi infancia y adolescencia me hicieron heridas que siguen sin curarse y que se merecen mi respeto y mi paciencia.

Cariña, nadie dijo nunca que fuera a ser fácil y, de hecho, no lo está siendo. Pero, por si todavía nadie te lo ha dicho hoy, te lo digo yo: lo estás consiguiendo. Vaya que si lo estás consiguiendo. Estoy orgulloso de ti. Te quiero, te respeto, te veo y espero que nunca nadie te convenza de que no te mereces el universo entero.

Un abrazo muy fuerte.

Clara



## 16. El sistema sexo/género, nuestra gran herida

La pregunta que debemos hacernos es por qué la sexualidad se ha vuelto tan importante para nuestra definición del yo y de la normalidad.<sup>14</sup>

Jeffrey Weeks

En este capítulo voy a situar históricamente la aparición de los ejes principales de lo que Gayle Rubin llamó el sistema sexo-género, y que ella misma definió como: “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”<sup>15</sup>.

Si queremos hablar de sexualidad es imprescindible diferenciar este término de lo que se puede denominar como fenómeno sexual. Es evidente que la actividad sexual, en todas sus formas, ha existido siempre. Sin embargo, lo que entendemos hoy por sexualidad es producto de un interés por parte de los sistemas de poder por controlar el crecimiento demográfico de la población, que será sostenido y justificado por la combinación del Derecho y de la Medicina; pero, sobre todo, que será posible debido a una epistemología y una manera de razonar concretas propias de la psiquiatría, que empieza a contemplar el deseo sexual como algo independiente de la realidad anatómica (órganos sexuales) y las enfermedades como algo que no tiene por qué producirse en partes concretas del cuerpo (a diferencia de la anatomopatología), lo que implica que se pueda plantear la existencia de las enfermedades mentales. Esto último fue

---

<sup>14</sup> Weeks, Jeffrey. *Sexualidad* (México DF: Paidós, 1998), 40.

<sup>15</sup> Rubin, Gayle. <<El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo>>, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, nº30 (1975), 97-102, 99.

determinante para que las disidencias sexuales se pudiesen categorizar como patologías psiquiátricas.

La sexualidad, al estar directamente unida a la reproducción, pasa de ser un asunto privado a una preocupación pública en el siglo XVIII, y el discurso teológico que había construido la iglesia alrededor del sexo a lo largo de la Edad Media se descompone, se disuelve y se resuelve desde otras múltiples disciplinas, como pueden ser la demografía, la medicina o la psiquiatría. El sexo (siempre entendido como actividad sexual), que hasta ese momento se mantenía como un interés de carácter individual en el que, en todo caso, intervenía la religión a través del rito de la confesión, se convierte en una preocupación pública. De esta manera cualquier práctica sexual, por leve que sea, podía llegar a verse convertida en una diagnosis médica que puede derivar en un tratamiento psicológico, un proceso judicial y un caso de estudio.

Para realizar un análisis profundo de la sexualidad contemporánea, es necesaria una revisión previa de conceptos. Una exploración de una serie de axiomas que han llegado a la actualidad sin un cuestionamiento crítico, escondidos en el inconsciente colectivo como verdades universales.

En primer lugar, la idea de lo natural aparecerá discursivamente para reforzar las conductas heteronormativas como únicas, legítimas y verdaderas; también se utilizará como argumento para penalizar sexualidades y relaciones no convencionales. Esta investigación parte de la separación



entre naturaleza (entendiendo como naturaleza todo aquello relacionado con la dimensión biológica de la existencia) y sexualidad, con el fin de establecer que la sexualidad es, sin lugar a dudas, una construcción social.

Otra idea que es fundamental rebatir es el esencialismo sexual. La concepción de que el sexo y sus prácticas responden a una necesidad puramente biológica e incontrolable proviene de la tradición católica en la que se relaciona el deseo sexual con el pecado, y de esta manera se interpreta como un instinto irremediable. Esto se verá justificado, perpetuado y reproducido por las instituciones científicas como la biología, la medicina, la psiquiatría y la psicología. Esta desvinculación del deseo y el contexto social impide la correcta percepción de las relaciones de poder, las violencias y las discriminaciones que se producen en las conductas sexuales. Es importante establecer que la sexualidad y todas sus manifestaciones son producto de la construcción social y que, por lo tanto, dependen de su época. Así mismo, es necesario cuestionar la existencia de una única sexualidad ejemplar. Porque todos sabemos lo que se supone que es follar de verdad y lo que no lo es, aunque nadie nos lo haya dicho explícitamente.

Esto se sigue apreciando en la actualidad a pesar de que los aparatos de producción de modelos sexuales se hayan, en teoría, multiplicado. Nuestra sociedad, inserta en la cultura de la imagen, se desarrolla bajo la falsa impresión de una supuesta revolución sexual. A ello ha contribuido el hecho de que se ha producido una sexualización generalizada del material audiovisual. Sin embargo, esto no ha llevado a la diversificación del imaginario colectivo sexual.

Se pueden situar dos grandes plataformas de difusión

de modelos sexuales. La primera de ellas son los grandes *mass-media*, en los que el sexo sigue siendo un tema tabú. Un recorrido que empieza en Disney y acaba en Hollywood. De les niñes que traen las cigüeñas desde París hasta el coito mágico que siempre produce el orgasmo, tapado por las sábanas que ocultan cualquier atisbo de desnudez y de las que los adultos salen siempre con ropa interior. A través de la censura y la idealización, se refuerza el modelo de amor romántico.

La segunda gran plataforma es la pornografía, situada en el polo opuesto por lo explícito de sus imágenes, y que desgraciadamente supone la fuente primaria de información sexual de la mayor parte de nuestros jóvenes, que lo engullen sin ser conscientes de que las pollas siempre erectas y las mujeres siempre disponibles son tan ciencia ficción como los superpoderes de los X-Men.

La sexualidad, que *a priori* puede parecer un tema poco importante comparado con otros, en realidad es un fiel reflejo de cómo se construye la sociedad. La gestión de los placeres determina en gran medida la evolución de estructuras sociales como la familia, y a su vez influye en el desarrollo de sistemas de biopoder.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el sexo pasó de ser una preocupación privada a ser de interés público, y empezaron a proliferar publicaciones en las que la Medicina Legal intentaba regular las disidencias sexuales considerándolas atentados contra las costumbres. Invadiendo un terreno que hasta ese momento estaba ocupado por el Derecho, que únicamente intervenía en prácticas que eran públicas o estaban unidas a la violencia. Debido a la continuidad estricta entre sexualidad y reproducción, todas las

prácticas no reproductivas empezaron a considerarse patológicas; y se categorizaron, diagnosticaron y convirtieron en susceptibles de cura.

Desde ese momento los psiquiatras fueron los profesionales encargados de generar conocimientos especializados acerca de las disidencias sexuales, construyendo implícitamente un relato de lo cisheterosexual monógamo como equivalente a lo sano y normal. A través de la enfermedad se justificó una vigilancia sin precedentes sobre la vida sexual de les ciudadanes, y el Estado estaba capacitado para regularla alegando la búsqueda del bienestar social. Esto ha llegado a nuestros días, de tal manera que no nos sorprende que durante la crisis del coronavirus el Gobierno haya publicado unas recomendaciones sexuales que sólo tienen sentido si damos por hecho que todo el sexo es cisheteronormativo, puesto que en ningún momento se ha contemplado ninguna otra posibilidad en dichas recomendaciones. Por ejemplo, las relaciones de dominación sadomasoquistas en las que de por sí no tiene por qué existir contacto físico directo y que evitarían sin grandes esfuerzos el contagio del Covid-19.

A partir de la segunda mitad del siglo XX la Sexología se configuró como la ciencia del sexo, uno de los campos desde los que se estudia la sexualidad humana. La diferencia que podría establecerse con otras disciplinas, como pueden ser la medicina, la psicología o el derecho, es que la sexología pretendía velar por los derechos sexuales y la salud sexual. En definitiva, la sexología nació con la aspiración de ser una ciencia que estudiaba el sexo, no con la finalidad de regularlo, sino con la finalidad de hacerlo más disfrutable, proporcionando información con bases científicas a la so-

ciudad. Aunque la premisa de poner el foco de atención en el placer en vez de en la reproducción, en un inicio podía parecer rompedora e, incluso, alineada con la así llamada Revolución Sexual, la sexología siguió pautando y ordenando la sexualidad al igual que lo hicieron previamente la Iglesia o la Medicina. Priorizando, de igual manera, el coito y la penetración vaginal en el centro de toda relación sexual, y problematizando todo aquello que lo dificultaba. De esta manera los impotentes, las anorgásmicas, los eyaculadores precoces y un largo etcétera se convirtieron en sujetos defectuosos susceptibles de ser arreglados mediante un proceso científico mediado, una vez más, por un profesional especializado. No vamos a ser nosotros los que sepamos por qué no nos corremos y la importancia que tiene esto para nuestra vida sexual, sino que van a ser los sexólogos, siempre en calidad de científicos, los que nos lo diagnostiquen y nos digan qué hacer para remediarlo. Haciendo *tabula rasa* de nuestro deseo y justificando y perpetuando el coitocentrismo androcéntrico por otra vía más acorde, comparada con la Religión, a la mentalidad de la época.

Otra idea que se volvió común durante la década de los 70 fue la del *orgasmo femenino* o, mejor dicho, la idea de que las mujeres pudieran tener orgasmos. Hay quién pudiera pensar, incluso, que hasta ese momento ni siquiera se había considerado que pudieran tenerlos. A mí este hecho me llamó la atención, porque ya venía preguntándome sobre la historia del orgasmo femenino, y leyendo me había dado cuenta de que no es que hubiera aparecido, de repente, con la revolución sexual, sino que en algún momento había dejado de tener importancia hasta el punto de desaparecer del imaginario colectivo. Todo esto me hacía preguntarme: ¿En

qué momento los hombres y las mujeres dejaron de desear de la misma manera, con la misma intensidad o con la misma frecuencia? La división entre deseo femenino y masculino, y las diferencias que hoy se aprecian como biológicas, aparecieron al mismo tiempo que el modelo de dos sexos y cuando el orgasmo femenino dejó de ser necesario igual de necesario que el del hombre para la concepción, perdió el sentido. Esto llevó, incluso, a que dejase de mencionarse en los libros de medicina y que no volviera a aparecer hasta el siglo XIX bajo la denominación de paroxismo histérico, que era la cura para la histeria y que en ningún caso se relacionaba con el placer sexual femenino, ni se reconocía como un orgasmo. La invención de la histeria es el ejemplo más notable de cómo la sexualidad femenina se ha gestionado, o más bien reprimido, desde la sociedad. Existe constancia de esta supuesta patología desde la antigüedad hasta que la American Psychiatric Association eliminó el término en 1952. La histeria constituyó un cajón de sastre que explicaba una cantidad infinita de malestares físicos femeninos, desde la cefalea hasta la ceguera, y cuya cura consistía en el masaje vaginal hasta el paroxismo histérico, que hoy se reconoce como orgasmo. Ya en el siglo II d. C. Galeno la definía como una enfermedad propia de mujeres especialmente pasionales que sufrían privación sexual. La sexualidad femenina, leída desde un prisma absolutamente androcentrista, resultaba inexplicable y demasiado compleja. La satisfacción del deseo femenino carecía de importancia, y fue desplazándose lentamente del ámbito privado al institucional científico.

En la época victoriana, el diagnóstico de histeria estaba absolutamente normalizado. Esto se debía principalmente a dos motivos. El primero era la altísima represión sexual que

tuvo lugar en aquella época, especialmente hacia las mujeres. La segunda fue que la histeria, al considerarse una enfermedad crónica fácilmente diagnosticable, constituía una fuente de ingresos fija y fácil para las clínicas. Es importante remarcar que los diversos procedimientos médicos que se aplicaban a la histérica, es decir, las diferentes formas que tenía el médico de masturbar a la paciente, en ningún caso se contemplaban como actos pertenecientes a la esfera de lo sexual. Es más, los vibradores se inventaron como un instrumento médico que, por un lado, permitía a los doctores tratar más rápidamente a las pacientes aumentando sus ingresos. Por otra parte, que la masturbación se realizara con instrumental especializado generaba una distancia con la actividad sexual. A pesar del origen médico del vibrador, en las primeras décadas del siglo XX fue uno de los “electrodomésticos” más vendidos, generando muchísimos beneficios a aquellas empresas que los comercializaban. La película *Hysteria*, ilustra muy bien el proceso de su invención y posterior entrada en el mercado.

Podríamos pensar que desde entonces hemos evolucionado mucho, pero en 2020 el “fenómeno Satisfayer”<sup>\*</sup> nos recuerda mucho al impacto que tuvieron los primeros vibradores en la época victoriana. En las fiestas navideñas de ese año, el Satisfyer fue uno de los regalos de moda. Incluso en el amigo invisible de mi grupo de amigas de Segovia cayó uno. De hecho, el novio de una de ellas contaba que en su

---

<sup>\*</sup>Ten en cuenta que hay partes de este texto que están escritas como parte de una investigación de hace mucho tiempo y, aunque sigo pensando igual, ahora mismo no expresaría las cosas de la misma manera. Por este motivo, en este punto, mi querida editora Arcadia y yo hemos añadido un disclaimer que se encuentra al final de este capítulo. Puedes leerlo ahora o después, queda a tu elección.

empresa las mujeres que participaban en este evento truca-  
ron los papelitos de los nombres e hicieron una estrategia  
para regalárselo entre ellas y que todas tuvieran uno. No sólo  
deseaban tener un Satisfyer, sino que, además, sentían que  
no podían comprárselo ellas. El éxito de esta herramienta  
radicaba en que sólo servía para producir orgasmos a  
las mujeres, y nada más. Para que las mujeres llegáramos a  
tener orgasmos solas, como si antes no supiéramos. De re-  
pente, en pleno 2020 parecía revolucionario hablar pública-  
mente de orgasmos femeninos. Y, además, el Satisfyer fue  
representado como una amenaza para los hombres. Un: ya  
no os necesitamos para corrernos, ahora nos valemos por  
nosotras mismas.

El placer de la mujer, como se ha argumentado extensa-  
mente, se ha denostado a lo largo de la historia hasta casi  
extinguirlo. Se ha culpabilizado y reprimido hasta el punto  
de considerarse peligroso para la salud y para la sociedad.  
Existe la idea de que a las mujeres nos apetece menos follar  
que a los hombres. Que tenemos menos instinto sexual. Que  
no es algo que nos guste demasiado. Hacer estas formula-  
ciones tan directas hoy en día parece que no tiene sentido,  
después de la “revolución sexual” y la “liberación de la mu-  
jer” se supone que el placer sexual de las mujeres ya está al  
mismo nivel que el de los hombres.

Todo esto se puede apreciar en la actualidad. Quizá no es  
tan acusado como en el pasado, pero si se reflexiona acerca  
de la representación del placer femenino o de la gestión de  
la vida sexual de las mujeres, es evidente. Así, por ejemplo,  
la píldora anticonceptiva fue inventada en los años cin-  
cuenta del siglo pasado, y en su historia existen un buen nú-  
mero de detalles que no pueden pasarse por alto. El primero

de ellos es que en 1951 el prototipo de píldora no pudo llegar a comercializarse porque eliminaba la menstruación por completo, lo que suponía la posibilidad de que las mujeres pudiesen igualarse en cierto sentido, sobre todo simbólico, a los hombres. La segunda píldora, que imitaba los ritmos de la menstruación produciendo un sangrado ficticio, fue la que se llegó a comercializar, convirtiéndose en uno de los medicamentos más rentables del siglo XX, y que ha llegado a nuestros días. Esta píldora deja lo que se conoce como una semana de descanso en la que el cuerpo produce una suerte de menstruación, que en realidad es el endometrio atrofiado que no llega a desarrollarse por la falta de la producción del óvulo. Es alarmante que, generalizando, muy pocas de las mujeres que la consumen son conocedoras de que la menstruación que tiene lugar al consumir la píldora es una ficción farmacológica con fines políticos. La píldora anticonceptiva se receta masivamente desde la clínica para curar todo tipo de síntomas, desde el dolor, las dismenorreas graves, el acné o la irregularidad de los ciclos. Es, cuanto menos, paradójico pensar que un ginecólogo es capaz de recetar la píldora anticonceptiva a una adolescente para regular su ciclo menstrual sin decirle que, en realidad, lo que va a pasar es que va a dejar de tener un ciclo menstrual. Y es alarmante la facilidad con la que la píldora parece recetarse, si pensamos que es utilizada por más de 100 millones de mujeres al año, y teniendo en cuenta el alto riesgo que existe de pérdida del apetito sexual.

La píldora anticonceptiva en sus inicios se configuró como una liberación para la mujer desde el punto de vista de que podía gestionar su salud sexual sin depender de que los hombres con los que se acostaba se pusieran preservati-

vos (cuestión que deberíamos de empezar a considerar violencia sexual, pero esto ya es otro tema). Sin embargo, rápidamente se ha convertido en una carga, de tal forma que prevenir el embarazo ha acabado siendo responsabilidad de las mujeres.

En 2016, se suspendió un estudio para la producción de un método anticonceptivo masculino porque 20 de los 320 sujetos del estudio padecieron efectos secundarios como acné, cambios de humor y descenso de la libido. En el prospecto de la píldora femenina advierte que una de cada diez mujeres puede sufrir cambios de humor, dolores de cabeza, dolor abdominal, acné, dolor e irregularidades en las mamas, aumento de peso, depresión, alteraciones del ritmo cardíaco e incluso en casos muy escasos, trombosis. Cabe preguntarse, si la píldora anticonceptiva femenina se hubiese inventado hoy, ¿se seguiría comercializando? o, si los efectos secundarios de la masculina son lo suficientemente graves como para evitar su uso, ¿no debería la femenina, cuyos efectos son más comunes y más acusados, eliminarse del mercado? ¿Podemos seguir afirmando, después de saber esto, que los placeres sexuales masculinos y femeninos son igual de importantes?

En cuanto a nivel teórico, la principal conclusión es que la sexualidad es una construcción social compleja que aparece a finales del siglo XIX y que se instaura rápidamente en el imaginario colectivo, de tal manera que hoy en día la percibimos como algo ancestral e inmodificable. A pesar de que los aparatos de verificación que la regulan han variado notablemente en el último siglo, es posible advertir que tienen algo en común: el desarrollo y reproducción de modelos, que podrían identificarse como ejemplares, y que

construyen y perpetúan una idea de normalidad. De esta manera podría decirse que la noción de sexualidad, siempre entendida desde el prisma contemporáneo occidental, está estructurada a partir de la idea de lo normal; no pudiendo entender su complejidad sin tener en cuenta la relación que se establece entre ambos conceptos (sexualidad y normalidad).

Es importante subrayar que, dado que somos herederos del cisheteropatriarcado, los sistemas de producción de sentido son, y siempre han sido, discriminatorios. Con esto quiero decir que la noción de normalidad que se establece desde los aparatos de verificación no es, ni mucho menos, neutra o imparcial. Lo que se entiende como “normal” ha sido inventado y perpetuado, generalmente, por hombres blancos, de clase alta, cisgénero, heterosexuales; y después han existido una serie de colectivos que han luchado en contra de estos estándares y, con mayor o menor fortuna, han conseguido modificarlos. Hablo del feminismo, de la lucha decolonial, de los movimientos LGTBQ+ y un largo etcétera. No escribo esto como un alien que aterriza en un planeta desconocido. Lo escribo situando mi cuerpo en la lucha, atravesado por los discursos de estos colectivos. El machismo y el cisheterocentrismo han favorecido a una serie de sujetos y han marginalizado, patologizado e incluso criminalizado a muchos otros. Como se puede observar a lo largo del capítulo, me interpelan especialmente las diferencias que se han establecido en la forma de vivenciar la sexualidad de los hombres y las mujeres. Llevo tiempo preguntándome: ¿por qué en el imaginario colectivo está establecido que los hombres poseen un deseo sexual irrefrenable, y sin embargo las mujeres no? ¿Desde cuándo existe

esta diferencia? Respecto a estas cuestiones puedo decir que, como hemos visto anteriormente, son construcciones sociales que aparecieron en el siglo XIX y que se mantienen hasta la actualidad. Debido a esto creo que es fundamental que uno de los horizontes de nuestra agenda política sea el desarrollo de una teoría de la sexualidad sana, despatologizada, libre de discriminaciones y que nos permita disfrutar libremente de nuestra vida sexual. Una teoría de la sexualidad, en definitiva, radical.

En cuanto a mis conclusiones personales, he podido constatar que la sexualidad es tremendamente importante en la vida de los sujetos, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. La manera en la que somos capaces de gestionar nuestra vida sexual define en gran medida el curso del resto de ámbitos vitales. Esto genera muchos conflictos, debido a que nos vemos sometidos a una infinita cantidad de presiones que no nos permite disfrutar de nuestra sexualidad con libertad. A pesar de la llamada Revolución Sexual, después de realizar esta investigación, tengo la desesperanzadora impresión de que desde entonces se ha evolucionado muy poco en esta materia. Podría decir, incluso, que se ha retrocedido. Vivimos en un mundo completamente sexualizado en el que tenemos a nuestro alcance toda la información de la que queramos disponer y, sin embargo, el sexo sigue suponiendo el mismo tabú que hace cincuenta años. Hemos adoptado prejuicios y limitaciones que surgieron en el siglo XIX como naturales, sin cuestionarlos ni deconstruirlos. Si escuchamos a nuestro alrededor, nos damos cuenta de que muchas cosas están fallando; si tanteamos la superficie, observamos con cuidado las redes sociales y las producciones *mass-media*; si analizamos los datos policiales de violacio-

nes y de acoso sexual; si preguntamos a les ginecólogos sobre qué les dicen los jóvenes cuando van a su consulta... Si hacemos todo esto, se percibe que, efectivamente, existen muchos problemas en este ámbito y que, casi con seguridad, no estamos siendo conscientes de la importancia que tienen.



## ARCA:

En este pasaje, creo que te estás dejando fuera a transmasculinidades y no binariedades que sepan lo que es tener coño y comprarse un satisfyer pero que se queden fuera de las palabras “mujer” o “femenino”. Igual antes de pensar sobre la historia del orgasmo femenino hay que pensar qué es lo que queremos decir cuando hablamos de un coño como algo femenino.

## TEO:

Por un lado entiendo lo que dices, pero por otro, creo que leyendo este capítulo contextualizado con el resto del libro es difícil interpretar que no he pensado que los coños no pertenezcan únicamente a mujeres. Me parece un poco fuerte que me digas eso, la verdad.

También te digo que, en mi opinión, el “fenómeno Satisfayer” sólo ha llamado la atención de las mujeres cisheterosexuales, porque, de alguna manera, les que nos salimos de la norma nos hemos tenido que pelear con el placer y el deseo por otros motivos y, creo yo, lo experimentamos de otra manera.

## ARCA:

Yo creo que lo que me molesta no está tan relacionado con el tema del satisfyer.

Sino con que durante todo ese capítulo te refieres a cómo ha ido cambiando la conceptualización de la sexualidad de las mujeres a lo largo de la historia y en la actualidad, sin hacer ningún disclaimer de que no asumes la categoría mujer como válida y omniabarcante.

### TEO:

Perdona, Arca, se me ha puesto duro el ego, como aquel que dice. Tienes razón. Una aclaración nunca está de más. Cuando escribí esto estaba tan centrada en encontrar la raíz de las cosas que no me di cuenta de que parecía que estaba de acuerdo con ello.

### ARCA:

Entiendo que es difícil añadir un disclaimer para incluir lo trans en cada frase cuando estás manejando las categorías del sexo binario y “citándolas” desde sus propios términos, como quien dice, para desmontarlas. Pero cuando saltas entre usar las palabras desde la voz de la norma binaria y usarlas desde tu propia voz, hay veces que, si no insistes en avisar de que la gente trans existe (jaja), parece que reforzaras el binarismo con tu discurso.

Creo que puedes rescribir este capítulo de manera que quede claro que usas esas categorías binarias de manera descriptiva (“la sociedad nos asigna en estas categorías y yo las cito aquí para entender cómo nos afecta esa asignación a los grupos de individuos que caemos en dichas categorías a la hora de hablar sobre sexualidad”) y no de manera prescriptiva (“el sexo biológico existe y los cuerpos son esencialmente masculinos o femeninos, por lo que en una conversación sobre sexualidad cabe dividirlos en hombres y mujeres, pitos y coños”).

### TEO:

No voy a reescribirlo, porque no me avergüenzo de cómo he evolucionado, pero voy a intentar que se entienda.



## INT. DESPACHO/DÍA

Entra el sol por la ventana. Los días de invierno empiezan a ser más largos. S. habla, de pie, con T. Acaba de entrar a la consulta, puntual como un reloj suizo.

### TERAPEUTA

Antes de que se siente, querría proponerle un cambio en nuestra dinámica. Hace varias semanas, hubo una sesión en la que usted realizó parte de la consulta tumbado en el diván. Creo que, gracias a eso, hicimos un gran avance. Me gustaría, si a usted le parece bien, que a partir de ahora continuáramos de esa manera.

### SUJETO

Usted es la experta, si piensa que va a ser más efectivo, a mí me parece bien. Yo lo único que quiero es cerrar este proceso lo antes posible.

S. se tumba en el diván con cierta desconfianza. Mira lánguidamente el gotelé del techo. Suspira. Escucha la respiración pausada de T., intenta que no coincida con la suya. No sabe qué decir. Teme al silencio casi tanto como a hablar. De repente vuelve a sentirse como en la primera sesión, otra vez. Se pregunta si siempre será así. No sabe qué

decir. Por dónde empezar.

#### TERAPEUTA

Si quiere puede contarme qué tal le ha ido la semana, cómo se ha encontrado desde la última sesión.

Piensa: "Qué estúpido, no era tan difícil".

Todo el mundo sabe que se va a terapia para hablar de cómo está uno.

#### SUJETO

Ah, no se me había ocurrido. Pues... en realidad me encuentro bastante bien. Después de irme de aquí la semana pasada, me di un largo paseo. Iba ligero, como una pluma. Sentía como si me hubieran quitado un peso de encima. Al mirar a la gente, por la calle, me parecían diferentes. Como si viera el mundo por primera vez, con el entusiasmo de un niño. El paseo fue tan largo que cuando llegué a casa ya era de noche. Estaba tan agotado que me metí a la cama y me dormí en seguida. Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Me levanté más tarde que en años, de hecho. Incluso se me había olvidado esa sensación.

En algún momento, al hablar de dormir, ha cerrado los ojos. Ya no es consciente de su respiración, ni de la de T. Navega una duermevela agradable.

TERAPEUTA

¿Soñó algo?

S. piensa durante un instante.

SUJETO

No. No soñé nada. Pero, ahora que pregunta, sí que pasó algo aquella noche. No lo había recordado hasta este mismo instante. Es algo que me pasaba a veces cuando era niño. De repente me desperté en mitad de la noche. Tenía los ojos abiertos pero no podía moverme. Una sensación de asfixia se apoderaba de mí. El aire, de repente, me aplastaba, sólido como una losa. Respirar era prácticamente imposible. Cada bocanada parecía la última. Cuando era niño, intentaba llamar a mi madre para que me salvara, pero claro, ahora no tenía a nadie a quien pedir auxilio. Pensé que iba a morir, solo. Cada vez que luchaba por respirar me daba cuenta de lo profundamente aislado que estoy. Me preguntaba cuánto tiempo tardaría alguien en encontrar mi cadáver.

En qué estado estaría cuando lo  
hicieran. Quién sería la persona  
que lo encontrara.

A pesar de la angustia de la historia que  
está contando, S. habla tranquilo. T. hace  
ligeras anotaciones en su cuaderno, pero  
sobre todo escucha.

Entonces, en mitad de esa  
agonía, me di cuenta de que era  
YO el que respiraba. O el que  
prácticamente no podía hacerlo.  
Que mi cuerpo era mío. No sé si  
me explico. Que la parálisis que  
estaba sintiendo, en el fondo, la  
estaba produciendo yo. Y entonces  
lo entendí todo. Y gracias a  
eso pude volver a respirar. No  
fue repentino, como me hubiera  
imaginado que sería. Fue muy lento.  
Paulatinamente pude volver a  
controlar mi cuerpo. Al principio  
los dedos de los pies y de las  
manos, y poco a poco todo el resto.  
No sé cuánto tiempo estuve en ese  
estado entre el sueño y la vigilia,  
entre la movilidad y la parálisis.  
Pensé que al despertarme del todo  
no volvería a dormirme. Nada  
más lejos de la realidad. Ahora  
entiendo por qué al día siguiente  
me levanté tan tarde.

El plano se acerca a las manos de T., que ha dejado la libreta a un lado y simplemente escucha.

MATCH CUT

El plano se aleja y se muestran las manos de T. en un contexto diferente.

INT. SALÓN DE T. II/CONSULTA-ATARDECER

TERAPEUTA II (75), lleva ropa de andar por casa. Tiene el pelo cano y la piel arrugada, pero conserva el atractivo que tenía de joven. Tiene los ojos de un color intenso, llenos de vivacidad. Está sentado relajadamente en una butaca frente a TERAPEUTA. Beben un vaso de güisquí con hielo.

TERAPEUTA II

Siempre digo a todos mis pacientes que mi puerta sigue abierta, en tu caso nunca pensé que recurrirías a ello. La vida siempre encuentra formas nuevas de sorprendernos. Cuéntame, ¿qué te ha hecho volver a llamarme?

TERAPEUTA

Después de tanto tiempo, y de todo lo que pasamos, pensaba que te llamaba en calidad de colega

de profesión. Pero, si insistes, podemos jugar a que vuelvo a ser tu paciente, por un rato. Aunque claro, no podríamos estar bebiendo. Quizá debería de tumbarme en el diván contemplando ese retrato de Freud que tienes oportunamente colgado justo en frente.

T. parece otra persona. Ha dejado atrás la asepsia, la neutralidad y la frialdad de las que hace gala en su propia consulta. Ahora se permite el lujo de dejarse llevar. Disfruta del hecho de no tener que controlar sus emociones. Se rebela como un adolescente, se regodea en ello.

## TERAPEUTA II

Me encanta envejecer. Paradójicamente, creo que es de las mejores cosas que hay en la vida, aunque tristemente sólo conduzca a la muerte. Sun Tzu decía: "Siéntate a la orilla del río el tiempo suficiente y verás bajar, flotando, el cadáver de tu enemigo". Digo esto porque nuestras conversaciones siempre han sido batallas, no por que nos considere enemigos. Afortunadamente para mí, el arte de la paciencia se aprende con la edad.

Agita el vaso para que se derrita el hielo,



jocoso. Es un perro viejo ignorando las gamberradas de un cachorro. Dejándole que le muerda las orejas. A sabiendas de que con un ligero movimiento de la cabeza puede mandarle al otro lado de la habitación.

#### TERAPEUTA

No seas condescendiente conmigo, por favor. Ya estoy arrepintiéndome de haberte llamado.

#### TERAPEUTA II

¡No, no! Por favor, no te lo tomes así. Discúlpame. Me alegro mucho de que me hayas llamado. He estado al tanto de tu éxito como terapeuta, enhorabuena. Me siento muy afortunado de que en algún momento hayas sido mi paciente y de que puedas recurrir a mí si lo necesitas.

Su lenguaje corporal ha cambiado. Se sienta más estirado en el sillón. Modula la voz. Mira a los ojos de T. profundamente.

Cuéntame, ¿ha pasado algo?

T. también se relaja. Da un trago largo a su vaso. Se deja caer levemente en el respaldo del sillón.

## TERAPEUTA

No ha pasado nada. Nada nuevo, en cualquier caso. Creo que el paso del tiempo no me ha dado tanta paciencia como a ti. Por el contrario, en ciertos temas aguanto cada vez menos. Estoy tratando a un paciente. Un hombre mayor, exitoso, que se ha visto superado por el mundo porque lleva toda la vida negándose en rotundo a evolucionar. No tiene nada de especial, en realidad, este paciente. He tenido decenas de casos como el suyo, sin embargo, hay algo en él que me molesta profundamente. En todas las sesiones he tenido que hacer un gran esfuerzo para que él no lo notara. De momento, creo que lo he conseguido. No sé durante cuánto tiempo lo voy a poder disimular. Te he llamado después de la última sesión que he tenido con él.

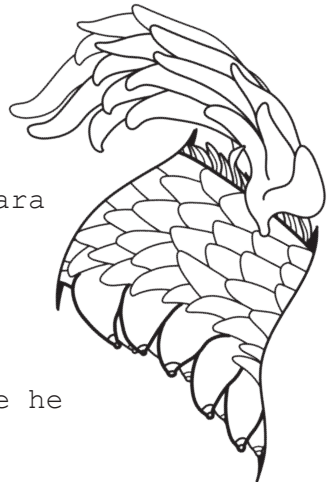
T. mira fijamente su vaso. Contempla el juego de luces que genera el cristal en el suelo. Ahora que ha soltado todo lo que quería decir, termina de relajarse completamente. Se convierte en un animal dócil, a la espera.

## TERAPEUTA II

Te entiendo. Ninguno estamos a salvo del pasado. Ninguna coraza es infalible. Háblame de la sesión.

## TERAPEUTA

Ha sido una sesión, aunque por mi reacción no lo parezca, muy positiva. S., así voy a referirme a él a partir de ahora, ha realizado un profundo avance. En esta sesión ha empezado a responsabilizarse de su malestar. Se ha dado cuenta de que puede cambiar, de que puede hacerse cargo de su presente y construir un futuro mejor. Y, por un lado, me satisface infinitamente que haya dado este paso. Por otro lado, estoy cansada. Exhausta. No puedo más. En días como este pienso en dejar la profesión. Me gustaría dejarle igual de roto que ha venido. Incapacitado. Inservible. Desechable. Porque no se da cuenta de que, una vez más, está haciendo lo mismo. Sobreviviendo gracias a personas que hemos sido infravaloradas, silenciadas y violentadas por gente como él. Que hemos tenido que luchar toda la vida para ganarnos su respeto y, finalmente, ese respeto sólo me sirve para ayudarlo sin que siquiera valore lo que he hecho por él.





Madrid, 28 de agosto de 2022

Queridos diamantes,

os escribo esta carta con la exaltación de haber celebrado la romería ayer. Como siempre digo, el ritmo de la vida es complejo y, por eso, valoro muchísimo y os agradezco de todo corazón que hagáis el esfuerzo de sacar el tiempo para participar en esta fantasía que he decidido montarme(nos).

Durante muchos años de mi vida, la realidad ha sido para mí un páramo desértico en el que no entendía a nadie. Si pudiera abrir un agujero en el espacio-tiempo y decirle a mi yo del pasado que os he encontrado, a ese ser solitario e incomprendido que era yo, no me creería. Crecer sin referentes, sin tener a nadie en el que vernos reflejados, es como una marea que destruye poco a poco, incansable, cualquier esperanza de sensación de pertenencia.

Pienso todo esto al levantarme. Cansada pero contenta, con el cuerpo lánguido después de una buena noche de sueño. Cómo iba a dormir mal después de las emociones de ayer. De tanta alegría, amor, de sentirme en familia.

Cuando entro al salón me encuentro a Sofía, que vino ayer desde Barcelona ex profeso para la romería, leyendo y tomando café. Sofía la Magna,

le trovadore, Sofía el caballo de fuego bajado del sol. Sofía fue la primera isla de comprensión que encontré cuando llegué de rebote a Bellas Artes. Y desde entonces, hace once años ya, Sofía me ha enseñado grandes cosas sobre los placeres y sobre mí misma, sobre la vida, el universo y todo lo demás.

Sofía me saluda risueño, parece que elle también ha dormido bien. Me dice: mira, Clarita, lo que estaba leyendo justo cuando has entrado, y con su mejor entonación de narradore de grandes historias, Sofía recita:

"Pero quien dedica tiempo a sí mismo, quien programa cada día como si fuera el último, no desea ni teme al mañana. De hecho, ¿qué nuevo placer podrá aportar una hora? Todo es sabido y ha sido experimentado hasta la saciedad. Que la fortuna disponga del resto como quiera, la vida ya está a salvo".

Sonríó porque me representa. Nos representa a ambos. Cuando nadie te ha enseñado a vivir la realidad de una forma



diferente a la establecida, la experimentación es la única vía de aprendizaje. Y el placer es, sin duda, la herramienta que hemos decidido utilizar para este proceso. La fantasía y el simulacro son las armas que hemos escogido para luchar esta batalla frenética e infinitamente cruel que resulta ser la vida para cuerpos abyectos como los nuestros.

Aparte de para hablar de Sofía (cosa que me encanta), os cuento esto, Diamantes, porque cuando la conocí me di cuenta de lo realmente sola que me había sentido. No sola de poco acompañada, porque tenía la suerte (y la sigo teniendo) de tener muchos y grandes amigos. Sola de no verme reflejada en las experiencias ni en las expectativas de nadie a mi alrededor. Y hoy, mirando hacia atrás, considero que ese fue el primer germen del deseo de construir una comunidad como la nuestra.

Hace tres años ya que me inventé la Comunidad de les Diamantes como proyecto artístico del trabajo fin de máster que realicé en la FNMT-RCM. Aunque la romería nació como una performance artística bajo el lema de "La historia de cómo formalicé mis grupos de amigos como una comunidad religiosa", desde el principio supe que iba a ser una tradición que iba a quedarse en nuestras vidas durante mucho

tiempo. El principal propósito con el que yo creé esta comunidad fue formalizar los rituales que ya venían ocurriendo en mis círculos sociales, confiriéndoles un sentido mágico que nos diera la oportunidad de vivir la realidad de otra manera.

La Comunidad de los Diamantes nació para generar un espacio seguro en el que cuidarnos y protegernos, pero también vivirnos felices y celebrarnos. Donde poder ser libremente nosotros. Donde tener la oportunidad de hacer vida de otra manera y equivocarnos y mutar.

Queridos Diamantes, me posee la teatralidad y me rasgo las vestiduras hablando de nosotros. Me siento profundamente afortunada por haberos encontrado y de que forméis parte de mi vida. Vuestra existencia hace más liviana la mía. Saber que estáis a mi alrededor dándome la oportunidad de ser yo, en el sentido más amplio que pueda llegar a tener esta palabra, me salva de la desdicha más absoluta.

Espero que la romería, una vez más, os haya dado fuerzas para sobrevivir otro año al entorno hostil que, con frecuencia, es nuestra vida. Brindo y alzo mi copa por todos nosotros. Por nuestros corazones, en los que todavía cabe la esperanza de cambiar el mundo a través del amor.

Os quiero más allá de lo que pueden expresar  
las palabras.

Siempre vuestra,  
Manuelx



## 19. Prácticas afectivo-sexuales, el amor romántico y otras herramientas de ordenación social

Voy a partir de dos premisas: que la monogamia es un sistema y no una práctica, y que el tiempo es una constelación y no una línea [...] voy a tirar de dos hilos que podrían guiar una investigación sobre el sistema monógamo en Europa. [...] El primer hilo se pregunta ¿en qué momentos históricos han existido formas socialmente aceptables de prácticas no reproductivas? [...] El segundo hilo se cuestiona sobre la existencia de comunidades no sanguíneas que funcionen a modo de núcleos de vida.<sup>16</sup>

Brigitte Vasallo

Cuando leí este pasaje del libro *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso* de Brigitte Vasallo, sentí cómo se abría el cielo para mí. Esas eran las dos claves fundamentales para pensar cómo se había colocado la sexualidad en el centro de todo y cómo, con este acto, se había generado la jerarquía de relaciones con la que convivimos.

La monogamia es un sistema y no una práctica, en tanto que es un conjunto de convenciones que sirven para codificar una realidad compleja, que es el amor. Este sistema, como prácticamente todos los sistemas de producción de sentido con los que convivimos, empezó a gestarse con los primeros esbozos del capitalismo y terminó de asentarse en el siglo XIX. Esto sucedió, en gran parte, porque la monogamia sirvió (y sirve) para jerarquizar las relaciones interpersonales, colocando en la cúspide de la pirámide las relaciones sexoafectivas como aparato de producción y reproducción del cuerpo nacional. Cuestión que es fundamental para la supervivencia del sistema capitalista. La monogamia no

---

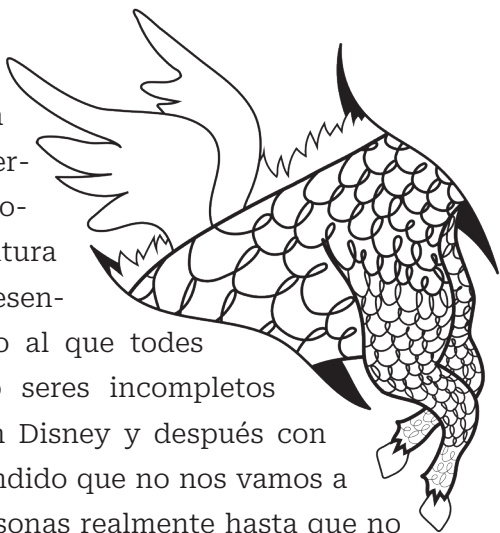
<sup>16</sup> Vasallo, Brigitte. *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso* (Madrid: La Oveja Roja, 2018), 95.

sólo afecta a las relaciones de pareja y no sólo consiste en la exclusividad. Vamos a olvidarnos, por un momento, de la monogamia como estructura de pareja y vamos a leerla como una forma de habitar el mundo basada, una vez más, en una concepción de la realidad occidental y contemporánea. Sirve para categorizar los afectos, para distribuir los cuidados, como base para los derechos laborales y la legislación civil. Sirve, en definitiva, para organizar la sociedad. A través de privilegiar la pareja (cisheterosexual, no migrante, capacitada, exclusiva) y patologizar todo lo demás, la monogamia conformada en familias nucleares que viven en casas unifamiliares va a representar la aspiración vital por antonomasia. En las últimas décadas, esto ha empezado a demostrarse como insostenible. La “incorporación” de la mujer al trabajo, los anticonceptivos y la precarización generalizada hacen de la familia tradicional una imposibilidad a nivel vital y económico. Esto, unido a la legalización del aborto, el divorcio y una menor penalización social a los sujetos no cisheterosexuales, ha generado un contexto en el que formas de relacionarse otras están empezando a tener cierta presencia. Es un tema que empieza a hablarse. Su representación llega, con mayor o menor fortuna, a los medios masivos de producción cultural.

Hay dos conceptos que, creo yo, es interesante repensar para intentar vivir los afectos de otra manera. Deconstruir me parece una cosa demasiado ambiciosa. Con situarlos, ver de dónde vienen e intentar intuir hasta dónde llegan, creo que vamos que chutamos. Me refiero al deseo y al amor, frecuentemente contemplados como las dos caras de una misma moneda, y que es necesario empezar a diferenciar. Merece la pena preguntarnos cuándo empezaron estas dos

nociones a estar intrínsecamente unidas, para poder concebir, por un lado, amores que no conlleven sexo y, por otro, quitarle el peso del amor al sexo, evitando que sólo sea respetado cuando implica una idea de pareja tradicional que acaba en familia.

El amor (romántico), como bien sabemos les que estamos en este sarao de intentar relacionarnos de otras maneras, es una cosa muy moderna. Insertado en el imaginario colectivo a través de la cultura popular, el amor se representa como un sentimiento al que todos debemos aspirar, como seres incompletos que somos. Primero con Disney y después con Hollywood, hemos aprendido que no nos vamos a poder realizar como personas realmente hasta que no encontremos el Amor. Con esta idea como motor para nuestra existencia, con frecuencia acabamos en relaciones de las que no estamos convencidos por evitar la temida soledad. ¿Qué podemos esperar si nuestros referentes son historias como *La bella durmiente* o *Crepúsculo*? Esta semana Rosalía y Rauw Alejandro lo han dejado. Las redes se han llenado de lamentaciones. Miles de “he dejado de creer en el amor” han emergido de los ordenadores del mundo entero. En un primer momento, parecía que era una historia de cuernos por parte de Rauw. Los cuñados se han arrastrado fuera de sus madrigueras para exclamar que vivimos en un mundo terrible si tiene sentido que alguien ponga los cuernos “a una mujer como Rosalía”. El mundo que vivimos es



terrible porque el resto sí que nos merecemos que nos pongan los cuernos. Porque con las feas, las viejas, las tullidas, las gordas, sí que vale. El mundo es terrible porque a una buena cantidad de personas les parece que una relación de pareja de dos famosos puede construir su imagen del amor, y destruirla si esa relación se acaba.

Me gustaría incidir en una idea que me ronda últimamente la cabeza, ¿cómo no van a ser las relaciones de pareja la gran tragedia vital del mundo actual? Si pensamos que las cismujeres están socializadas para que el amor y la reproducción sean su máxima meta en la vida, para que el mayor esplendor de la feminidad sea la maternidad, para que tengan el monopolio de los sentimientos y para ser seres asexuados a los que no les gusta realmente follar, imposibles de satisfacer; y, sin embargo, los cishombres están educados en la razón, lo tangible, lo demostrable, para ser fríos como un témpano e impasibles como una montaña, siempre confiables porque no se dejan controlar por sus emociones. ¿Cómo carajo esos dos sujetos políticos iban a estar de acuerdo en sus aspiraciones relacionales? Es más, si lo pensamos bien, la masculinidad no es una definición afirmativa, sino que es, más bien, una negación prescriptiva. Los cishombres son en tanto que no poseen los comportamientos de las cismujeres. (No corras como una chica, lloras como una niña y un largo etcétera). Pensando esto, ¿todavía podemos creernos que a los cishombres heterosexuales les gustan, realmente, las cismujeres?

Y al hilo de todo esto –que parecía que me iba pero sigo aquí, en la línea de lo anterior– entra con rotundidad la idea del deseo sexual. Esa fuerza arrolladora que se escapa a la razón y a la cultura, nuestro lado más animal. El último res-

quicio completamente nuestro, en el que nos gobernamos a nosotres mismos libremente, sin que intervenga la sociedad. Porque cuando entra en juego la carne, la mente desaparece, y nos convertimos en víctimas de unos impulsos que no podemos ni evitar ni moldear.

Voy a hacer un inciso que, aunque no lo parezca, tiene sentido. El mejor lugar desde el que pensar cualquier tipo de normatividad son las disidencias. Nadie va a poner el cuerpo con mayor intensidad para cuestionar una estructura de poder que las personas que la sufren. Las estrategias que desarrollan estas personas para entender las violencias que soportan no sólo les sirven a elles, sino que también son tremendamente útiles para que aquellos que viven dentro de la norma las implementen y, si llega el caso, decidan conscientemente quedarse dentro de ella. Pienso, por ejemplo, que sería una cosa estupenda que los “protocolos” utilizados en el BDSM se establecieran en el sexo vainilla casual. Esto conllevaría una reflexión profunda acerca de cómo en el sexo existen unas dinámicas de poder, sea kink o no, que no tienen porque ser algo negativo siempre que sea pactado. Que la práctica sexual tiene unos códigos que se dan por hecho pero que no son universales ni son neutros y, sobre todo, que no todos tenemos por qué sentirnos cómodos con ellos. En cuanto al deseo sexual, considero que merece mucho la pena, sobre todo en mi caso como persona alosexual que soy, escuchar lo que el colectivo asexual tiene que decir al respecto. En el ciclo de conferencias *Amores subversivos. Paradigmas amorosos más allá del orden monógamo heterosexual* que organizó Traficantes de Sueños, hay una sesión sobre este tema, realizada por Rocío Pérez Domenech, que recomiendo encarecidamente. Ella dice que tiene la impre-

sión de que, generalmente, cuando pensamos o escribimos acerca del deseo no sabemos muy bien a qué nos referimos cuando hablamos de él. Ella lo define como un conjunto de muchas sensaciones diferentes, que se pueden dar unidas o separadas, pero que generalmente tratamos como un conjunto que se concatena entre sí y que es necesario para una vida “sana” y “normal”. El colectivo asexual, al no verse reflejado en esta definición, intenta desgranarlo, separando esas sensaciones a las que se refiere Rocío, y cuestionando si efectivamente se tienen que dar juntas y si son necesarias para la vida<sup>17</sup>.

Ahora sí, vamos con la monogamia como práctica amorosa. En mi opinión, la monogamia se configura como un ente abstracto. Todos parecemos saber en qué consiste, pensamos que está regida por una convención universal, pero esto no puede estar más lejos de la realidad. A estas alturas del libro ya no distingo la voz teórica de la narrativa, ni de la personal. El título del capítulo me recuerda que mi tono debería estar en el terreno de lo académico, pero ya no me sale. En las cartas hay teoría, en las sesiones de terapia se me han colado mis propias vivencias, este capítulo, que debería ser académico, ya empieza a parecer una conversación entre amigos en un bar. Todo ha empezado a disolverse, a mutar en un mismo organismo. Esta división ficticia que he intentado imponerme para ser capaz de escribir el libro ha perdido cualquier tipo de sentido. Mientras escribo pienso que nada sucede por casualidad. Mi primera

---

<sup>17</sup> Rocío Pérez Domenech, “¿Amores sin sexo? Grisasexuales, demisexuales, fraisexuales y otros biches raros”. Parte del curso de Nociones Comunes *Amores subversivos. Paradigmas amorosos más allá del orden monógamo heterosexual* (2019). Disponible en la cuenta de SoundCloud de Traficantes de Sueños.

aproximación a las relaciones no convencionales fue desde la práctica, por lo que la teoría al respecto me resulta ajena. Escribir en un tono estrictamente académico sobre este tema me resultaría tremendamente complicado. Así que voy a hablaros desde la piel y desde la carne.

Cada vez somos más les que decidimos intentar construir nuestras relaciones de otra manera y, por lo tanto, cada vez suena menos extraño. Se ha generado un vocabulario específico que nos permite pensarnos y expresarnos desde las particularidades de cada uno, lo cual me parece estupendo. Yo, por otro lado, debo de confesar que no es una cuestión que haya explorado demasiado. No he leído, por ejemplo, *Ética promiscua* ni nada de Gabriela Wiener, ni ninguno de los múltiples manuales sobre poliamor que existen. Voy a hablar aquí, como decía antes, desde mi propia práctica. No pretendo, por lo tanto, escribir un manual de cómo tener relaciones no monógamas. Voy a lanzaros unas cuantas reflexiones que he ido haciendo a través de mis vivencias y que a mí, personalmente, me han sorprendido. Esto no va dirigido solamente a personas que tengan relaciones no convencionales o se lo estén planteando. Creo que pensar en cómo construimos nuestras relaciones sexuales, y todos nuestros vínculos en general, es algo que debería hacer todo el mundo. Las relaciones monógamas también deberían de ser negociadas y pactadas. También deberían de tener unas normas establecidas y comunes. Estoy firmemente convencida de que, al igual que no existen dos relaciones no monógamas iguales, tampoco existe una idea concreta y universal de la monogamia. Pienso esto porque nunca lo he entendido bien. Nunca he sabido lo que se supone que se podía hacer cuando estabas en una relación

y lo que no. ¿Flirtear si tu pareja se entera no, pero si nunca lo sabe sí? ¿Picos con tus amigas sí, pero con desconocidos no? Durante mucho tiempo pensé que yo era el problema. Todo el mundo parecía haber nacido con un manual debajo del brazo y a mí nadie me lo había dado. A lo largo del tiempo me he dado cuenta de que no existe una idea tan fija de la monogamia como parece. Me apostaría que hay parejas que llevan muchísimo tiempo que nunca lo han hablado y que piensan que lo conciben de la misma manera, pero que en realidad se han autoestablecido unas normas que no son las mismas para nada. Me gusta pensar que la monogamia funciona como el código de circulación, sólo se visibilizan las problemáticas cuando te pillan. Es más, hay ciertas normas que si no se incumplieran, la conducción sería insostenible.

Si queremos desnaturalizar la pareja como única estructura en la que la intimidad es posible, si queremos extender los límites de la familia más allá de la sanguineidad, si queremos amar sin restricciones y regalar el placer de nuestros cuerpos, en su sentido más amplio, sin atender a los mandatos de la sociedad, es imprescindible que cortemos por la mitad el nudo gordiano que parece unir el deseo y el amor.





INT. DESPACHO/DÍA

S. está ya tumbado en el diván, T., con el cuaderno de notas abierto, le escucha. El protocolo inicial de la sesión ha sido rápido, S. empieza a sentirse cómodo con la situación y se nota.

#### SUJETO

Ayer soñé con mi primera novia. Vaya, mientras que lo digo me están viniendo las imágenes del sueño. Es curioso, nunca he dejado de soñar con ella. A pesar de que después de que acabara aquella historia hubo muchas otras mujeres. Muchas.

Hace una pausa larga. Suspira sonoramente. T. no interviene.

Sin embargo, nunca volví a encontrar a otra mujer como aquella. Podría, incluso, decir que me he pasado toda la vida buscándola. Mi gran tragedia es que no lo he hecho.

Abre los ojos de repente, sorprendido de oír lo que ha dicho. Se incorpora y gira el cuerpo para mirar a T. a los ojos. T. le devuelve la mirada impasible, con la expresión más neutra que se pueda imaginar. S. abre cada vez más los ojos.

## SUJETO

¿La gran tragedia de mi vida es esa? ¿Después de todo lo que he pasado? ¿Después de la guerra, el hambre, el abandono y la muerte? Sí que va a ser verdad que la estupidez humana no tiene límites. Toda una vida buscando algo que yo mismo rechacé.

S. está tan impactado de sí mismo que no se da cuenta de la postura extraña en la que está, ni de que ya empieza a dolerle todo el cuerpo. Espera una respuesta de T. que nunca llega. T., por otra parte, disimula su desconcierto. No sabe si intervenir o no. No sabe cómo intervenir. Tiene la esperanza de que S. vuelva a tumbarse por sí mismo. Se ha roto la barrera y se siente expuesta. Finalmente habla.

## TERAPEUTA

Estaba hablándome de su sueño.  
Prosiga por favor.

¡El sueño! S. lo había olvidado por completo. Agita la cabeza levemente, como si recolocara sus pensamientos. Vuelve a tumbarse. T. suspira aliviada internamente.

## SUJETO

Cierto, el sueño. La verdad es que no me acuerdo de nada. Al

levantarme tenía la sensación de haber soñado con ella. De haber sentido su piel como si nunca la hubiera abandonado. De que su aroma inundara mis sentidos, nítido como si no hubieran pasado siglos desde la última vez que estuve con ella. Por mucho tiempo que haya pasado, estos sueños se repiten periódicamente. En ellos recuerdo con nitidez su olor y su tacto. He soñado tantas veces con volver a verla que ya no distingo las cosas que pasaron realmente de las que han pasado en mis sueños. De hecho, ni siquiera recuerdo cómo terminó aquella relación, ni cuál de los dos lo hizo, ni por qué. Ojalá hubiera una manera de viajar al pasado y ver qué ocurrió.

#### TERAPEUTA

Si quiere podemos hacer un ejercicio que quizá le ayude a recuperar su memoria.

A veces, cuando T. interviene se siente extraña utilizando su propia voz. Como si se le hubiera olvidado que tenía presencia física y le costara acostumbrarse a ello.

#### SUJETO

Pero no me va usted a hipnotizar ni nada extraño, ¿cierto?

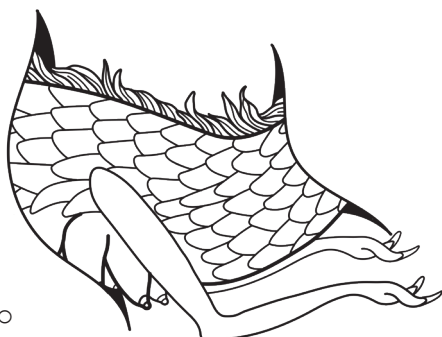


S. pregunta ligeramente alarmado.

Seguro que aprovecha usted para  
hacerme cacarear como un gallo.

¿Ha hecho, acaso, una broma? Se sorprende a  
sí mismo.

T. sonríe  
ligeramente.



TERAPEUTA

No, no se  
preocupe. Sólo  
voy a guiarle  
para que, a través del relato,  
encuentre sus propios recuerdos.

SUJETO

Si es así, entonces vale.

TERAPEUTA

Cierre los ojos y relájese.  
Ha dicho que en sus sueños  
recuerda perfectamente su olor,  
describámelo.

Obedece. Cierra los ojos y respira  
profundamente.

SUJETO

En mis sueños ella huele a  
verano. A hojas de higuera que se

mueven por el viento caliente de julio. A rosas recién cortadas. A fruta madura.

Respira profundamente, como si realmente estuviera oliendo todo lo que dice. Se toma su tiempo al hablar.

Pero claro, me doy cuenta de que no era ella la que olía así. Era el patio de su casa. Mariana, que es así como se llamaba, vivía en una casa muy chiquitita al final de mi pueblo. Ahora empiezo a recordar. Yo, en realidad, conocí a Mariana por carta, ¿sabe? Claro, probablemente para usted esto no tenga ningún sentido. Yo, antes de ver a Mariana por primera vez, me había intercambiado con ella cientos de cartas. Mariana era la sobrina de una señora de mi pueblo que vivía en la capital. Como tenía más o menos mi edad, su tía me dio su dirección para que la cortejara. Recuerdo aquellas cartas con muchísimo cariño. Al principio, eran muy impersonales. Hablábamos del clima y de los paisajes que nos rodeaban. De las costumbres de nuestros paisanos y de las tradiciones de nuestras familias. Pero rápidamente las cartas se convirtieron en otra cosa.

Compartíamos nuestras alegrías y nuestros pesares. Nuestros deseos y nuestros miedos. Eran muy íntimas. Llegamos a hablar de futuro. De casarnos, de formar una familia, de envejecer juntos...

Se hace el silencio. S. se pelea entre el sueño y la tristeza. Se abraza a sí mismo y aprieta los ojos.

¡Ya me acuerdo! ¡Qué estúpido! Y nadie me avisó, nadie me había enseñado nada. Y yo, pensando que lo sabía todo. Que sabía lo que quería. ¡Ay! Toda una vida buscando algo que destrocé yo mismo por las razones más absurdas. Y ahora, claro, ya es demasiado tarde.

S. se revuelve en el diván. Se ha quedado atascado en el lamento. Se ha cavado una tumba de la que ya no puede salir. Se ahoga en la imposibilidad de cambiar el pasado.

¿Por qué me ha hecho usted esto? Yo estaba mejor antes, cuando no me acordaba de nada. Cuando mi tragedia era otra. Cuando mi destino no me lo había forjado yo. He tenido exactamente toda la soledad que me merezco.

## TERAPEUTA

Nunca es tarde. Todavía puede cambiar. Vivir la vida de otra manera. Si usted me ha hablado de este sueño es porque estaba preparado para recordarlo y superarlo. Es un gran avance. Siga contándome. Me hablaba usted de las cartas que intercambiaba con Mariana.

## SUJETO

Sí, sí. Las cartas. Fue esa una época maravillosa de mi vida. Fueron casi dos años de correspondencia diaria. Mariana iba, por fin, a visitar mi pueblo. Yo me moría de nervios. Era verano. Pensaba que por fin iba a conocer al amor de mi vida. Estaba todo preparado. Su familia y la mía habían arreglado una cita formal en la que yo iba a proponerle matrimonio. Era al día siguiente de que ella llegara. Pero no pudimos esperar. Esa misma noche me escabullí de mi casa para ir a verla, a hurtadillas, a la suya. Su habitación tenía una ventana que daba a un pequeño patio. Salté la verja a oscuras, sin que me viera nadie. Cuando llegué me estaba esperando. A través de las rejillas florecía una mano pálida y delicada como la más bella flor. Debido a

lo oscura que era la noche, su mano era todo lo que podía ver. Le dediqué, a esa mano, todas mis atenciones. Su mano y la mía se fundieron en un mordisco de fuego. A través de ese tacto le dediqué mi cuerpo entero. El tiempo se detuvo y a la vez iba demasiado rápido. Sin hacer otra cosa que acariciarnos devotamente, como hipnotizados por nuestro propio tacto, llegó el amanecer. Cuando el primer atisbo de claridad surgió del horizonte, ella susurró: "Has de irte, van a descubrirnos". Y entonces, la vi. No se parecía en nada a lo que yo había imaginado. La decepción cayó sobre mí como un jarro de agua fría. Me di la vuelta y salí corriendo. Nunca más volví a hablar con ella. Mis sueños se habían roto y mi corazón, con ellos. Ella siguió escribiéndome durante un tiempo, pero nunca contesté a ninguna de sus cartas. Enterré su recuerdo en el olvido. Como si esa relación maravillosa que tuvimos por carta nunca hubiera sucedido. Pero a la vez esa relación fue y ha sido todo a lo que he aspirado con todas las mujeres que he conocido en mi vida. He resentido a todas las mujeres que me han amado, desde entonces, porque no eran ella. Sin acordarme,

claro, de que había sido yo el que  
la había rechazado por no cumplir  
mis ideales.

S. pausa durante un breve instante y T.  
aprovecha para hablar.

#### TERAPEUTA

Me temo que hemos llegado al  
final de la sesión, debemos de  
dejarlo aquí. Continuamos la semana  
que viene.



Madrid, 21 de enero de 2023

Queride yo del pasado,

la estamos echando más larga de lo que tú creías. Me encantaría decirte que en algún momento la vida llega a darte la razón, que el universo te manda alguna señal codificada y que todo empieza a tener sentido, pero me temo que esta carta va a ser lo más cerca que estés de ello. Por mucho tiempo que pase, seguiremos sin tener ni puta idea de lo que estamos haciendo. Supongo que, en realidad, esto le pasa a todo el mundo. La experiencia de vivir es un gran acto de fe continuo en el que parecer convencidos de nosotros mismos es lo máximo a lo que podemos aspirar. Así que, fíjate, resulta que lo estás haciendo estupendamente.

Te escribo para decirte que no es fácil y que tampoco va a empezar a serlo, que yo sepa, en ningún momento. Te enorgulleces de ser esa persona a la que buscan sus amigos para escuchar la verdad y no lo que quieren oír, así que no te sorprenderá saber que con nosotros mismos no hacemos menos. La vida es difícil. La existencia propia no tiene ningún sentido. Habitar este mundo infinitamente cruel sin ser devorados por las contradicciones que tenemos que asumir como propias es complicadísimo. Pero bueno, también



te digo, que conseguimos hacerlo. Tu tozudez, que es también la mía, nos va a llevar muy lejos.

Me acuerdo perfectamente de la sensación de no pertenecer a ningún sitio. De que nadie nos entendiera y tampoco nosotros entiendiéramos a

nadie. En este sentido tengo grandes noticias. Aunque no te lo creas, vas a acabar estudiando Bellas Artes. Y va a ser la mejor decisión que tomes en tu vida. Allí vas a conocer a una serie de grandes personajes que te van a hacer sentir comprendida y que te darán esperanzas para intentar seguir cambiando el mundo.

Porque, ojo, me río yo de eso de que la intensidad es monopolio de la adolescencia. Seguimos llevando el corazón a flor de piel y tomándonos todo muy, pero que muy, en serio. Tú querías cambiar el mundo y yo sigo queriendo hacerlo. Siempre hemos deseado todo y, con mucha alegría, hoy te escribo desde un lugar en el que lo tenemos casi todo. Y digo casi porque el todo no existe, no porque haya algo concreto que nos falte. Es un infinito al que hay que intentar acercarse siempre lo más posible.

Resulta que en algún momento vas a pasar

de ser un cero a la izquierda, en cuanto a socialización se refiere, a ser una gran historia que contar. Y todavía más gracioso, vas a empezar a entrar en el canon de objeto de deseo de los hombres heterosexuales, ¡quién iba a decírnoslo a nosotres! No te preocupes, pasa tan tarde que lo único que te produce es un poco de extrañeza. Esto de que la vida es un frenesí va más en serio de lo que te puedes imaginar.

Voy a aprovechar también para decirte algo que me hubiera gustado saber antes. Con el tiempo te vas a dar cuenta de que los padres, así en general, de la generación boomer no contemplan a sus hijos como seres completos. Yo la primera vez que lo pensé fue al oír hablar a una madre de su hija diciendo: "Mi hija es una tía muy guay, si la hubiera conocido en otras circunstancias, y no por que es mi hija, sería mi amiga". Todo esto viene porque creo que, a ver si consigo explicarme, nosotres (no tú y yo, sino la gente) tampoco solemos vernos a nosotres mismos como personas completas. Y yo llevo un tiempo haciéndolo. Pienso de mí mismo que soy una persona extraordinaria y que si me conociera en otras circunstancias, desde fuera de mí, claro, sería mi amigue.

En fin, cariña, que tienes razón. Que te la doy

yo porque nadie va a hacerlo. Que te va a tocar aprender a hostias porque resulta que siendo una persona socializada como mujer y ocupando un lugar propio, teniendo la entidad contundente que tenemos, el mundo va a dar por hecho que puedes con todo y que siempre estás bien. Y en parte esto te va a hacer inmensamente fuerte. También te va a obligar a aprender a decir cuándo estás mal, a pedir ayuda. Sigue así porque te va a traer hasta aquí y, aunque vivir no es fácil, te lo vas a pasar de maravilla.

Nos vemos pronto,

Teo





## 22. Conclusiones

“Una vez más, deberíamos considerar la utilidad de perdemos, en vez de encontrar un camino, y así evocar un paseo benjaminiano, o una deriva situacionista, un deambular por lo imprevisto, lo inesperado, lo improvisado y lo sorprendente.”<sup>18</sup>

Jack Halberstam

Me muero por acabar este libro y, a la vez, me cuesta abandonarlo. Ha sido un proceso largo y maravilloso en el que me he transformado. Releyendo, una y otra vez, lo que ya he escrito, me doy cuenta de que todo mi pensamiento va dirigido a poder habitar el mundo de otra manera. A construir otros posibles. A cuestionar todo lo establecido. Reflexionando sobre mis prácticas vitales, detecto que la amabilidad es la herramienta que he elegido para ello.

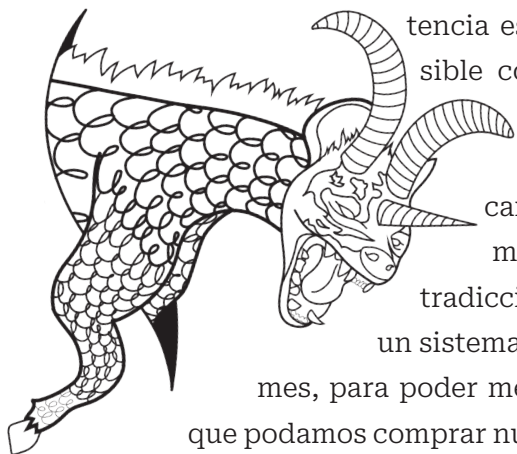
Como siempre, al final de una investigación, o de un proceso de plasmar de reflexiones a través de palabras (porque esto de investigación tiene poco o nada), llega la claridad. Un momento de catarsis. ¡Esto era, en realidad, de lo que yo estaba hablando! Empecé el TFM pensando que quería hablar de sexo y concluí que, en realidad, lo que me interesaba eran las relaciones afectivas. He empezado este libro pensando que ese seguía siendo mi tema y, ahora que lo termino, me doy cuenta de que quizá sea otro. En el trasfondo de mi mente surge un título: *Estrategias antiidentitarias para la supervivencia al régimen capitalista*. Lucho contra el impulso de volver a empezar, de cambiarlo todo. De analizar el texto que he escrito desde esta perspectiva y transformarlo. Soy plenamente consciente de que esto no tiene ningún sentido. Hay que cerrar etapas para abrir otras, por mucho

---

<sup>18</sup> Halberstam, Jack. *El arte queer del fracaso* (Barcelona: Egales, 2011), 27.

que nos cueste.

La realidad es un lugar extraño, incoherente, inhabitable. Intentar buscar el sentido último de nuestra existencia es una tarea tan imposible como inútil, en la que nos dejaríamos a nosotros mismos por el camino. Vivimos en un mundo plagado de contradicciones, bajo el yugo de un sistema que nos quiere enfer-



mes, para poder medicarnos. Rotes, para que podamos comprar nuestra solución. Precaries, para que seamos incapaces de ver más allá de nuestra propia supervivencia. Individuales, para que no podamos organizarnos entre nosotros.

Como personas disidentes del sistema sexo/género nos vemos desamparados por las instituciones que rigen la sociedad actual. Los contratos sociales, como el matrimonio, no nos contemplan. Las religiones nunca hablan de nosotros. La medicina nos estudia como excepciones. En las producciones culturales, cuando aparecemos, somos los representantes de las vidas desdichadas.

Debemos apelamos a la comunidad para combatir la inmundidad. Reinventar espacios comunes para resistir a la normalidad en la que intentan introducirnos. En la actualidad, la vida social se regula por una institución denominada empleo. Las lógicas del trabajo y de la vida actuales exigen un nivel de disponibilidad y de adaptabilidad tales que se vuelven incompatibles con la generación de comunidad y vínculos estables en el tiempo, llegando incluso a conver-

tirse en lastres para poder sobrevivir. Nosotres debemos de optar por todo lo contrario. La fantasía es incompatible con el capitalismo. Que creer en imposibles es la única manera de combatir un sistema que se ha integrado en el inconsciente colectivo como el único viable. Crear formas de vida alternativas es nuestro camino.

Desde aquí, os imploro, no podemos resignarnos. Nuestro camino es la lucha. Somos guerreros que hemos venido a desestabilizarlo todo. A inventarnos otros posibles porque, sin fantasía, no vamos a poder salir de esta tumba que nos ha cavado el capitalismo. No podemos rendirnos ante una realidad que nos quiere discretos, silenciosos, invisibles, muertos. Es el momento de seguir demostrando no sólo que nuestra existencia es posible, sino que puede estar llena de gozo. Celebrémonos, como seres extraordinarios que somos, y honremos la memoria de todos aquellos que nos lo han puesto más fácil con su sufrimiento. Presumamos de nuestros amores torcidos y múltiples, visibilicemos nuestros cuerpos tullidos y no normativos, creemos nuevas familias, inventemos nuevas costumbres, produzcamos teoría para nosotres y por nosotres. Conquistemos el mundo porque puede ser nuestro. Disfrutémonos, porque cuánto más felices seamos, más peligrosos seremos.



## INT. RECIBIDOR CONSULTA/DÍA

S. llega a la consulta. Ya ha tenido muchas sesiones desde la primera vez. Sigue llegando pronto, pero ya no tanto. Cuando entra saluda a la recepcionista. Nunca ha hablado con ella más allá de un saludo cordial, pero se siente cómodo con ella.

Mira el reloj que está sobre la puerta de T., faltan diez minutos. No repasa mentalmente lo que va a decir. Deja la mente en blanco y, sencillamente, espera.

No cree que la terapia le esté sirviendo para nada, pero considera que tampoco le está viniendo mal. Y, al fin y al cabo, si algo tiene es tiempo. Aunque jamás lo reconocería en voz alta, se encuentra mejor desde que empezó a hablar con T. Ha empezado a dormir más y ha vuelto a tener apetito. El dolor sólo vuelve cuando se acuerda de él, o cuando está en una situación que no comprende. Cosa que, hablando con honestidad, sigue pasando mucho.

Cuando llegan las cinco llama a la puerta.

TERAPEUTA (O.S.)

Adelante.



INT. DESPACHO/DÍA

S. entra y se dirige directamente al diván.  
T. está en una silla detrás de su cabeza, de tal manera que cuando se tumba no la ve. La habitación parece más acogedora desde que se ha habituado a ella.

### SUJETO

Esta semana he visto una serie\*  
y uno de los personajes, por algún  
motivo, me ha recordado a mí mismo.

Empieza a hablar directamente. Los protocolos estrictos y atemporales del psicoanálisis le tranquilizan. Se relaja y deja que las palabras broten a través de sus labios, sin filtrarlas.

Es una serie sobre un  
psicoanalista y sus pacientes.  
Seguramente la conozcas, se llama  
*En terapia*.

No espera contestación. El bolígrafo de T. rasga el papel intermitentemente como las cuerdas de una guitarra en una canción pausada.

El paciente que me ha recordado  
a mí mismo. El personaje.

---

\* El capítulo al es "Walter: Week 2" de la serie *En terapia* producida por HBO.

(Se corrige)

Es un paciente, de ahí la confusión. Este paciente es un hombre mayor. Quizá un poco más mayor que yo. Es un empresario exitoso. Un hombre hecho a sí mismo. Empezó a trabajar muy joven en una empresa familiar y al poco tiempo progresó hasta volverse imprescindible. Llegando, incluso, a tener más poder y responsabilidades que los herederos legítimos. Es un hombre que durante toda su vida sólo se ha dedicado a darlo todo a los demás sin pedir nada a cambio, como yo.

Se queda callado. De repente ha perdido el hilo de lo que estaba diciendo. Durante al menos un minuto sigue sin decir nada. Su mente se inunda de una escena en la que el hombre sufre un ataque de pánico pero no es capaz de reconocérselo a su terapeuta. Le recuerda diciendo, "Es normal, esto siempre me ha pasado. Es normal". No encuentra las palabras para describirlo. Suspira sonoramente.

TERAPEUTA

Retrocede.

Dice T., rompiendo el silencio.

Explícame exactamente por qué te  
recuerda este personaje a ti mismo.

La voz de T. le baja a tierra.

#### SUJETO

Pues... me recuerda a mí mismo  
porque, por mucho esfuerzo por  
adaptarse que ha hecho al final de  
su vida Walter —así es como se  
llama—, el mundo ha ido más rápido  
que él y ha acabado desterrándolo  
a la inutilidad más absoluta. Me  
siento identificado con eso. Somos,  
Walter y yo, como una astilla que  
encontró su lugar hace mucho tiempo  
en carne ajena, y tras años de  
adaptarnos a ella, ese cuerpo del  
que somos huéspedes ha empezado  
a expulsarnos. Nos arrastra  
lentamente hacia la superficie,  
creciendo a nuestro paso y cerrando  
cualquier posibilidad de que  
volvamos a caber nunca más. Somos  
una herida sin cicatriz.

Vuelve el silencio. S. se encuentra  
conmovido, jadeante. Como si se hubiera  
arrancado las palabras de los intestinos.  
Exhausto.

Esta vez T. no tarda mucho en hacer su  
intervención.

## TERAPEUTA

Quizá exista una relación,  
también, con el cuadro de ansiedad  
de Walter.

Con esta sencilla frase T. le hace saber a S.  
que, efectivamente, ha visto la serie.

De hecho, hay un capítulo en  
el que Walter tiene un ataque de  
pánico y le quita valor diciendo  
que le ha ocurrido siempre y por lo  
tanto no tiene ninguna importancia,  
¿es algo con lo que también te  
identificas?

T. no da puntada sin hilo, cada vez que habla  
atina donde duele.

De repente, S. vuelve a tensarse. Tiene la  
misma sensación que tuvo en la primera sesión  
de terapia. ¿Le habrá leído la mente? Desde  
luego, T. ha encontrado las palabras que a S.  
le faltaban para describir la escena. Se pone  
a la defensiva.

## SUJETO

Creía que habíamos establecido  
que mis dolores son reales y no  
inventados. Y yo no tengo ataques  
de pánico. Eso es una excusa barata  
que se han inventado los débiles  
para no hacerse cargo de sus vidas.

Yo no soy débil. Y tampoco tengo ataques de pánico.

Como el jarrón de *Matrix*, que no se hubiera roto si el oráculo no hubiera avisado a Neo, la serie se activa como un mal presagio, y sin darse cuenta, S. empieza a hacer exactamente lo mismo que Walter.

No tengo tiempo para andarme con estas tonterías.

Cada vez habla más rápido. Empieza a revolverse en el diván. Se incorpora y se sienta.

¿No ha acabado ya la sesión? Yo creo que ya se ha pasado la hora. Tengo sitios en los que estar. Cosas mejores que hacer.

Intenta levantarse pero se marea y se vuelve a sentar. El corazón le late a mil por hora.

#### TERAPEUTA

Respira. Aún nos queda tiempo.  
¿Quieres un vaso de agua?

#### SUJETO

Sí, por favor.

Cierra los ojos e intenta calmarse. Siente un peso en el pecho que le impide moverse.

Un dolor que no viene de ninguna herida  
pero que le atraviesa como  
una lanza y que, mientras  
respira cada vez  
más lentamente,  
reconoce como a un  
viejo conocido. Se  
da cuenta de que  
ese dolor le ha  
acompañado, como un  
amigo fiel, durante mucho más  
tiempo del que le gustaría reconocer. En las  
guerras. En las invasiones. En las hambrunas.  
En las victorias y en las derrotas. Ese dolor  
lleva tanto tiempo formando parte de él que  
podría llegar a pensar que ha estado siempre.  
Se tapa los párpados con las palmas de las  
manos y apoya la frente en las rodillas. Así,  
doblado por la mitad y totalmente indefenso,  
aunque por fin tranquilo, habla en un susurro  
que casi parece un llanto.



Creo que tienes razón. Por eso  
Walter me recordaba a mí mismo.  
Llevo tanto tiempo con este  
malestar que, sin yo quererlo, lo  
he hecho mío.



Madrid, 24 de julio de 2023

Queridos lectores,

ayer, 23 de julio, fueron las elecciones generales que había adelantado Pedro Sánchez como reacción al resultado de las autonómicas, y en un intento por frenar el avance de los partidos fascistas. Durante el periodo entre ambas elecciones hemos comprobado, con terror, qué pasaría si llega a gobernar una coalición de PP con VOX. Hemos visto cómo se censuraban obras de teatro, se quitaban banderas LGBTIAQ+ de los balcones de los ayuntamientos, se retiraban poemas de cementerios y un largo etcétera. Este revivir de la dictadura ha sido terrible, y las personas disidentes del sistema sexo/género lo hemos vivido con especial angustia.

Como decía, ayer fueron las elecciones generales y hoy, con una resaca electoral terrible, podemos decir que todavía hay algo de esperanza.

Os cuento todo esto, porque me gusta contextualizar las cartas que escribo. Que quede registrado, de alguna manera, el momento que estaba viviendo al escribirlas.

En medio de un auge de la extrema derecha generalizado a nivel global, creo que este libro tiene más sentido que nunca. Y digo esto porque, para mí, escribir este libro es una manera de decir que no me

he dejado vencer ni por el miedo ni por la represión. Que vamos a seguir existiendo, por mucha gente a la que le moleste nuestra existencia. Que vamos a seguir produciendo teoría y haciéndola llegar a todas partes. Demostrando que no somos ni una epidemia ni una moda.

Para mí, este libro es una propuesta teórica que ha de llevarse necesariamente a la práctica. Un manual de colectivización, gozo y celebración. Una plataforma desde la que pensar cómo construir otros posibles e ideas para llevarlo a cabo.

Cuando empecé a trabajar con mi TFM para convertirlo en esto, lo primero que hice fue quitar casi todas las citas, las notas al pie de página y las referencias bibliográficas. Para mí, lo más fácil hubiera sido haberlas dejado y seguir con ese tono aséptico e impersonal que se utiliza en la Academia. No correr ningún riesgo. Hablar desde la voz de otros, siempre más cultes y respetados que yo, y dejar atrás mi piel, mi carne y mis entrañas. Hubiera escrito un libro como cualquier otro. Posiblemente muy parecido a muchos que ya existen. Un libro modestamente correcto y que no hubiera cambiado absolutamente nada.

He decidido coger otro camino. Hay, aquí, mucho más de mi vida personal que del tema que

investigo. No sirve de nada escribir de tal manera que sólo lo puedan leer unos pocos pero, sobre todo, es profundamente inmovilizador producir teoría que sea imposible de aterrizar en la práctica.

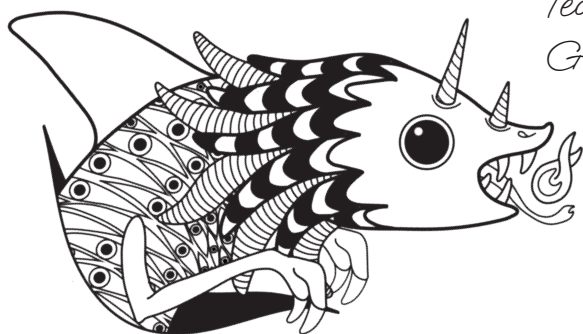
Así que he decidido abrirme en canal para vosotros. Esto es lo que soy, lo que hago y cómo intento cambiar el mundo. Este es mi proceso de aprendizaje. Llevo toda la vida partiéndome los cuernos para ser quién soy y vivir como vivo, sin dejarme vencer por el mundo de mierda que habitamos. Y la verdad es que estoy muy, pero que muy, orgullosa de cómo me está saliendo.

Espero que esto sirva para que os sintáis menos solos, que os veáis reflejados en mis vivencias y que os anime a seguir. Que os recuerde que ninguno somos una isla y que al final, lo más importante de todo es encontrar buena compañía para disfrutar del proceso este que es vivir.

Gracias infinitas por llegar hasta aquí. Os deseo, de todo corazón, lo mejor.

Con muchísimo cariño,

Teodore de las  
Guzmanas









## CODA PARA TEO

Arca Puerto

hace ya unos seis años que empecé a sentir por entre las simas y cauces del cuerpo el movimiento como de placas tectónicas de mi devenir trans

fue como un lentísimo desovillado en mis entrañas que quizás no me haya conducido de una vez y para siempre hasta la verdadera naturaleza de la madeja de mi alma pero que sí que ha revelado otros hilos de otros carices que jamás hubiera sospechado albergar en mi interior

perdí la certeza de ser quien era para siempre y gané el asombro de no tener que ser nunca jamás quien no quisiera

teo empezó este libro cuando todavía no era teo en aquel mismo segundo lustro de los años diez año más año menos en que yo sentía un lentísimo y geológico runrún por el cuerpo que me acabaría poniendo toda la madeja identitaria patas arriba como ya he dejado dicho y ahora que elle me pide que le escriba al libro la coda yo lo voy ojeando y veo con cuantos nombres ha firmado en los distintos momentos que lo componen y que las firmas más recientemente inscritas inauguran su devenir teodore de las guzmanas

larga o corta vida a teodore o simplemente vida a teodore vida a secas le deseo porque no me cabe duda de que sabrá aprovecharla ya sea breve o duradera y si tiene teodore que morir antes de tiempo para que con otro nombre nazca aquí estaré yo para cantar de nuevo su muerte y nacimiento

que el devenir que este libro glosa me recuerde al mío propio no es por supuesto cosa de casualidad es cosa de la amistad que nos une que para mí tiene no poco de profética

tal vez no lo creáis pero ha habido gente en mi vida que al verme transitar me ha preguntado más o menos velada-

mente cuál de entre todos mis amigos invertidos es el que me ha podrido hasta el carozo para que yo me comporte como una travesti extravagante quizás no dicho con estas mismas palabras pero creo que así os habréis hecho buena idea del mensaje que subyacía

siempre me enfadan este tipo de razonamientos porque como decía teo unas páginas atrás no somos ni una epidemia ni una moda pero si bien es cierto que no es posible adjudicar a una sola persona el honor y privilegio de ser motor primero de mi travestismo podría decir también que si he sido capaz de llegar a travestirme y a transitar y a hacer todo lo demás que he hecho sin miedo ni vergüenza es solo gracias a las lógicas de amistad desjerarquizada que he mantenido con teodore y otros queridísimos seres

sin la desjerarquización de los afectos no iremos a ningún lado porque no existe libertad ni disidencia posible dentro de la familia patriarcal así pues se hace urgente una redistribución del amor y una reconfiguración radical de todos los vínculos como amistades a las que dediquemos el cuidado y el compromiso que verdaderamente merecen

de este modo a quienes al verme transitar buscaban a mi alrededor a la travesti cero que me habría dejado en el cuello su mordedura hasta sorberme la hombría de un plumazo y hacerme perder todo atisbo de razón y de sentido del ridículo les diría que lo que me encandila y gana al final para el bando invertido si así nos place llamarlo no es el embrujo particular de teo a pesar de ser este muy abundante sino la calidad y calidez de amistades como la suya amistades que invitan a quererse bien y subversivamente

vida a teo y vida a les diamantes bendiciones y saludos para todos y para ti también por supuesto un abrazo que

descanses no olvides hidratarte y respirar profundamente y  
sobre todo no olvides tratar con mucho amor a tus amigos  
que eso te dará tanta vida como el descanso como el agua  
como el aire

muac





## RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS, QUE NO BIBLIOGRAFÍA

### CAPÍTULO 3: Declaración de intenciones y posicionamiento político

Sobre el concepto de cultura como reaccionario:

- Félix Guattari, << Cultura: ¿un concepto reaccionario?>>, en *Micropolítica del deseo*, ed. por Suely Rolnik. Madrid: Traficantes de sueños, 1986, 27-37.

Sobre el concepto de performance:

- TER, *Un concepto que me ha cambiado la vida: la “PERFORMANCE”* (Madrid: 2018). <https://www.youtube.com/watch?v=G9rIdj1lyJ4&t=428s>.

### CAPÍTULO 4: Contrato intelectoDOM

Sobre BDSM relacionado con otras disciplinas como la filosofía o el psicoanálisis:

Canal de youtube de PAAR 1- Dominio Público. <https://www.youtube.com/channel/UC3g2fJv0ClMOhQL6Mh1Ox7Q>.

### CAPÍTULO 6: Presentación del sujeto

Sobre la conformación del sujeto universal como confrontación con “el Otro”:

- Dussel, Enrique. 1492, *El encubrimiento del otro*. La Paz: Plural, 1992.

Sobre cómo se impuso el conocimiento de cinco países europeos sobre el mundo:

- Grosfoguel, Ramón. <<Racismo/sexismo epistémico, universalidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI>>, en *Tabula Rasa: revista de humanidades*, nº 19 (2013): 31-58.

Sobre la zona de existencia del no-ser

- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: AKAL, 1952.



Sobre el origen y la evolución del lenguaje del sujeto respecto a si mismo:

- Foucault, Michel. *El origen de la hermenéutica de sí*. México: Siglo XXI, 1978.

Sobre la evolución de la justicia:

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

Sobre la biopolítica:

- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 1978.

Sobre el sujeto moderno

- Finkielkraut, Alain. *Nosotros los modernos*. Madrid: Encuentro, 2005.

Sobre el sujeto del control:

- Deleuze, Gilles. <<Post-scriptum sobre las sociedades de control>>, *Polis: Revista Latinoamericana*, nº13 (1990), 247-255.

Sobre el sujeto en deuda:

- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.

Sobre el sujeto farmacopornográfico:

- Preciado, Paul B. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa, 2008.

Sobre el sujeto cansado:

- Byung-Chul, Han. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2010.

Sobre el sujeto líquido:

- Royo, Alberto. *Sociedad gaseosa*. Barcelona: Plataforma, 2017.

Sobre el sujeto gaseoso:

- Royo, Alberto. *Sociedad gaseosa*. Barcelona: Plataforma, 2017.



## CAPÍTULO 9: La aparición de la racionalidad y la aniquilación de los otros saberes

Sobre el desarrollo del capitalismo en la Edad Media:

- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

## CAPÍTULO 12: El control a través de la normalización y cómo la liberación de los cuerpos abyectos desestabiliza la norma

Sobre la fundación del primer hospital psiquiátrico del mundo:

- López-Ibor, Juan José. <<La fundación en Valencia del primer hospital psiquiátrico del mundo>>, en *Actas Esp Psiquiatr* (2008), 23-31.

Sobre la intervención del Hospital General durante la Revolución Francesa:

- Huertas, Rafael. *¿Qué sabemos de? La locura*. Madrid: Catarata, 2014, 39.

Sobre la “monomanía”, la “degeneración” y las primeras teorías psiquiátricas:

- Huertas, Rafael. *Locura y degeneración: psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*. España: CSIC, 1987.

Sobre la racialización y salud mental:

- Recomendando el contenido de Marjorie Paola Hurtado  
<https://www.instagram.com/marjoriepaolahurtado/>

Sobre el paso del modelo del sexo único al de dos sexos:

- Laqueur, Thomas W. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Barcelona: Cátedra, 1994.

Sobre las aportaciones de Gregorio Marañón en cuanto a la libido y el orgasmo femenino:

- Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 1949, 18.



Sobre la aparición de la categoría médica de “homosexual” y su evolución a un sujeto de consumo

- Guasch, Óscar. *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes, 2007.

- Katz, Jonathan Ned. *La invención de la heterosexualidad*. Barcelona: Ta Erotiká, 2012.

- Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. México DF: Paidós, 1998, 38.

Sobre la heterosexualidad obligatoria:

- Rich, Adrienne. << Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana>>, *Duoda: Revista d'estudis feministes*, nº11 (1980), 13-37.

-Wittig, Monique. <<El pensamiento heterosexual>>, en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales, 1992, 31-45.

Sobre la genética más allá de los cromosomas XX y el XY:

- Arévalo Gross, Lissete. *Más allá del XX y XY*. Publicado online:

<https://gk.city/2018/07/16/sexo-cromosomas-xx-xy-genetica-genero/>

Sobre la invención del género y la gestión de los cuerpos intersexuales:

- Preciado, Paul B. *El manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima, 2002.

## CAPÍTULO 15: El sistema sexo/género, nuestra gran herida

Sobre el sistema sexo/género:

- Rubin, Gayle. <<Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad>>, en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, ed. por Carole S. Vance. Madrid: Revolución, 1989, 113-190.

Sobre la diferencia entre fenómeno sexual y sexualidad:

- Davidson, Arnold. *La aparición de la sexualidad*. Barcelona: Alpha Decay, 2004, 74.

- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. La voluntad del saber. Madrid: Siglo XXI, 1976.

Sobre la noción de naturaleza en contraste con la cultura:

- Haraway, Donna. *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra(link sends e-mail)@\_Conoce\_Oncoratón®*. Cataluña, UOC, 2013.

Sobre el uso de “lo natural” para penalizar sexualidades no reproductivas:

- Córdoba García, David. <<Teoría Queer: reflexiones sobre el sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad>>, en *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans y mestizas*. Madrid: Egales, 2005, 21-66.

Sobre la sexología como nuevo aparato de control de la sexualidad:

- Guasch, Óscar. <<Para una sociología de la sexualidad>>, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº64 (1993).

- Guasch, Óscar. *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes, 2007.

Sobre la histeria y el paroxismo histérico:

- Didi-Huberman, George. *La invención de la Histeria*. Madrid: Arte Cátedra, 1982.

Sobre la invención de los vibradores:

- Maines, Rachel P. *La tecnología del orgasmo. Histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de la mujer*. Madrid: Mil-razones, 2010.



Teodore se abrió paso a través de las vísceras de Manuela una buena tarde en la que ella se estaba rasgando las vestiduras, rompiéndose la camisa, como diría Camarón. En una tarde, como otra cualquiera, mientras Manuela, que también era el demonio, hacía equilibrios sobre sus argucias. Hacía mucho tiempo que Manuela no elegía sus ejércitos. Gobernaba desde la más absoluta incompreensión de la fuerza del deseo que la tenía presa. Teodore implosionó desde las entrañas de Manuela, en el preciso momento que ella exclamaba:

—¡Es cierto! —aclamando; borracha; desgraciada; de pie encima de una mesa—. Hay una parte de mi guerra que se puede luchar sin mí. Por eso voy a dejar que la totalidad de mi guerra me mate.

Teodore emergió de las profundidades y dejó atrás los restos de Manuela, como la piel de una serpiente. Pero ningún cambio importante en la realidad pasa de un momento para otro. Teodore había existido mucho tiempo en el interior de Manuela, al igual que Manuela había habitado el interior de Oz, y por su parte, Oz había coexistido mucho tiempo con Clara, antes de matarla.

Por lo tanto, Teodore, que se acuerda de todo y nada olvida, ha muerto más veces que nadie de su familia. Pero poco importa, porque Teodore no es una persona, es una forma de vida. Es una idea. Es una lanza de fuego que atraviesa la realidad y deja a su paso un reguero de brillantes y purpurina. Teodore somos todos les he hemos decidido inventarnos un mundo nuevo porque este no nos vale, y ser felices aunque todo esté en nuestra contra.